



SANTIAGO 2021: REGIÓN MULTICULTURAL

Identities para el Desarrollo de la Región Post-Bicentenario



Estudio para el Fortalecimiento de la Identidad Regional

SANTIAGO 2021: REGIÓN MULTICULTURAL
Identidades para el Desarrollo de la Región Post-Bicentenario

Principales resultados del **Estudio Santiago + Región para el Fortalecimiento de la Identidad Regional**, desarrollado en 2009 por el Gobierno Metropolitano de Santiago con la asistencia técnica de Fundación Ideas y financiado por el Programa de Apoyo a la Gestión Subnacional de SUBDERE.

INSCRIPCIÓN N°
ISBN

Edición:
Loreto Navarrete
Christian Matus
Irene Agurto
Marcelo Astorga

Diseño de Portada y Diagramación
María Josefina Oñederra www.deoz.cl

Fotografías
Elisa García
Cristian Rosales
Archivo del Equipo Investigador Estudio Santiago + Región

Impreso por Gráfica Andes
Primera Edición 1.000 ejemplares

Santiago, marzo de 2010.

Los contenidos de este estudio pueden ser reproducidos en cualquier medio, siempre citando la fuente.

SANTIAGO 2021: REGIÓN MULTICULTURAL
Identidades para el Desarrollo de la Región Post-Bicentenario





SANTIAGO 2021: REGIÓN MULTICULTURAL
Identidades para el Desarrollo de la Región Post-Bicentenario

GOBIERNO METROPOLITANO DE SANTIAGO

Intendente
Igor Garafulic Olivares

Jefe de División de Planificación y Desarrollo
Jorge Silva

Jefa del Departamento de Fortalecimiento y Desarrollo, DIPLADE
María Carolina Mombiela

Equipo Profesional GORE-RMS para el Estudio Santiago + Región
Cecilia Núñez
Nelson Sepúlveda
Teresa Montecinos

www.gobiernosantiago.cl

FUNDACIÓN IDEAS

Directora Ejecutiva
Patricia Cardemil Jáuregui

Coordinador del Estudio
Christian Matus Madrid

Equipo Investigador
Manuel Canales
Loreto Navarrete
Marcelo Astorga
Francisca Pérez
Catalina Gobantes

Investigadores Adjuntos
Simón Castillo
Paulina Soto
Carolina Negrete

Investigación en Terreno
Mario González
Cristina Hernández
Margarita Browne
Camila Chambeaux

www.ideas.cl

INSTITUCIONES COLABORADORAS

Departamento de Sociología de la Universidad de Chile
Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay
ONG Cordillera
ONG La Caleta

AGRADECIMIENTOS

El Gobierno Metropolitano de Santiago y Fundación Ideas agradecen sinceramente a todas aquellas personas e instituciones que colaboraron en la realización del Estudio Santiago + Región para el Fortalecimiento de la Identidad Regional.

A la Subsecretaría de Desarrollo Regional (SUBDERE) y su Programa de Apoyo a la Gestión Subnacional que contribuyó con el financiamiento necesario para el Estudio. Agradecemos también a la Unidad de Identidad Regional y Cultura, en particular a Margarita Lira y Fabiola Leiva quienes participaron activamente de los talleres de revisión de avances del Estudio, contribuyendo con comentarios y sugerencias.

Del mismo modo, agradecemos al Consejo Regional de la Región Metropolitana, y en particular a José Zuleta, Presidente de la Comisión de Educación, Cultura y Deportes, por su participación y colaboración en las actividades del Estudio.

Agradecemos también a Eduardo Ramírez y Alejandro Schejtman, del Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), quienes – en su calidad de sistematizadores del proceso nacional de Estudios de Identidad Regional - contribuyeron a enriquecer la discusión sobre las identidades en la Región Metropolitana desde las experiencias y aprendizajes en otras regiones.

Deseamos expresar nuestra especial gratitud a las instituciones aliadas para la realización del Estudio. Al Departamento de Sociología de la Universidad de Chile y a su director, Claudio Duarte. A los Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, representados por Rosario Carvajal y José Osorio, con quienes trabajamos no sólo en Yungay, sino también en el sector de Matta Sur y Las Canteras de Colina. A la ONG La Caleta y su director David Órdenes, quien realizó importantes aportes metodológicos a los diálogos ciudadanos desarrollados en las comuna de Renca, Recoleta, Huechuraba y Conchalí. A ONG Cordillera y Gloria Cruz, con quien trabajamos desarrollando diálogos ciudadanos en Puente Alto, La Florida y Lo Espejo. A la Universidad del Mar, que apoyó la realización del diálogo ciudadano en Maipú.

Nuestro reconocimiento especial a quienes aceptaron formar parte del Comité Asesor del Estudio y nos entregaron sus valiosas opiniones en las diferentes etapas del proceso: José Bengoa (Universidad Academia de Humanismo Cristiano), María Elena Ducci (Pontificia Universidad Católica), Rodrigo Hidalgo (Pontificia Universidad Católica) y Abraham Magendzo (Fundación Ideas).

Asimismo, agradecemos a quienes participaron a través de entrevistas, talleres de expertos, así como en el seminario final del Estudio: Luciano Ojeda (Cultural Mapocho), Jorge Cisternas (Defendamos la Ciudad), Jonás Figueroa (Defendamos la Ciudad),

Amarilis Horta (Centro de Bicultura), Gonzalo Stierling (Ciclo recreovías), Claudio Olivares (Arriba e' la Chancha), Alfredo Rodríguez (Corporación SUR), María José Vargas (Santiago Hermoso), José Piga (Red Ciudadana por Ñuñoa), Pedro Davis (Coordinadora Vecinal La Reina), Josefina Errázuriz (Asociación Chilena de Barrios y Zonas Patrimoniales), Mario Garcés (ONG ECO), Patricio Gross (Colegio de Arquitectos), Marta Cruz Coke (Consejo de Monumentos Nacionales), María José Álvarez (Rutas del Vino del Maipo Alto), Carolina Stefoni (Universidad Alberto Hurtado), Leonardo Polloni (Fundación Ideas), José Painequeo (Oficina de Asuntos Indígenas La Pintana), Carlos Martínez (OIM), Francisco Estévez (División de Organizaciones Sociales, SEGEOB), Francisca Márquez (Pontificia Universidad Católica), Juan Pablo Glasinovic (Fundación Imagen de Chile), Manuel Tironi (Pontificia Universidad Católica), Loreto Schnake (Comisión Bicentenario), María Luisa Méndez (Universidad Diego Portales), Álvaro Ramis (ACCION), Marco Huaiquilaf (CONADI Santiago), Arturo Orellana (Pontificia Universidad Católica), Carlos Montes (Diputado), Claudia Pascual (Concejala de Santiago), Patricio Herman (Defendamos la Ciudad), Vladimir Huichacura (Centro Cultural Matta Sur), Innia Abarca (Radio Canelo), Cristián Galdames (Gobernación de Melipilla), Lake Sagaris (Ciudad Viva), Marcela Díaz (Agrupación Barrial Guillermo Francke, Ñuñoa), Alejandra Vásquez (Gobernadora Provincia de Talagante), Nicolás Pavez (Gobernador Provincia de Chacabuco), Héctor Canales (Microempresario, San José de Maipo), Margarita Llorens (PTI Puerta Sur), Rosa Reyes (Organización de Alfareras de Pomaire) y René Pardo (Dirigente Vecinal Pomaire).

Extendemos nuestros agradecimientos a las y los gerentes de territorios del Programa Chile Emprende: Isidoro Guiltitz, Jaime Muñoz, Cristian Castillo, José Luis Plaza y Carolina Villarroel, por su participación en grupos de conversación y entrevistas.

Agradecemos también a quienes participaron del taller sobre Pueblos Originarios en la Región Metropolitana: Anselmo Peñan, Marcos Huaquilaf y Andrea Manqui (CONADI); Teresa Montecinos y Maritza Quilapán (Asuntos Indígenas, GORE-RMS), Carolina González, Luz Cheuquel, Jaime Jiménez y Ricardo Inalef (Municipalidad de La Florida); Carolina Yehuilao (Municipalidad de Quilicura), Carmen Melillán (Municipalidad de Maipú), Paula Huentecura (Municipalidad de San Bernardo) y Rosa Namuncura (Asociación Lonko Kallfukura).

Deseamos destacar también la participación de Cecilia Gurmendi, Blanca Pincha, Luis Arenjo, Fabio Ramírez, Jaqueline Montecinos y Mauricio Rojas. Gracias a ellos pudimos comprender la importancia de las identidades migrantes para la construcción de la Región Multicultural.

Queremos expresar especialmente nuestra gratitud a todas y todos quienes participaron activamente en entrevistas, grupos focales y –especialmente- en diálogos ciudadanos en las provincias de Talagante, Melipilla, Maipo, Cordillera, Chacabuco. Consideramos este estudio como un primer paso para visibilizar e incorporar en la Estrategia de Desarrollo Regional, la riqueza identitaria y cultural de dichos territorios.

Asimismo agradecemos a quienes participaron de las diferentes instancias de investigación en la ciudad de Santiago, en Renca, Recoleta, Maipú, Lo Espejo, Barrio Yungay, Barrio Matta Sur, Huechuraba, La Florida, Puente Alto y La Palmilla en Conchalí.

Nuestro especial reconocimiento a las comunidades de Pomaire y Las Canteras de Colina, por la disposición a colaborar activamente en el Estudio.

Agradecemos también a Cristian Rosales y Claudia Cares, de la Productora Púlsar por su colaboración con las fotografías tomadas en el proceso de elaboración del video del Estudio, que ilustran algunos capítulos de esta publicación.

También queremos dar las gracias a todo el personal administrativo y de servicios, en Fundación Ideas y en el Gobierno Metropolitano de Santiago, que hicieron posible el proceso de investigación en todas sus etapas.

Finalmente, como equipo de investigación, queremos agradecer a nuestras y nuestros colegas en cada institución, y especialmente a nuestras familias, quienes nos apoyaron permanentemente para finalizar con satisfacción este Estudio.

INDICE

PRESENTACIÓN

Presentación de Igor Garafulic,
Intendente de la Región Metropolitana

12 - 13

Presentación de Patricia Cardemil,
Directora Ejecutiva de Fundación Ideas

14 - 15

PRÓLOGO

José Bengoa
Comité Asesor del Estudio Santiago + Región

16 - 19

INTRODUCCIÓN

20 - 21

Capítulo 1:
Identidades territoriales y desarrollo: Definiciones y Alcances

22 - 31

Capítulo 2:
Breve historia de la conformación de las identidades en la Región Metropolitana

32 - 49

Capítulo 3:

Las identidades metropolitanas: El papel de las identidades barriales, poblacionales y comunales en la configuración de la identidad regional de la Región Metropolitana de Santiago

50 - 73

Capítulo 4:

Las identidades agropolitanas: Identidad y cambio en las provincias agrarias en la Región Metropolitana de Santiago

74 - 97

Capítulo 5:

Las Identidades translocales: Características, tensiones y desafíos en miras al 2021

98 - 113

Capítulo 6:

Propuestas para incorporar la dimensión identitaria en la próxima Estrategia Regional de Desarrollo Santiago 2021

114 - 127

Referencias Bibliográficas

128 - 135



La actual configuración de la Región Metropolitana es producto de un desarrollo que se inicia hace dos siglos, con la ciudad fundacional, y que se acelera a partir de la década de los '60, generando una ciudad-región predominante en términos demográficos, económicos y políticos, respecto al resto del país.

Este crecimiento, similar al de otros territorios latinoamericanos, ha generado transformaciones particularmente significativas en el caso de nuestra metrópolis durante las tres últimas décadas. En este periodo, la población se ha duplicado, llegando a los 6.5 millones de habitantes, y el ingreso ha logrado multiplicarse hasta alcanzar los 15 mil dólares per cápita. Asimismo, hemos pasado de ser una ciudad industrial a una metrópolis comercial y de servicios, con un fuerte mercado interno.

Su organización política administrativa se rige por la Ley Orgánica Constitucional sobre Gobierno y Administración Regional del año 1993, que fue modificada el año 2005 en un intento de fortalecer el proceso de descentralización política y democrática, después de casi dos décadas de autoritarismo.

No obstante, el exitoso proceso de inserción de Chile en la economía mundial permitió que Santiago se transformara en una plataforma competitiva. Gracias a las inversiones públicas y el desarrollo de la infraestructura para la conectividad, se lograron revertir años de retraso, instalando a nuestra región en un puesto de liderazgo a nivel latinoamericano.

Lo anterior, consolida el carácter urbano de nuestra región, transformando el Área Metropolitana de Santiago en un lugar para visitar, invertir y hacer negocios.

En consecuencia, se configura una metrópolis cada vez más cosmopolita, donde migrantes de países vecinos, encuentran oportunidades de desarrollo laboral y profesional. Actualmente, el 50% de la población extranjera reside en la capital, proveniente principalmente de Perú, Argentina y Ecuador.

De esta manera, el paisaje urbano de nuestros barrios incorpora nuevos rostros, costumbres, ofertas culinarias y folklore, enriqueciendo paulatinamente nuestra identidad regional. A este escenario se suman compatriotas originarios de etnias, mapuches, aymarás, rapanui, entre otras, cuya población supera las 200 mil personas. Además, y pese al carácter devorador de la expansión urbana, nuestra región conserva parte significativa de su tradición agrícola en el paisaje provincial.

Nuestro territorio refleja también la construcción histórica del país, pues fue éste el lugar donde se resolvió la Independencia, se consagró la institucionalidad republicana y se instalaron las bases del desarrollo nacional. Esta permanente transformación nos desafía a articular una identidad regional multicultural e incluyente, que contribuya a la consolidación de una ciudad-región global, inclusiva y sustentable, y enriquezca nuestro posicionamiento en un mundo globalizado.

Las políticas sociales impulsadas por el gobierno de la Presidenta de la República, Michelle Bachelet, facilitan el avance hacia mayores niveles de integración y cohesión social, requisito indispensable para construir una identidad regional que exprese la diversidad, relevando el valor de la democracia, tolerancia y respeto por el otro.

Desde el Gobierno Regional estamos dando un paso trascendental hacia la elaboración de una estrategia de desarrollo para la región que incorpore las manifestaciones de nuestra identidad, generando respuestas satisfactorias en materia de política pública a los ciudadanos que la construyen.

IGOR GARAFULIC OLIVARES

Intendente Región Metropolitana de Santiago



Durante ocho meses tuvimos la oportunidad de adentrarnos en los elementos y dinámicas que otorgan identidad y desarrollo a los territorios de la Región Metropolitana de Santiago. Barrios, poblaciones, comunas y provincias, por un lado. Modelos de convivencia, historias locales, procesos productivos, por otro. Observados desde la mirada académica y también, desde el ejercicio de la participación ciudadana, estos elementos, dinámicas y territorios nos fueron mostrando aquellos aspectos de consenso ciudadano, así como también los desafíos en torno a la construcción colectiva de un Proyecto de Desarrollo económico, social y cultural de una Región cada vez más compleja y diversa.

Lo urbano-metropolitano y lo agropolitano; lo íntimo y lo público; los conflictos y la solidaridad; lo geográfico y lo humano; lo viejo y lo nuevo, lo global, lo local y lo translocal; los proyectos de ciudad que son una realidad y los sueños que están por venir, nos fueron acercando a este Santiago Más Región, que intenta ser reflejado en este libro.

Luego de concluido el estudio, entre otros muchos descubrimientos, de una cosa estamos seguros: cuando los ciudadanos y las ciudadanas son convocados a pensar en Identidad y Desarrollo, desde la experiencia de “pertenecer”, las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas que surgen desde el sentido común y que en un primer momento siempre hablan del territorio más cercano -el propio- parecieran no estar en sintonía con las lógicas de desarrollo que traspasan la frontera de lo local. “Nos están cambiando la ciudad y no podemos opinar” dice un habitante de la comuna de Maipú, en el plenario de uno de los dieciséis diálogos ciudadanos que nos fueron acercando a las conclusiones que se presentan aquí.

Por ello, el desafío consiste entonces, en ponderar equilibradamente en la futura estrategia de desarrollo, los planteamientos locales y las capacidades para gestionar el territorio propio, al tiempo de considerar los anhelos de mayor autonomía para las provincias y de una Región ecológicamente sustentable, global y multicultural.

Nuestra experiencia en procesos participativos y diversidad cultural, así como la búsqueda constante del ejercicio de los derechos por parte de la ciudadanía, nos permitieron levantar metodologías y procesos inclusivos para recoger las múltiples visiones que hoy recorren los proyectos de quienes habitamos la Región y que esperamos encuentren un lugar en la nueva Estrategia de Desarrollo Regional camino al 2021.

PATRICIA CARDEMIL JÁUREGUI

Directora Ejecutiva
Fundación Ideas

Santiago nuevamente....



Dicen que Santiago no ha sido cantado. Hay ciudades que los poetas han llenado de imágenes. Donde cada una de sus calles, barrios se ha llenado de narrativas. No es necesario haber ido a Buenos Aires para saber de la existencia de la calle Corrientes y el Barrio Sur, en las esquinas de San Juan y Boedo, antiguo, como canta el tango. Lo mismo ocurre y con gracia diferente -podría ser identidad- en la Lima relatada por sus poetas y cantantes, *“del Puente a la Alameda”*, donde *“airosa caminaba la flor de la canela”*. Aquí solamente alguna cueca perdida entre otras miles, cita las calles de San Pablo con Matucana *“donde las huasos toman en damajuana, si ayayay...”* dando cuenta de una poética bastante gruesa, menos sofisticada y quizá muy gozadora. Pero muy poco ciudadana. ¿Por qué esa falta de narrativa de la ciudad capital de Chile?

La novela social habló de Santiago pero con trazos duros y sombríos. En *“La sangre y la esperanza”* los barrios bajos llenos de conventillos, no nos entregan una imagen poética de la ciudad. Es un espacio de sufrimiento, como *“El Río”* de Gómez Morel en que el río Mapocho llevaba más niños pobres que agua. Pareciera que la histórica desigualdad de la ciudad conspirara contra una mirada más poética. Es por ello que los santiaguinos tienen pocos “espacios sagrados”, lugares prestigiosos de los que se enorgullecen y a los que llevan a los turistas llenos de entusiasmo. En Valparaíso, los porteños, subimos al paseo Veintiuno de Mayo a admirar el paisaje urbano marítimo y lo encontramos bello. Decenas de poetas y escritores han relatado *“Las lanchas en la Bahía”* o se han escondido en sus cerros en tiempos del perseguido Neruda. Cuando alguien llega a la capital, fuera de ir a ver La Moneda, más famosa por lo que ha ocurrido en ella que por su arquitectura, pronto le organiza un paseo a la Cordillera, al cajón del Maipo, a Pomaire, esto es, el campo, o simplemente a la playa y el *“puerto principal”*.

Esa ausencia de “espacios sagrados” es quizá la explicación de la enorme capacidad destructiva que ha tenido el crecimiento urbano de la Capital de Chile. En el año 1960 se contaban más de quinientos palacios o edificios de importancia histórica en el centro de Santiago y hoy sobreviven menos de cincuenta. La picota se ha encargado de terminar con casi todos los vestigios de los “Monumentos Nacionales”. Esto es una característica de la ciudad, que si bien ha perdido parte importante de su patrimonio arquitectónico, por otro lado le ha permitido modernizarse en forma permanente y el Centro de la Capital no ha sido carcomido por la polilla y abandonado miserablemente como ha ocurrido en muchas capitales, que por mantenerlas en su tradicionalismo urbano han perdido protagonismo. Como se puede ver, nada debe ser visto en blanco o negro.

Pero no cabe duda que las identidades, como dicen los autores de este trabajo, están íntimamente relacionadas a la capacidad de narrar el espacio y sociedad en que se vive. La identidad es en definitiva una narrativa, un discurso sobre lo que somos, lo que hemos sido y lo que por tanto quisiéramos o pudiésemos ser. Y se trata de un discurso compartido.

Santiago concentra de modo culposo una población gigantesca y absorbe la mayor parte de las energías del país. No lo hace con entusiasmo, con orgullo por ser un lugar donde “se

vive bien”. Más aún como se ve en este estudio, para muchos sectores de la ciudad o de la sociedad urbana como se lo quiera señalar, la ciudad es un monstruo que duele. Es por ello que a lo largo de su historia el discurso de descentralización ha sido permanente. Los mismos santiaguinos, sus dirigentes, hacen continuas promesas de desconcentración urbana, de la importancia de las regiones, aunque ninguno de quienes así hablan se irían a vivir a pocos kilómetros de la ciudad que consideran un “monstruo”. Es una contradicción interesante de anotar.

Hay muchas hipótesis para explicar estos fenómenos, pero quizá la de mayor interés para un estudio de identidades en la Región Metropolitana, es la que señala el marcado carácter rural de la sociedad chilena hasta muy entrada la segunda mitad del siglo veinte. Aunque la población mayoritaria del país ha sido urbana, su imaginario de “buena vida”, de la cultura, ha sido hasta hace muy poco, el mundo rural. No es casual que las fiestas nacionales se celebren en la ciudad ruralizando los espacios, como en el caso del antiguo Parque Cousiño -hoy denominado Parque O’Higgins- donde se instalan Fondas y Ramadas, con un evidente aspecto campesino, ramas de árboles, piso de tierra, chicha en grandes vasos y baile de sonidos rurales.

La vida urbana, de carácter ciudadano, en apartamentos pequeños, en sitios públicos, es poco desarrollada en Chile. Los extranjeros se sorprendían que los chilenos rápidamente invitaran a sus casas a cenar, los atendían abriendo sus puertas, como en las sociedades rurales. Lo seguimos haciendo. En los años sesenta había muy pocos restaurantes en Santiago y muchos de nuestros padres decían *“¿Para qué comer fuera si hay comida en la casa?”*. Hasta los años sesenta los santiaguinos dormían la siesta y los estudiantes tenían clases en la mañana, al medio día iban a almorzar a sus casas y volvían de regreso a la escuela en la tarde. La famosa “jornada única” instaurada por Frei Montalva, provocó un enorme debate nacional y no fueron pocos los editoriales de los principales diarios que señalaban que se iba a desunir la familia chilena, que iban a haber grandes males por el hecho de no almorzar todos los días del año todos juntos en la casa familiar. Hoy día eso parece increíble, pero ocurría en Santiago recién hace cuarenta años.

El estudio que acá presentamos muestra los intentos, algunos exitosos, de hacer de la Capital una ciudad propiamente tal. Vicuña Mackenna soñó con un París en el fin del mundo y más adelante el “Barrio Cívico” le dio la impronta que hasta hoy tiene el centro de la capital. Sin embargo, las clases altas fueron influenciadas por los modelos norteamericanos y se desplazaron a los faldeos de la cordillera formando áreas de jardines y parques enrejados, reproduciendo la desigualdad urbana.

La masiva migración de los campos a la ciudad en los años cincuenta y sesenta, le dieron a Santiago la fisonomía definitiva. A partir de la toma de La Victoria en los cincuenta, se fueron formando poblaciones, al comienzo denominadas “callampas” y que con el tiempo se fueron asentando. La zona sur y poniente de la capital primero y luego la norte se transformaron en grandes aglomerados de pobreza. Las poblaciones dieron lugar al concepto de “pobladores” y sus luchas por la vivienda. En esos espacios se fueron formando diferentes memorias locales; una historia de esfuerzos, luchas por el agua potable, la electricidad, en fin, la transformación de esos espacios en ciudad. Los resultados son parciales. Hay algunas que han conseguido construir espacios relativamente amables, pero hay muchas otras, la mayoría quizá, en que el espacio urbano es incompleto, las plazas y espacios públicos no han dado los resultados esperados, en fin, se vive como se puede.

Son quizá estos dos movimientos, la migración permanente urbana de los sectores más acomodados y la llegada de nuevos migrantes desde el campo, los que ha conspirado con la existencia de “barrios” propiamente tales, llenos de sentido para quienes los habitan, con “identidad”. Santiago tiene barrios débiles, sin una personalidad marcada. Quizá en los últimos años, ante el crecimiento desmedido de la ciudad han comenzado a tener más energía y hay algunos en que surgen sentimientos de pertenencia.

Efectivamente las últimas dos décadas han provocado una enorme transformación urbana. La inversión inmobiliaria se ha multiplicado como pocas veces en la historia de la ciudad. El centro de la capital está



siendo un importante lugar de atracción de población joven. Proyectos inmobiliarios que primero destruyen lo que va quedando de edificaciones antiguas dan lugar a edificios de altura. Varios polos de desarrollo urbano se levantan de manera sorprendente en las comunas de San Miguel y Santiago Centro principalmente. El Estado ha apoyado, con razón y criterio, subsidios para estos sectores jóvenes de clase media. Los departamentos son pequeños pero en un entorno residencial relativamente interesante. Se ofrecen edificios con piscinas pequeñas, salas de reuniones y entretenimientos, en fin, altos grados de seguridad con porteros y vigilancia. La infraestructura del centro atrae a los nuevos “urbanitas”. Hay colegios, liceos y escuelas. Hay un mundo urbano de servicios y comienza recién la vida urbana propiamente tal. Fenómeno de importancia de estos últimos años sobre el cual aún no es posible descubrir nuevas narrativas.

Las poblaciones ya consolidadas se debaten entre la marginalidad y el orgullo de ser lejanas del centro y tener una vida propia. La prensa no las trata bien y muchas de ellas han sido fuertemente victimizadas. La población San Gregorio, por ejemplo, población nacida en una de las primeras operaciones estatales de vivienda popular, se debate entre la pobreza y el estereotipo de ser un centro de mala vida, drogas, violencia. Para qué decir la imagen que surge de la antigua población de La Legua, originada a comienzos del siglo veinte con los obreros venidos del norte en la crisis salitrera. Allí hay identidad pero es una mirada de rencor, frente a una sociedad urbana que los discrimina. Las canciones de “Los panteras negras”, grupo de carácter Hip Hop, de la Población Huamachuco, no promete el paraíso sino que narra el duro vivir de esos jóvenes, y anima una mirada de resistencia por un lado pero de profundo desprecio y quizá rencor. No es muy diferente a lo que ocurre en grandes ciudades modernas del mundo, en que el sentimiento de vivir segregados se apodera de los jóvenes.

En estos años recientes las clases adineradas han construido un “Nuevo Santiago” en la parte alta de la ciudad. “Sanhattan”, le dicen en broma. Grandes y a veces hermosos edificios de oficinas y departamentos. Restaurantes, tiendas y comercio de alto consumo, como los bien conocidos “malls”. Hospitales de carácter privado y algunos públicos como el nuevo Hospital Militar. Escuelas, colegios privados y caros, además de las Universidades en la “cota mil”, esto es, en las alturas de los faldeos cordilleranos. Es sin duda una nueva ciudad auto segregada la que allí ha surgido. No es poco. Aún no tiene un perfil determinado y

mucho menos un relato significativo. Quienes, como algunos escritores de best sellers, han dado cuenta de su sociabilidad suelen ser implacables. “Mala onda”, de Alberto Fuguet, se transformó en el símbolo de esta nueva forma de vivir en las afueras de lo que fue el Santiago antiguo. Conociendo desde dentro el ambiente que allí existe no lo tratan con cariño sino todo lo contrario.

La histórica raigambre rural de Santiago tenía, sin duda, una base material objetiva. Las relaciones de los habitantes de la ciudad con el campo eran a veces muy estrechas. Las clases altas iban y venían a sus haciendas, donde se ejercía el poder ancestral y desde donde muchas veces surgía la riqueza que les permitía vivir en la ciudad. Las clases populares habían nacido mayoritariamente en el campo y mantenían estrechos lazos con sus parientes. En los veranos se enviaba a los niños a alimentarse de manera sana “al sur”, y ello era parte de las costumbres tanto de ricos como de pobres. La literatura es extensa en esta materia. Los trenes se llenaban de familias que regresaban a pasar las fiestas y descansos en el mundo rural. Aún se mantiene algo de ello pero en clara disminución. Los estudios muestran que hoy en día las poblaciones populares están formadas por personas que en su mayoría han nacido en la ciudad misma. Los jóvenes de las actuales poblaciones no conocen el campo.

Las reformas agrarias de los años sesenta fueron determinantes en esta ruptura de las relaciones entre el campo y la ciudad. No solo los latifundios cambiaron o en muchos casos se terminaron, sino que los campesinos perdieron su importancia, se tuvieron que ir a vivir a pequeños pueblos y villorrios rurales y cambió la estructura íntima del país. Pero esto sucedió recién hace menos de una generación. Hoy por hoy tenemos quizá las primeras generaciones netamente urbanas en Santiago y ello se comienza a notar en numerosos fenómenos culturales. El rock urbano por ejemplo es una expresión de ello, las afamadas “cuecas choras” o de carácter urbano que si bien existieron desde mucho tiempo hoy se han popularizado en la juventud. Así también la demanda por actividades ciudadanas ha aumentado y eso explica por ejemplo el éxito de actividades culturales como el “Teatro a mil” que se levanta todos los veranos y muchas iniciativas que dan cuenta de una población que cada vez es más urbana propiamente tal.

Los imaginarios son más lentos. Las identidades de una ciudad tan compleja se van construyendo poco a poco. Vivimos quizá un momento transicional y probablemente es ello lo que denota con mayor interés este estudio. Podríamos decir que en los últimos veinte años principalmente Santiago se ha ido convirtiendo en ciudad.

Pero es una ciudad profundamente fragmentada. Por un lado el barrio alto cada vez más auto suficiente. Hay jóvenes que nunca han visitado el centro de la ciudad. Por otro lado, las poblaciones acosadas por los planes de seguridad y sospechosas de ser reservorios de delincuencia. Y quizá el movimiento de mayor importancia en términos de construir una ciudad más integrada que ocurre en el centro de la ciudad, en algunos barrios aledaños como Ñuñoa y en el que se instala a vivir la “nueva clase media” que ha surgido en Chile y en la capital como consecuencia de las políticas de ampliación del acceso a la educación. Estas nuevas capas medias, más modernas, más cultas, más ligadas a la tecnología son el fruto de mayor relevancia de los veinte y tantos años de crecimiento económico sostenido que ha tenido el país, su economía y la ciudad.

Santiago tendrá que encontrar y construir su propia narrativa, su identidad. No son pocos quienes andan en esa empresa. Por ahora están fuera de los medios de comunicación, de los sistemas formales de la cultura, pero van formando una red increíble de actividades subterráneas en la mayor parte de los casos. La ciudad está llena de conversaciones. Un estudio de las identidades como el que presentamos da algunas luces de la nueva ciudad que se levanta en la Nueva Extremadura.

JOSÉ BENGÓA

Comité Asesor para el Estudio Santiago + Región

INTRODUCCIÓN

Como muchas otras, la Región Metropolitana de Santiago surgió como tal a partir de un decreto en la década de los '70. Sin embargo, la trayectoria histórica e identitaria de los territorios que la constituyen van muchísimo más atrás de la creación de esta división administrativa. Sólo la ciudad de Santiago cuenta con casi 470 años de historia, y las provincias que la rodean –Maipo, Talagante, Melipilla, Chacabuco y Cordillera- no sólo están íntimamente conectadas con aquellos 470 años, sino que tienen también sus trayectorias e identidades propias, incluso más antiguas que la historia de la ciudad.

Por ello, en el marco del proceso de descentralización del país, surgieron preguntas en torno a la importancia de la historia y las identidades de cada región, y cómo aquellas contribuyen a fortalecer las capacidades de sus habitantes y sus gobiernos para el desarrollo económico, social y cultural. En efecto, en la medida en que se fortalece la identidad o identidades regionales, los actores se vuelven más capaces de interpelar a su entorno, y sobretodo están en mejores condiciones para articularse entre sí, elaborar demandas regionales, y promover y gestionar su propio desarrollo.

En ese contexto, en 2009, el Gobierno Regional de Santiago desarrolló, con la asistencia técnica de Fundación Ideas y el financiamiento de SUBDERE, el Estudio Santiago + Región para el Fortalecimiento de la Identidad Regional, con el objetivo de investigar las identidades presentes en la región y sus modalidades de convivencia, para detectar elementos de consenso y/o facilitadores en miras a la construcción de un proyecto común de desarrollo económico y social regional.

Combinando la investigación social académica con la investigación social comunitaria, el Estudio Santiago + Región buscó asegurar –en un proceso de ocho meses- la participación activa de diversos actores territoriales y regionales así como la incorporación de sus subjetividades, discursos y propuestas en relación a la región que soñamos.

Este libro sintetiza los principales hallazgos del estudio en torno a las identidades presentes en la Región Metropolitana de Santiago, información que espera convertirse en un insumo importante para la elaboración de la próxima Estrategia Regional de Desarrollo Santiago 2021, que como documento orientador de las acciones y esfuerzos regionales para el logro del progreso, será la carta de navegación de los próximos diez años, para los planes regionales, sectoriales y específicos, los presupuestos y las iniciativas de inversión.

De este modo, el capítulo uno del libro, plantea sintéticamente los enfoques, conceptos e ideas centrales que orientaron la realización del Estudio, especialmente en relación a la vinculación entre identidad/es y desarrollo territorial, así como a los tipos de articulación entre identidad y territorio observados en la Región Metropolitana.

El capítulo dos presenta una breve historia de la conformación de las identidades en la región, abordando por una parte, el desarrollo del proceso de planificación del territorio regional; y por otra, la configuración de ciertos núcleos y trayectorias identitarias en la Región Metropolitana, que sin duda nos entregan antecedentes relevantes a la hora de comprender las actuales dinámicas identitarias.

El capítulo tres aborda las identidades metropolitanas en la región, atendiendo a la importancia de las identidades barriales, poblacionales y comunales en la configuración de la identidad de la Región Metropolitana de Santiago.

El capítulo cuatro presenta los resultados del estudio en torno a las provincias que por origen o por vocación productiva actual, están ligadas con el mundo agrario o rural en la Región Metropolitana. Chacabuco, Maipo, Talagante, Melipilla y Cordillera plantean divergencias notables con la ciudad de Santiago, en relación a sus identidades, las que –dentro del estudio- se han denominado como identidades agropolitanas.

El capítulo cinco indaga en otra articulación entre identidad y territorio posible de observar en la Región Metropolitana: las identidades translocales; comprendiendo dentro de éstas, la histórica presencia e importancia de los pueblos originarios en la región, así como los procesos migratorios que han contribuido de manera relevante en la construcción de la historia e identidad regional. El capítulo delinea algunas tensiones y desafíos que son precisos abordar en miras al desarrollo regional hacia el 2021.

Finalmente, el capítulo seis, presenta las propuestas que a partir de los resultados del estudio han sido elaboradas con el fin de incorporar la dimensión identitaria en la próxima Estrategia Regional de Desarrollo Santiago 2021. Algunas de ellas son propuestas concretas y de corto plazo, posibles de acoplar a las celebraciones del Bicentenario en nuestra región. Otras, son de largo plazo y requerirán la participación activa de los diferentes actores regionales, pero de concretarse, contribuirán a lograr ese sueño de región tantas veces nombrado por las y los ciudadanos en las diferentes instancias participativas que el estudio propició.

La gran diversidad identitaria territorial presente en nuestra región es una oportunidad para el desarrollo. El patrimonio y la historia de los barrios y comunas de la ciudad de Santiago, el paisaje distintivo y los modos de vida de las provincias de Chacabuco, Maipo, Talagante, Melipilla y Cordillera, la indeleble huella que los pueblos originarios han plasmado en la región desde sus inicios, junto con los nuevos aportes culturales que realizan las comunidades migrantes tanto latinoamericanas como de otras latitudes, hacen de la Región Metropolitana un mosaico único, una Región Multicultural.

En ese contexto, nuestro desafío como ciudadanos y ciudadanas habitantes de la región, es participar activamente junto al Gobierno Regional y a las organizaciones públicas y privadas, en la construcción de una visión de desarrollo, un sueño compartido, el cual –desde el reconocimiento de la diversidad cultural regional- permita reconocernos en un relato identitario común, potenciar nuestros territorios y su conexión con el país y el mundo, y así, proyectarnos en el siglo XXI.



CAPÍTULO 1

IDENTIDADES TERRITORIALES Y DESARROLLO: DEFINICIONES Y ALCANCES

El concepto de **identidad** nos permite explicar la creación de un sentimiento de pertenencia a una colectividad, ya sea de un grupo pequeño o de una gran agrupación humana.

Este concepto refiere en general a un proceso de construcción que implica un acto de auto-reconocimiento a partir de una experiencia intersubjetiva, en donde se es *con* y *en relación* a distintos *otros significativos* que constituyen un punto de referencia para el grupo al cual se pertenece. De este modo, nuestra identidad siempre tiene que ver con lo que nos hace similares y pertenecientes a nuestro grupo (lo común) y lo que nos diferencia de otros (lo distintivo).

De acuerdo a Jorge Larraín (2001), la identidad tiene ciertos elementos constitutivos, los cuales son:

■ Las **categorías sociales**, a través de las cuales las personas se definen o se identifican a sí mismas. Al formar sus identidades personales, los individuos comparten ciertas lealtades grupales o características tales como la religión, el género, la clase social, la etnia, la profesión, la nacionalidad, etc. que, a la vez, son culturalmente determinadas.

■ El **nivel material de la identidad**, que involucra los bienes materiales capaces de entregar a la persona elementos vitales de auto-reconocimiento. Es a través de este aspecto que la identidad puede relacionarse -por ejemplo- con el consumo y con las industrias tradicionales y culturales, constituyendo el acceso y consumo a ciertos bienes materiales tanto un medio de ingreso a un grupo imaginado y representado por esos bienes, como un mecanismo de obtención de reconocimiento social.

■ El **nivel relacional de la identidad**, que plantea que la construcción del sí mismo, necesariamente supone la existencia de otros, cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos y respecto a los cuales el sí mismo se diferencia, y adquiere su carácter distintivo y específico. La conciencia de un nosotros surge por oposición, o contraste, con el otro, o lo otro.





Dentro del conjunto de atributos que dan contenido a la identidad, un elemento central para definir qué es lo propio y lo ajeno, lo constituye el **territorio**. A partir de él se construyen referentes simbólicos y relatos históricos que permiten a un grupo humano compartir las mismas tradiciones y expresiones culturales.

El territorio es la expresión espacial en donde las identidades toman cuerpo.

La identidad territorial podría definirse como una **narrativa**, ya que el territorio -al ser nombrado, marcado y recorrido física y mentalmente- requiere de un conjunto de operaciones lingüísticas y visuales desde dónde ser definido. La identidad territorial por tanto se articula también desde determinadas narrativas visuales o lingüísticas que refuerzan su carácter simbólico. (Silva, 1992)

La identidad territorial puede constituirse en **motor de proyectos de transformación de determinadas colectividades**: “Se establecen acontecimientos fundadores, casi siempre referidos a la apropiación de un territorio por un pueblo o a la independencia lograda enfrentando a extraños. Se van sumando las hazañas en las que los habitantes defienden ese

territorio, ordenan sus conflictos y fijan los modos legítimos de vivir en él para diferenciarse de los otros.” (García Canclini, 1990)

La identidad territorial está enmarcada también por intervenciones desde los agentes sociales externos. Por ejemplo, aquellas generadas desde los sistemas políticos-administrativos, que tienden a definir los territorios como **espacios susceptibles de ser planificados e intervenidos desde la política pública de carácter territorial**, influyendo en la construcción identitaria, sea delimitando los límites territoriales, sea aplicando políticas públicas sobre determinados territorios.

No debemos olvidar que las identidades no son estáticas en el tiempo y el territorio. Por el contrario, se comportan dinámicamente en el tiempo. Lo que ayer era nuevo y ajeno a la tradición del territorio, hoy puede ser parte importante de la identidad del grupo que vive en él.

¿CÓMO ENTENDEMOS LA IDENTIDAD Y LAS IDENTIDADES TERRITORIALES?

Entendemos la **identidad**, primero desde **su vínculo con la cultura**, a partir del concepto de **Identidad Cultural** que podemos definir como: **un proceso de construcción que implica auto-reconocer la pertenencia a una colectividad o un grupo humano.**

En segundo lugar, entendemos la **identidad** a partir de **su vínculo con el territorio**, es decir en tanto **Identidad Territorial** que podemos definir como: **el conjunto de estrategias y mecanismos de adscripción y pertenencia a un territorio ya sea barrial, local, comunal, regional o translocal** – el cual que se expresa en:

- El reconocimiento de una **historia compartida** – aglutinada en un conjunto de hitos fundacionales y conmemoraciones o festividades-
- Una demarcación espacial determinada por **fronteras o límites territoriales;**
- Que se expresa en un **relato identitario**, que define las características que configuran un nosotros y se distingue de los otros,
- Que plantea la identificación de un **paisaje identitario** conformado por elementos geográficos, morfológicos o arquitectónicos distintivos.
- Que -potencialmente- puede materializarse en la **elaboración de un proyecto social colectivo (identidad-proyecto)** basado en la cultura como recurso central.

1. TIPOS DE ARTICULACIÓN ENTRE IDENTIDAD Y TERRITORIO EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE SANTIAGO

A partir de los resultados del Estudio, fue posible distinguir cuatro tipos o escalas de articulación entre identidad y territorio, que son relevantes para comprender cómo se estructura la identidad e identidades de la Región Metropolitana del Post-Bicentenario: Las identidades barriales, poblacionales y comunales; las identidades provinciales agropolitanas; las identidades translocales; y las identidades regionales.

a) Las Identidades barriales.

En los barrios, poblaciones y comunidades urbanas de la Región Metropolitana de Santiago (RMS), la emergencia y permanencia de la identidad estarían dadas por el poder de habitar de las personas en el territorio (Márquez y Forray 2005; Garcés 2002). Estas identidades territoriales barriales estarían constituidas por cuatro dimensiones:

■ La continuidad histórica del relato por parte de sus habitantes. Es decir la existencia de una densidad

histórica, así como una reactualización permanente del mito fundacional, expresada en relato(s) épico de las batallas ganadas y perdidas en la ciudad.

■ La coherencia del relato identitario, que anuncia la permanencia y presencia de un nosotros en el tiempo.

■ Un paisaje identitario, entendido como el espacio (territorio) modelado y significado; un sentido de orgullo de la belleza de lo propio.

■ Una percepción de reconocimiento del relato y la historia barrial o local, por parte del resto de los habitantes de la ciudad.

b) Las Identidades provinciales agropolitanas.

Otro tipo de articulación identitaria territorial presente en la RMS son los sistemas intercomunales o interzonales que dan vida a identidades locales extrametropolitanas vinculadas a un pasado rural. Son las identidades de la agrópolis, que como plantea su etimología, (*agro, campo; polis, ciudad*) constituyen la simbiosis estructural y orgánica de la ciudad y el campo en el diseño de una región, para que ahí residan ciudadanos y campesinos asociados de manera armónica (Mendoza, 2006). En ese

sentido, el enfoque agropolitano sirve para describir y comprender las actuales y complejas relaciones que se establecen entre los centros urbanos con los micro-territorios sociales vinculados al campo (Puello Bedoya, 2005).

c) Las Identidades translocales.

La relación entre globalización e identidades se expresa en un conjunto de tensiones referidas a los procesos de reforzamiento y erosión identitaria. En ese sentido, la tensión entre globalización e identidad ha implicado también procesos de des-territorialización de fenómenos que tradicionalmente estaban territorializados, concepto que supone la idea de un espacio vacío y de un mundo sin fronteras (Ortiz, 1998).

En este marco, se inscriben las identidades translocales, expresados por migraciones internas y externas. Las migraciones, en los últimos años, han crecido de forma significativa en los diferentes continentes. Son flujos que generan un tránsito entre distintos estilos de vida, lenguas, culturas, información y demandas, dando origen a puntos de encuentro entre elementos culturales, económicos, históricos y sociales de un territorio particular (Stefoni, 2005).

Nuestro país cuenta con una importante trayectoria de migraciones. Podemos mencionar como ejemplo

las migraciones europeas del siglo XIX, la migración palestina de principios del siglo XX y las migraciones chilenas hacia el exterior en la segunda mitad del mismo siglo. Lo cierto es que en las últimas décadas del siglo pasado y en lo que llevamos del siglo XXI, se produjeron cambios en las dinámicas migratorias. De ser un país que contribuía con migrantes al mundo, pasamos a convertirnos en un país receptor de migrantes, principalmente latinoamericanos.

No podemos olvidar la importancia de las migraciones dentro del mismo país. Las identidades translocales de la RMS se han configurado también por la migración mapuche, que se inicia de manera incipiente desde principios del siglo XX. A ella, debemos agregar la migración hacia la región de ciudadanos de etnia atacameña y Rapa Nui. Se hacen patentes, asimismo, procesos de reconfiguración étnica a partir del asentamiento de estos pueblos originarios en el contexto urbano que ofrece la Región Metropolitana.

d) La Identidad Regional.

Se refiere al proceso a través del cual las personas reconocen un territorio y se identifican con él, con su cultura, tradiciones, paisaje, historia, etc. (SUBDERE, 2009). La dimensión geográfica de la identidad se asienta en un *"compromiso afectivo vital con el pasado, presente y futuro asociado a los procesos económicos-sociales y culturales que*

acaecen en una localidad o región" (Amtmann, 1997). En ese sentido, la identidad territorial regional constituye un punto de encuentro entre el medio físico (o base ecológica), la continuidad histórica (o base temporal) y la continuidad social (o base cultural).

No obstante, la asociación entre identidad y región es compleja. Siguiendo a Amtmann, ésta debe ser observada cautelando el cruce de dos perspectivas en juego: la de *la identidad de la región* y la de la identidad regional; siendo la primera aquella que refiere a las elaboraciones construidas desde la Política Pública Regional y sus proyectos -lo que da origen a lo que en términos modernos se denomina *imagen o marca-región-* y la segunda -la identidad regional propiamente tal- se refiere a una construcción identitaria constituida por las distinciones e identificaciones elaboradas por las y los habitantes en relación con el macro territorio de su región.

Es posible afirmar, para el caso de nuestra Región Metropolitana, que por la creciente segmentación y fragmentación de su espacio, no pareciera posible el reconocimiento de sus comunidades y habitantes en un nucleamiento identitario asociado propiamente a un *relato de región*. Más bien, son las diferentes identidades territoriales que conviven hoy día en nuestra región, las que deben ser reconocidas como mediaciones que en su conjunto,

permiten articular -en términos de la identidad como proyecto- un *Sueño de Región*, como narrativa de una posible identidad regional.

2. LA ARTICULACIÓN ENTRE IDENTIDADES Y DESARROLLO TERRITORIAL

En la actualidad, gran parte del conocimiento acumulado sobre el desarrollo regional es interrogado por la apertura de las economías al comercio internacional y la apertura interna de los sistemas socio-económicos nacionales. Existe, según Boisier (2000) un nuevo escenario estratégico producido por la emergencia de una nueva geografía, más virtual que física, que genera nuevas modalidades de organización territorial. De esta forma, surgirían las figuras de la **región pivotal**, que constituiría una célula básica de una estructura piramidal en la que aparecen **regiones asociativas**, resultado de acuerdos entre territorios contiguos, y regiones virtuales, sin sometimiento a la restricción de la contigüidad espacial.

El escenario de la globalización determina que el desarrollo local, desarrollo endógeno o etnodesarrollo, se rearticule en base a las necesidades de competencia y competitividad que plantea el sistema económico global. En ese marco, las identidades locales, tanto territoriales como regionales, configuran una herramienta



estratégica para integrar a las comunidades locales a los procesos de desarrollo globales. Revisemos algunos enfoques en torno a la vinculación entre identidades y desarrollo.

a) Enfoque de Desarrollo Territorial Rural (DTR): La revaloración del territorio y las identidades territoriales.

El Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP) propone un modelo denominado Desarrollo Territorial Rural (DTR), que da creciente centralidad a las características identitarias de los territorios como estrategia de desarrollo para los “territorios pobres y marginales” asociados a la vida de las comunidades rurales y étnicas. Este modelo propone una revalorización de la dimensión espacial de la economía, recuperando el patrimonio natural y cultural de cada territorio, así como de las potenciales capacidades (técnicas, organizativas, logísticas, comunicacionales, etc.) para explotar estas singularidades.

Este enfoque se funda en el concepto de competitividad sistémica o competitividad territorial, basado en el supuesto de que en el actual mundo globalizado, los agentes económicos “compiten junto a su territorio a partir de su capacidad para desarrollar productos y servicios que pueden diferenciarse territorialmente en mercados globales” (Soto Uribe, 2006).

La cultura y la identidad constituyen elementos estructurantes de la valorización territorial, pues permitirían la inserción y el acceso económico a los mercados a territorios rurales con identidad, que habían quedado marginados de la globalización económica, otorgándoles también mayor poder de negociación a los propios actores locales concernidos.

“De manera creciente existe un interés y un reconocimiento relativamente extendido en estrategias de desarrollo rural asociadas a bienes y servicios con identidad: servicios de turismo vinculados a la identidad étnica o ecológica; productos orgánicos cuyo valor se basa en su asociación con atributos de salud y/o de respeto a la naturaleza; productos que sugieren la idea de una relación justa entre productores, intermediarios y consumidores (fair trade); bienes que se distinguen en el mercado por su origen en procesos que respetan los derechos laborales

y los derechos humanos (ethical trade) (Cordon, Siriex y Reardon, 2006); productos que simbolizan nuevas formas de relación entre el consumidor y los alimentos y las comunidades que los generan (Slow Food), etc.” (Fonte & Ranaboldo, 2007)

Siguiendo este enfoque, Acampora & Fonte (2008) sostienen que existirían dos categorías de estrategias de desarrollo territorial con identidad:

• **La Identidad como elemento de estrategias sectoriales.** Las estrategias sectoriales se basan en la valorización de un producto específico, “con el objetivo principal de permitir al producto portador de la identidad cultural “viajar” a mercados lejanos, sin perder el vínculo con sus propias raíces” (Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad, 2008). Sus efectos sobre el desarrollo territorial son más bien indirectos, pues el impacto directo recae sobre los actores vinculados a la cadena de valor del producto o servicio típico con identidad territorial.

Actualmente, existen tres vertientes que sustentan una propuesta de desarrollo territorial asociada a identidad: La primera, desarrollada en Gran Bretaña, resalta una viabilidad del desarrollo endógeno de las comunidades según su cercanía y articulación con los mercados locales.

La segunda, desarrollada en Italia y Francia, y generalizada por la Unión Europea a través de normativas como la regulación 2081/92¹, enfatiza la necesidad de asignar derechos de propiedad a los procesos y atributos geográficos, históricos y culturales de productos específicos a través de indicaciones geográficas y denominaciones de origen². Otros atributos de origen son las certificaciones geográficas, las normas específicas de los supermercados para rotular productos orgánicos, las certificaciones de *comercio justo*, o las normas EUREPGAP de los *retailer* en Europa.

Una tercera escuela busca potenciar y valorar nuevos estilos de vida, contrapuestos al desarrollo neoliberal y a la transnacionalización. Ejemplo de ésta es el movimiento *Slow Food*, que simboliza nuevas formas de relación entre el consumidor y los alimentos, y las comunidades que los generan.

Existiría, además, un potencial de desarrollo endógeno en la protección de derechos de propiedad intelectual de innovaciones tecnológicas basadas en recursos genéticos (variedades vegetales y animales). El reconocimiento del saber tradicional

materializado en patentes de invención, se traduciría en un ingreso directo para la comunidad; no obstante, en la casi totalidad de los casos, no se reconoce su importancia y constituye un desafío más que una estrategia actualmente en implementación.

• **La Identidad como elemento de estrategias territoriales integrales.** Las estrategias integrales se basan en la valorización de un territorio a partir de una canasta de bienes y servicios vinculados con la historia y la cultura local, y que son inmóviles en el sentido de que no pueden viajar a mercados distantes, sino que es el consumidor quien se desplaza al territorio así valorizado.

Ejemplo de esta estrategia integral es la promoción del turismo, especialmente aquel de intereses especiales. El desarrollo de esta actividad permite potenciar distintos encadenamientos y sectores de la economía, “en especial, el sector construcción (desarrollo de infraestructura pública y de planta), la industria de la entretención, la industria gastronómica y la de servicios receptivos (transporte de pasajeros, visitas guiadas, traductores, etc.)”. (Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad, 2008).

b) El Modelo de Competitividad entre Ciudades

La competitividad territorial asume que una de las principales estrategias de desarrollo territorial es el fomento de los factores competitivos de cada territorio, compitiendo globalmente por la atracción de capitales, facilitada por la creciente liberalización del comercio internacional y la reestructuración territorial de las cadenas productivas. Este enfoque también se puede extender a la competitividad entre regiones³.

Otro enfoque es entender el poder de atracción de un territorio como su aptitud para producir entornos innovadores, crear recursos y procesos de innovación, enfatizando el papel de los recursos inmateriales (*el saber hacer*), la cercanía, los activos relacionales, la cooperación, así como dinamizando la investigación, transformación y control de la información. Ejemplos de estos entornos innovadores son Silicon Valley en California, asociados a las nuevas tecnologías; o al arte y el diseño como Wicker Park, en Chicago; o barrios globalizados asociados a la nueva economía de servicios, como Palermo Hollywood en Buenos Aires, y el Barrio Lastarria-Bellas Artes en Santiago de Chile.

El enfoque de competitividad se articula con la *marca territorial* (imagen país, imagen ciudad, e imagen región) contribuyendo al posicionamiento de los atractivos del territorio ya sea para el respaldo de sus productos típicos, la atracción de turistas o de empresas e inversiones. Los atributos propios constituyen “el conjunto de activos (y pasivos) ligados a un nombre y símbolo de marca que se suman al (o restan del) valor otorgado por un producto o servicio a una empresa y/o a sus consumidores” (Aaker 1996).⁴

c) El Patrimonio y el Turismo como Estrategia de Desarrollo.

El concepto de patrimonio ha evolucionado desde una noción restringida a lo monumental, como la que plantea UNESCO en 1972, a una más amplia que plantea la existencia de un patrimonio cultural inmaterial. La **Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial** de UNESCO define el **patrimonio cultural inmaterial** como “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos,

1. Dicha regulación define las normas para la denominación de origen o la protección geográfica, PDO y PGI respectivamente, que buscan la exclusividad del mercado para ciertos productos y/o servicios.

2. Las indicaciones geográficas identifican el producto como originario de una país o localidad determinada fundamentalmente en atención a su origen geográfico (por ejemplo: el vino Pajarete). Por su parte, las denominaciones de origen identifican un producto como originario de un país o localidad determinada no sólo en atención a origen geográfico, sino que también en consideración a otros factores naturales o humanos que caracterizan al producto (por ejemplo: el Valle del Maipo).

3. Este enfoque no ha estado exento de críticas, señalándose, por una parte, que la competitividad territorial requiere de metodologías que la diferencien del enfoque empresarial, no sólo por tener distintos objetivos sino por el efecto que genera a nivel del territorio, en términos del bienestar de su población residente, y las responsabilidades y funciones que asume el sector público en el fomento y promoción del crecimiento económico tanto de una localidad como de una región (Sobrino, 2000). Por otra parte, Krugman (1991) critica la idea de que los territorios compitan entre sí de igual forma que lo hacen las empresas: los países proveen los marcos y las plataformas en que las industrias y empresas compiten, y por ende, “los factores en los cuales descansa el éxito de las empresas son internos a ella y las firmas sólo utilizan el territorio como un tablero de ajedrez” (Fuentes 2008). En este sentido, sería la competitividad del territorio la que descansa sobre la competitividad de las unidades productivas localizadas en ella, y no a la inversa.

4. Traducción propia.

artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural” (UNESCO, 2003).

Se relativiza así la clásica preeminencia patrimonial del arte y los monumentos históricos, para integrar a la noción de patrimonio, el o los modos de vidas de una colectividad, incluyendo aspectos tales como sus relaciones sociales, sus hábitos y costumbres, sus formas de trabajo, sus tecnologías, su manera de entender el espacio, su relación con la naturaleza, etc.

El turismo, en gran parte ligado a los atributos patrimoniales, también ha experimentado transformaciones así como diversificado, posicionándose en las últimas décadas como parte de una estrategia de desarrollo de espacios locales bajo un enfoque de *turismo sustentable*. Este enfoque se articula en torno a tres pilares: el ambiental, el económico-socio-cultural, y la satisfacción del turista (Gascón & Cañada, 2005). Existen diversas formas de abordar este tipo de turismo, tales como el turismo rural, el eco-turismo, el comunitario y el responsable. El turismo rural involucraría a toda clase de actividad turística que se desarrolla en un entorno rural dentro de las premisas del desarrollo sustentable y donde la cultura rural es un componente clave del producto.

Por su parte, la Carta de Québec (PNUMA-OMT, 2002) propicia el eco-turismo, actividad orientada a áreas naturales que:

- Contribuye activamente a la conservación del patrimonio natural y cultural
- Incluye a las comunidades locales e indígenas en su planificación, desarrollo y explotación y contribuye a su bienestar
- Interpreta el patrimonio del destino
- Se presta mejor a los viajeros independientes y grupos pequeños

Otras dos formas de turismo articulado al ámbito local la proveen el denominado *turismo comunitario* (WWF, 2001), y el *turismo responsable* (Gascón, 2009). El primero es definido como una forma de ecoturismo/turismo sustentable en el que la comunidad local tiene un control sustancial de, y participa en, su desarrollo y manejo, y una

importante proporción de los beneficios se quedan en la comunidad. Este tipo de turismo está vinculado muchas veces con comunidades indígenas.

El turismo responsable se plantea como un proyecto que promueve una actitud proactiva, un movimiento que valora y reclama la responsabilidad de turistas, tour-operadores, anfitriones e instituciones públicas para asegurar impactos económicos, sociales, culturales y ambientales positivos en los destinos turísticos, planteando el compromiso para implementar un turismo sustentable a nivel local de una manera práctica y mensurable.

Por último, en el campo urbano, Dennis Judd (2003) afirma que el enfoque del turismo urbano contemporáneo considera que *“la ciudad es un crisol que reúne los circuitos de capital y cultura globalizadas con lo local y lo excéntrico, lo cosmopolita con lo provinciano”*. Esta mirada reconoce la aparición de un nuevo tipo de visitante: el post-turista, que ya no fija su mirada en las burbujas de entretención delimitadas, ni en los monumentos o conciertos ya que éstos los conoce gracias a los medios masivos de comunicación, sino que quiere consumir la escena urbana: *“Las ciudades que desean atraer visitantes [post-turistas] han invertido fuertemente en instalaciones públicas como parques, fuentes, jardines y arte público. Hay también distritos centrales de negocios, calles pobladas con pequeños negocios y tiendas y vecindarios. Los enclaves existen al interior de una compleja estructura urbana que entrega a visitantes y residentes locales por igual numerosas oportunidades para deambular”* (Judd, 2003).

Estos post-turistas se identifican con las ideas de una clase creativa (Richard Florida, 2002): profesionales de alto nivel educativo, con habilidades intelectuales, analíticas, artísticas y creativas elitistas, quienes rechazan las experiencias enlatadas y buscan renovar sectores supuestamente anacrónicos. Para lograr estos escenarios de experiencias, se propone incluir a la ciudadanía en la construcción de fragmentos de imagen-ciudad.



“Una ciudad democrática es una ciudad visible, con referencias físicas y simbólicas que ubiquen a sus gentes. Los centros deben ser accesibles y polivalentes, en sus usos urbanos y en sus significados culturales. Los trayectos más frecuentados transmiten la imagen de la ciudad a la mayoría: si son desagradables las gentes no serán agradables ni con la ciudad ni con los otros ni con ellos mismos. Los barrios necesitan, todos, identidad y valor social, deben “monumentalizarse” y construir sus atractivos propios. Una política de desarrollo urbano debe encender luces reales y metafóricas en todas y en cada una de las partes de la ciudad.” (Borja, 2005).



CAPÍTULO 2

BREVE HISTORIA DE LA CONFORMACIÓN DE LAS IDENTIDADES EN LA REGIÓN METROPOLITANA

1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA PLANIFICACIÓN EN LA REGIÓN METROPOLITANA

Los primeros antecedentes de planificación territorial regional se encuentran en la propuesta *Plan de Transformación de Santiago* realizada por el Intendente de Santiago, don Benjamín Vicuña Mackenna, en la segunda mitad del siglo XIX; y posteriormente -ya en el siglo XX- la propuesta del urbanista vienés Karl Brunner, con su *Plan de Santiago*, diseñado a comienzos de la década de los treinta.

1.1 VICUÑA MACKENNA: INTERVENCIÓN URBANA Y DEMARCACIÓN DE LA CIUDAD

A principios de la década de 1870, la ciudad de Santiago contaba con aproximadamente 130.000 habitantes, principalmente por el proceso migratorio hacia las ciudades principales. En ese contexto, la élite santiaguina buscó la realización de una remodelación urbana que ordenara la planta y fachada de la ciudad de Santiago, como parte de un proyecto higienista y, simultáneamente, esteticista. Con este fin, el presidente Federico Errázuriz le ofreció el cargo de Intendente de la Provincia de Santiago a Benjamín Vicuña Mackenna, personero de dilatada trayectoria política quien había participado en la Sociedad de la Igualdad y en la abortada revolución de 1851, razón por la cual debió partir al exilio en 1853.

Durante sus años fuera del país, Vicuña Mackenna recorrió Europa y Estados Unidos, concentrando en París su atracción y admiración por la obra del barón Haussman, el referente inmediato para sus proyectos urbanísticos, como lo fue también para muchos americanos y europeos de aquel tiempo.

La crisis ambiental en la ciudad de la época había adoptado la forma de problemas de higiene y salubridad. Ninguna de sus calles había sido pavimentada, y sólo una ínfima minoría de casas contaba con agua potable. Las ideas de progreso y ornato representaron las preocupaciones centrales del nuevo Intendente, apuntando también a propiciar un cambio en las costumbres. Fue, por así decirlo, el triunfo del liberalismo expresado en la ciudad: *“Ante la belleza de sus obras, según postula el intendente, todo ciudadano se*

LA "CIUDAD PROPIA" CIUDAD SEGREGADA 1875



transforma, a través de sus propias acciones, en un agente activo del ornato y de la higiene. [Es] lo urbano como la expresión más autorizada de la civilización europea" (Vicuña, 1996).

Vicuña Mackenna propuso en 1872 su Plan para Transformar Santiago, y estableció que la ciudad debía ser dividida en dos sectores: una, "la ciudad propia sujeta a los cargos y beneficios del municipio y (otra) los suburbios, para los cuales debe existir un régimen aparte, menos oneroso y menos activo" (De Ramón, 2000).

El "Barrio Central" quedaba circunscrito dentro del trazado de una avenida radial, llamada "Camino de Cintura", que iba por avenida Matta, Vicuña Mackenna, caminos intrincados en la Chimba y avenida Matucana. El área interior de este cinturón fue denominado como "ciudad propia". Esta avenida cumplía una doble función: fijaba los límites de la gobernabilidad y responsabilidad municipal de Santiago y era un "cordón sanitario" que segregaba la zona marginal, verdaderos descampados donde se concentraban los migrantes del campo.

El camino de cintura de Vicuña Mackenna puso por primera vez límites a la ciudad. Estos fueron: Avenida Matta por el sur, Camino de Cintura Oriente (actual Av. V. Mackenna y Pío Nono), Cementerio General, Cañadilla (hoy Av. Independencia) y Alameda de Matucana por el poniente. Gentileza de Gustavo Munizaga.



El contraste de dos mundos en Santiago: el cerro Santa Lucía con sus torres y pequeños castillos, y la ciudad de viviendas de un piso, adobe y techo de teja, transitable gracias a caballos. Fotografía tomada desde calle Moneda, c1890. Archivo Fotográfico Universidad de Chile, Santiago 1850-1930, Dolmen, Santiago, 1997.

Las obras impulsadas por el Plan se organizaron en tres programas:

a) Reforma del plano y trazado urbano mediante el diseño de nuevas avenidas, entre las que pueden mencionarse el Camino de Cintura, la llamada avenida Ejército Libertador (que fue planteada como un "boulevard"), y la avenida de La Paz, conformada por palmeras para darle dignidad al trayecto que dirigía al Cementerio General. La apertura de calles tapadas permitiría mejorar la fluidez y conectividad de la circulación, lo que incluía la pavimentación de aquellas que no lo tenían. Hacia 1880 y como uno de los efectos modernizadores del Plan, las calles de Santiago habían variado su perfil cóncavo original, cuyo centro drenaba hacia una acequia, al convexo que nos es hoy en día familiar. Este replanteo radical provocó inevitablemente la necesidad de instaurar de una red de captación de aguas lluvias, tema que gravita aún hoy en los planes urbanos como materia pendiente.

b) El establecimiento y extensión de servicios, entre ellos la creación y ampliación del suministro de agua potable, la canalización del río Mapocho y el abovedamiento de algunos canales; el mejoramiento de mercados y mataderos; la construcción de nuevas escuelas; la reforma del presidio de la ciudad y el otorgamiento de ciertos beneficios a la policía urbana.

c) El saneamiento de los barrios populares del sur de la capital, que tenían profundas muestras de detrimento: "...ciudad completamente bárbara, injertada en la culta capital de Chile y que tiene casi la misma área de lo que puede decirse forma el Santiago propio, la ciudad ilustrada, opulenta, cristiana [...] [En ella] no se ha seguido ningún plan, no se ha establecido ningún orden, no se ha consultado una sola regla de edilidad y menos de higiene. Arrendado todo el terreno a piso, se ha edificado en toda su área un inmenso aduar africano en que el rancho inmundo ha reemplazado a la ventilada tienda de los bárbaros, y de allí ha resultado que esa parte de la población, el más considerable de nuestros barrios, situado a barlovento de la ciudad, sea una inmensa cloaca de infección y de vicio, de crimen y de peste, un verdadero 'potrero de la muerte', como se le ha llamado con propiedad" (Vicuña Mackenna, 1872).

En consecuencia, este énfasis del nuevo Intendente no se basaba sólo en una mejora en la calidad de vida material del *bajo pueblo*, sino también en que sus aflicciones de higiene y salud no ingresaran en la ciudad 'propia'. Por ello, para el sector informal, el Plan proponía reemplazar los rancheríos por construcciones de mejor calidad o, simplemente, demolerlos, pensando en que así se podía elevar las condiciones de vida de los grupos desposeídos.

1.2 EL PLAN BRUNNER Y EL NACIMIENTO DEL "GRAN SANTIAGO"

Karl Brunner, ingeniero, arquitecto y licenciado en ciencias económicas y políticas, con una sólida formación urbanística, llegó a Chile procedente de Viena en 1929, incorporándose al Ministerio de Obras Públicas y a la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile. Su principal objetivo estuvo orientado a asentar los principios del urbanismo científico en Chile.

En 1930 -con Brunner ya en Chile- el número de habitantes en Santiago era de 696.231, siendo las comunas de Santiago, Quinta Normal, San Miguel,

Núñoa y Providencia las que tuvieron un mayor crecimiento demográfico. A ello, habría que sumar la expansión de las hectáreas urbanas, que pasaron de 3.006 en 1915, a 6.500 en 1930.

Las comunas más pujantes concentraban el trabajo de los principales urbanistas y arquitectos, contrastando con el estado de abandono en que iban quedando los barrios del norte, del poniente y del sur. El persistente anillo de poblaciones populares que encerraban al núcleo metropolitano, y que el paradigmático intendente Benjamín Vicuña Mackenna había calificado en 1872 como la "ciudad bárbara", aparecía nuevamente en la voz alarmada de la prensa liberal y municipal:

"Hay una vasta cintura de poblaciones misérrimas, con calles lodosas en el invierno y polvorientas en el verano, donde alzan su imperio la carroña y la mugre. Los resquicios municipales parecen no alcanzar hasta ellas. Sus habitantes más caracterizados son los perros vagos y unas vastas legiones de niños color tierra, que juegan a la pelota y al volantín y aprenden a vivir en la calle [...] Santiago ha dejado atrás en su carrera a todos estos aledaños, tan dignos como cualesquiera otros, de obtener los beneficios de la modernización de los servicios". (El Mercurio, 5 de mayo de 1930).

La experiencia dejada por el urbanista vienés significó que por primera vez la ciudad fuera analizada como una unidad territorial, utilizando para ello el concepto de "Gran Santiago", lo que permitió planificar el espacio urbano, incorporar los nuevos símbolos que definían a lo moderno y dividir el tejido urbano funcionalmente, separando barrios industriales, residenciales -obreros y burgueses- y comerciales, así como proyectar instalaciones de manera ordenada para embellecer la capital y aminorar los costos de desplazamiento.

1.3 EL PLAN REGULADOR INTERCOMUNAL DE SANTIAGO DE 1960

La introducción de la planificación urbana por parte del Estado a través de la visita de Brunner, fue crucial para las intervenciones de las décadas siguientes, especialmente para el Plan Regulador Intercomunal de Santiago (PRIS) de 1960. Éste fue

el primer plan urbanístico que pretendió coordinar el funcionamiento de las numerosas comunas del Gran Santiago, intentando mejorar la comunicación y coordinación entre las municipalidades y el poder Ejecutivo.

El PRIS se ocupó de las vías y la conexión, iniciándose la construcción del anillo de la circunvalación Américo Vespucio, de las vías radiales y de la carretera Norte-Sur, entre las principales.

Simultáneamente, se preocupó de planificar el crecimiento urbano respetando reservas agrícolas y forestales, y desplazando las industrias hacia zonas especialmente dedicadas a ellas, haciendo eco de las propuestas de Brunner en 1930. Del mismo modo, el PRIS postuló la necesidad de construir el Metro Subterráneo de Santiago, obra comenzada en 1969 y aún en desarrollo.

2. LA PLANIFICACIÓN REGIONAL: ORÍGENES Y ANTECEDENTES DE LA IDEA DE REGIÓN

Es en el siglo XX, en la década de los '60, cuando se comienzan a dar los primeros pasos para plantear una propuesta de planificación, la *planificación regional*, que trasciende la ciudad y avanza en torno a la idea de región.

La principal función de la planificación fue la dimensión normativa en el marco racionalizador de los vínculos entre espacio y sociedad. Esta necesidad se produce por la emergencia de *áreas metropolitanas* en las principales ciudades mundiales, asociadas a la noción de las grandes metrópolis (Gran Berlín, Gran Londres, etc.). Se entendió a esas 'metrópolis' como tales porque eran el lugar de máxima concentración de capitales, flujos y prácticas:

“En este nuevo marco, la ciudad no es una estructura de la modernidad, su resultado problemático y su clave, sino un motor de la modernización social, en íntima relación con el desarrollo industrial y la consolidación de poderes políticos centralizados. [...] Planificación es la palabra que condensa el nuevo sentido, desde el New Deal rooseveltiano hasta las políticas soviéticas, como un instrumento para adecuar la expansión a un orden previsto, objetivo para el que las disciplinas de lo urbano necesitan adquirir un verdadero status científico: la capacidad de previsión del cambio socioespacial” (Gorelik, 2000).

Un segundo elemento fundamental de la planificación regional fue, precisamente, la idea regional de ciudad-territorio; es decir, la necesidad de regular no sólo el funcionamiento en la ciudad, sino comprender a ésta como parte de un *hinterland* más amplio: como un sistema de asentamientos con diferentes jerarquías y relaciones entre sí.

La apertura a la idea de planificación, sin embargo, se produjo cuando el modelo económico vigente daba evidentes muestras de agotamiento. Hacia 1960 no sólo esto se expresó en inflación, bajo crecimiento y movilizaciones sociales, sino en la propia expansión urbana como problema territorial y social. Justo en la emergencia de la planificación (esa “capacidad de previsión del cambio socioespacial”), la creciente

migración campo-ciudad y las “tomas de terreno” la desafiaron abiertamente, haciendo notoria la constitución de un nuevo movimiento social en la ciudad: el movimiento de pobladores. El Estado poco pudo hacer frente a este fenómeno novedoso, que cuestionaba las bases mismas de las normas de crecimiento urbano.

2.1 LA INFLUENCIA NORTEAMERICANA EN LA PLANIFICACIÓN REGIONAL EN LA DÉCADA DE LOS SESENTA

El avance hacia un esquema de planificación regional fue impulsado a partir de convenios entre Estados Unidos y Chile en el contexto de la asistencia técnica internacional, específicamente para los Ministerios de Obras Públicas y Transportes, la Corporación de la Vivienda y el recién creado Ministerio de Vivienda y Urbanismo (1965). Líder de todas esas intervenciones fue el urbanista John Friedmann.

En 1970, al concluir su trabajo de cinco años en Chile, Friedmann propuso que no sólo habían sido las ciudades las generadoras de problemas para las sociedades, sino también el problema de los ‘marginados’ y de la ‘dependencia’, los causantes del desequilibrio demográfico entre campo y ciudad. Por eso, indicó Friedmann, propuso un nuevo paradigma: el marco urbano regional del desarrollo nacional, donde se ponderaran las diferencias entre lo agrario y lo urbano, buscando salvar la brecha que había entre ambas formas de vida. De esta manera, el propósito para el período 1965-70 había sido ambicioso: *“Cada ciudad y región proyectaría sus propios objetivos de desarrollo; trataría de convertirse en una comunidad hecha y derecha. Dado que casi no existían recursos locales (debido a la estructura del sistema de impuestos), el Gobierno tendría que canalizar capital de desarrollo hacia la periferia de acuerdo con ciertas prioridades nacionales” (Friedmann en CIDU, 1970).*

2.2 DE LA PLANIFICACIÓN A LA REGIONALIZACIÓN: LA REESTRUCTURACIÓN DE LA DICTADURA MILITAR

De acuerdo a Julio Canessa (1979), la regionalización *“permite a la más alta autoridad de la nación, disponer de una organización piramidal, ampliamente desplazada en todo el ámbito nacional, para hacer sentir su presencia y su acción en todo el ámbito de éste.”*

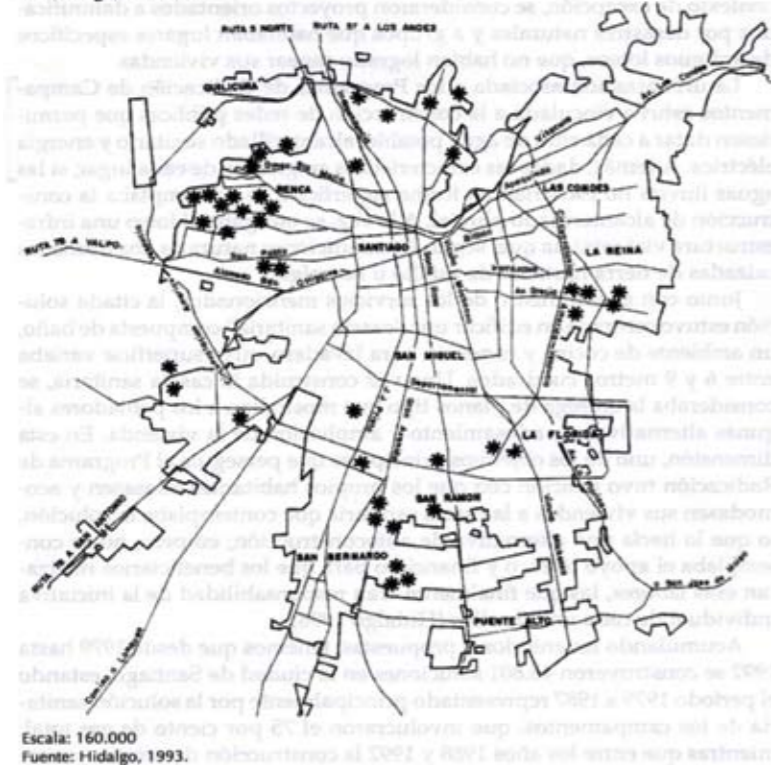
Será en el contexto de la Dictadura Militar cuando se adopte, de hecho, un enfoque regionalizador. La regionalización tuvo como uno de sus postulados básicos la Doctrina de Seguridad Nacional y la premisa de la unidad y homogeneidad nacional, considerando la heterogeneidad -intrínseca a la idea de las identidades- exclusivamente como asunto territorial-morfológico.

De este modo, la Región Metropolitana de Santiago (RMS) se constituyó en 1980, conformada en términos político-administrativos como un territorio que articulaba seis provincias: la Provincia de Santiago, que considera las 32 comunas del denominado Gran Santiago, en donde se encuentra la capital de Chile, la ciudad de Santiago; la Provincia de Cordillera, que incluye las comunas de Puente Alto, Pirque y San José de Maipo; la Provincia de Chacabuco, que incluye a Colina, Lampa y Til-Til; la Provincia de Maipo, que considera las comunas de San Bernardo, Buin, Calera de Tango y Paine; la Provincia de Melipilla, que incluye a Melipilla, Alhué, Curacaví, María Pinto, y San Pedro; y la Provincia de Talagante, que considera a Talagante, El Monte, Isla de Maipo, Padre Hurtado, y Peñaflores.

En la relación entre ciudad y gobierno (local y central), el modelo neoliberal se haría presente con especial fuerza con la formulación que el MINVU hace de su *Política Nacional de Desarrollo Urbano*, en 1979. Dicha Política reformula el mercado del suelo -ya que dejó de considerárselo un bien escaso- y el rol de las ciudades -por primera vez el Estado Chileno dejó de planificar su desarrollo-, en franca oposición a las políticas llevadas desde los años treinta (Brunner) y sesenta (PRIS). El mercado inmobiliario sería desde entonces el que determinará las formas de urbanización y crecimiento de las ciudades. En el plano de obras e infraestructura, tal Política acentuó la reconocida desigualdad entre las administraciones locales, concentrando los recursos en aquellas de ingresos medios y altos, que ya contaban con construcciones de superior calidad.

La desregulación del mercado del suelo estuvo relacionada con un proceso socio-territorial conocido como las *erradicaciones de campamentos*. Estas erradicaciones consistieron en el traslado de habitantes de campamentos desde comunas céntricas y radiocéntricas hacia la periferia. Surgieron así, desde 1981, numerosos municipios (17) encargados de recibir a los nuevos habitantes y planificar el desarrollo urbano. Las nuevas urbanizaciones normalmente eran entregadas *“sin equipamiento ni menos cercanas a fuentes de*

Mapa 3. Localización de los proyectos de radicación de campamentos en la ciudad de Santiago, 1979-92



Localización de los proyectos de radicación de campamentos en la ciudad de Santiago, 1979-1992. Se aprecia la conformación de las poblaciones de radicados entre 1979 y 1992, conformando un nuevo anillo de poblaciones periféricas y una segregación residencial en gran escala. Gentileza del historiador Gonzalo Cáceres.

trabajo. Los traslados de población significaron entre 1979 y 1985 el desplazamiento de un 4,5% de la población intercomunal: 28.703 familias, lo que equivale a la población de la ciudad de Talca” (Dockendorff, 1990). Sólo entre 1982 y 1984, las principales comunas receptoras de radicados fueron La Granja y La Pintana (7 mil viviendas); Puente Alto y Renca (3.200 viviendas) y Pudahuel (2.700 viviendas).

3. LA CONSTITUCIÓN DE NÚCLEOS IDENTITARIOS EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE SANTIAGO

3.1 LAS IDENTIDADES EN LA RMS EN PERSPECTIVA HISTÓRICA. EL LEGADO COLONIAL: ANTECEDENTES BÁSICOS PARA LA CIUDAD REPUBLICANA Y SU ENTORNO

La ciudad de Santiago, aunque fundada en 1541, tuvo un poblamiento previo de bandas de cazadores-recolectores desde aproximadamente 10.000 años a.C. A partir del siglo X de nuestra era, comenzó una homogenización cultural llamada “Complejo de Aconcagua”, y que duró hasta la llegada de los españoles. Se configuró así desde temprano, un grupo humano que vivía en un contexto geográfico de valle y cuenca, donde el río Mapocho y las cordilleras (de los Andes y de la Costa) eran los principales hitos naturales. Estos impusieron los patrones de poblamiento y los marcos de referencia para los indígenas, y posiblemente fueron el elemento identitario inicial y común entre el asentamiento indígena y el hispánico.

Santiago tenía en sus alrededores un extenso *hinterland* con asentamientos rurales dispersos, pero carecía de ciudades intermedias, dificultando el intercambio comercial por la mala calidad de los caminos y la inexistencia de lugares seguros de descanso y acopio de mercaderías, frente a una masiva presencia de bandoleros. Por ello, entre 1730 y 1800 se desarrolló la llamada ‘política de fundación de ciudades’. Tres fueron los principales asentamientos fundados en torno a Santiago: Melipilla, San José de Maipo y San Antonio.

La ciudad la constituyen entonces sólo unas cuadras, ubicadas entre el Cerro Huelén, el Río Mapocho y la acequia cegada de la Cañada (que posteriormente sería la Alameda). En torno a dicho emplazamiento, que responde a un modelo de retícula (plano ortogonal o damero), se ubican los “pueblos de indios”, guangualíes y rancheríos, donde La Chimba y La Cañada son los principales. La “ciudad” la componen una plaza central rodeada de edificaciones administrativas y la catedral, la que a su vez tiene un cinturón de chacras y quintas. Las principales obras públicas fueron los tajamares del río Mapocho (para la contención de las inundaciones y levantados desde el siglo XVII); el

puente de Cal y Canto (1770), el camino Santiago-Valparaíso y el palacio de la Moneda, ambos en la década de 1790. Pero también la Iglesia Católica contribuyó a esta consolidación, con la edificación de los templos más importantes del Reino: la Catedral, las iglesias de San Francisco, Recoleta Franciscana y más tardíamente las de Santa Ana y Santo Domingo.

A partir de mediados del siglo XVII, se produce un importante aumento de la población, principalmente por migraciones desde el sur y por el comercio creciente con el Virreinato del Perú. Hacia 1779, el Obispado de Santiago realiza el primer censo



Vendedores de mote a las orillas del Mapocho, por Brokhaus, 1903. El grabado retrata los vendedores de mote o ‘moteros’ (comida popular chilena, basada en el maíz), plasmados como representantes de lo popular o lo pintoresco de Santiago de Chile. Es sugerente también el gran número de niños que acompañan la imagen; seguramente ‘rotitos’ que pululan en torno a los ‘rotos’ ya adultos. Se observa además —en segundo plano— el puente de Cal y Canto, destruido en 1888.



Monumento al Roto Chileno, Barrio Yungay

de población, arrojando como resultado un total de unos 40 mil habitantes. En 1810 se realiza otro recuento, con un total de 60 mil, de los cuales la mayoría son mestizos y criollos.

Debido a las permanentes inundaciones y desbordes del Mapocho, más allá del aislamiento invernal y de los intercambios comerciales, en muchos aspectos la vida cotidiana de la gente que vivía al norte del río -en el sector de La Chimba- también era autónoma respecto del resto de la capital.

3.2 LAS PRIMERAS EXPANSIONES DE SANTIAGO: EL BARRIO YUNGAY Y EL BARRIO DIECIOCHO

Hasta las primeras décadas del siglo XIX, Santiago mantuvo su estructura de damero y los límites que había tenido desde su fundación en 1541. Sólo contadas obras públicas implementadas en los comienzos de la era republicana estuvieron alejadas del casco fundacional: fundamentalmente la creación del Cementerio General por el Director Supremo Bernardo O'Higgins, en 1821.

El hecho que marcó la diferencia fue la formación del Barrio Yungay -al poniente de la ciudad- en lo que fue la primera expansión de la capital respecto a sus límites históricos. En 1888 se inauguró el principal símbolo urbano de Yungay: el monumento al roto chileno del escultor Virgino Arias, que selló al barrio como el sector del "roto" y de la chilenidad dentro de la ciudad.

El escritor Augusto D'Halmar dejó patente en varias de sus novelas las características particulares que tenía Yungay y el 'ser yungayino' en el contexto capitalino:

"Sus cuatro costados los habitaban en casas con balcón corrido, familias con señoras y caballeros ricachones, niñas casaderas, jóvenes cadetes de la Escuela Militar o naval o seminaristas y niños que pululaban. Había los Cumplido todos ellos morenos, como había los Madrid, todos ellos gordos. Había aristocracia, clase media y pueblo, pero ante todo eran yungayinos y se conocían y se justipreciaban" (D'Halmar, 1975).

Hasta 1860, el actual barrio Dieciocho estaba formado por extensas quintas, siendo la más

importante la Quinta Meiggs. Innovaciones urbanas como la transformación del Campo de Marte en el Parque Cousiño en 1873 y la inauguración del Club Hípico y la Iglesia de San Ignacio en la misma década, fomentaron el arribo al sector de numerosas familias de clase alta. Se levantaron grandes casas para albergar, la mayoría de las veces, a una sola familia acomodada junto con su servidumbre. Las edificaciones fueron preferentemente de estilo neoclásico, siguiendo el modelo europeo, destacando la mansión de Luis Cousiño emplazada en calle Dieciocho y conocida como Palacio Cousiño. Otras construcciones destacadas fueron los Palacios Irrázaval, Ochagavía y especialmente el Palacio Errázuriz, ubicado en la Alameda, hoy Embajada del Brasil. Por su parte, las calles contaron con un adoquinado de buena calidad, árboles para la sombra, al igual que alumbrado eléctrico y tranvías 'a sangre'.

3.3. LA REGIÓN DEL CENTENARIO

Las iniciativas edilicias que se privilegiaron de cara a las celebraciones por el Centenario de vida republicana, fueron obras de pavimentación de calles y avenidas de la ciudad oficial, además de la inauguración, en 1912, de edificios emblemáticos: la estación Mapocho y los Tribunales de Justicia, y la formación de plazas y parques, unida a disposiciones relativas al orden y limpieza



El Palacio de Bellas Artes (Museo y Escuela) construido en el también novel parque Forestal, según fotografía de la década de 1910. Se aprecia la arquitectura del edificio, siguiendo el estilo Beaux Arts: pilares neoclásicos y cúpulas formadas con estructura metálica y de vidrio. El parque, con formas geométricas compuestas por arbustos y senderos. Archivo del Ministerio de Obras Públicas.

La iluminación, máxima muestra del liberalismo progresista y del mundo que literalmente encandilaba a la sociedad, fue otro factor de importancia en los espacios públicos: se engalanaron las principales partes del centro, entre ellas la Plaza de Armas, la Alameda, los paseos del cerro Santa Lucía, el Parque Forestal, edificios públicos como La Moneda, el Teatro Municipal, la Estación Central, además de bancos, iglesias, embajadas e instituciones de la elite, como el Club de la Unión.

Junto con estas medidas de embellecimiento de los barrios en los que circulaba y vivía la clase dirigente santiaguina, las autoridades emprendieron un segundo tipo, ligadas al orden y control social. Principalmente orientadas hacia los sectores populares, estas medidas estuvieron motivadas tanto por motivos de estética, como a causas políticas. Era necesario impedir cualquier actividad que opacara el esplendor de la ciudad, fuera una huelga o el paseo de los vendedores ambulantes, especialmente en los terrenos fiscales de ambas riberas del río Mapocho.

3.4 EL POBLAMIENTO DE SANTIAGO POR PARTE DE LOS SECTORES POPULARES

La historiografía chilena -en especial la historia social- ha resaltado comúnmente la experiencia del trabajo como fuente de sentido principal para la construcción de identidad. En ese sentido, se señala que en el siglo XIX habría existido una 'identidad peonal', principalmente en el mundo masculino, basada en el sistema productivo y las posibilidades laborales existentes.

Los cambios económicos derivados del deterioro de los sistemas productivos de trigo y plata, además de la emergencia de la minería del cobre y el salitre, propiciaron continuos desplazamientos por el valle central en busca de fuentes laborales. La población comenzó a trasladarse a los centros importantes de actividad económica: en el norte se asentaron núcleos urbanos en torno a las actividades mineras, mientras que continuamente otros se establecían en los puertos donde el flujo comercial se acrecentaba. Por otro lado, la agricultura en la zona central siguió siendo uno de los principales atractivos para la masa peonal, ya que permitía contar con distintos trabajos según las estaciones del año.



Lavanderas. Principios del siglo XX. La identidad femenina, antes casi exclusivamente rural, se vio afectada por los modos de vida urbanos, como los cambios laborales. Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional.



Un conventillo, la tipología de vivienda más numerosa en Santiago a inicios del siglo XX. Se aprecia la acequia que corre por la mitad del pasillo, los tuestos de lavandería, la carencia de asfalto y las estrechas puertas y ventanas de las habitaciones. En Theodore Child, Impresiones de la República de Chile en el siglo veinte, Londres, 1915.

En Chile, en 1885 habían 2.497.797 habitantes, donde un 58.3% de la población era rural, mientras que un 41.7% era urbana, ubicándose principalmente en Santiago y en segundo lugar en Valparaíso. Son estas las ciudades que tomaron cada vez mayor protagonismo en el desarrollo económico y social y lentamente empezaron a funcionar como pequeños centros metropolitanos. En consecuencia, es importante destacar que es el Valle Central el que comienza a asentarse como fuente de referencia y sentido primordial para un grueso número de chilenos.

Con la proto-industrialización de inicios del siglo XX, se había generado una nueva situación identitaria, caracterizada por la experiencia de lo urbano y la incorporación de la mujer al trabajo asalariado, que condujo a nuevas instancias de asociatividad y a una incipiente 'identidad obrera' o 'proletaria'. Con todo, es necesario destacar que esa naciente identidad clasista se desarrolló a la par de otras, como la identidad del habitar: en otras palabras, una emergente identidad barrial y territorial.

El desplazamiento de los flujos migratorios causó una sobrepoblación de la capital, poniendo en jaque la infraestructura urbana, generando una serie de problemas que contribuyeron al hacinamiento, las precarias condiciones de salubridad y una

escasez considerable de viviendas. Los migrantes se establecieron en la ciudad de distintas formas: como señala Armando de Ramón (2000) algunos se ubicaron en viviendas colectivas como los "conventillos" mientras que otros construyeron sus habitaciones con material de desecho -los "ranchos"- estableciéndose en la periferia de la ciudad formal, creándose reminiscencias de la vida rural.

En el último tercio del siglo XIX, los ranchos fueron reemplazados por los conventillos como la principal modalidad de habitación barata. El conventillo constituía una vivienda colectiva: en un principio, fueron levantados subdividiendo casas coloniales y desde 1860 empezaron a edificarse especialmente, con dos hileras de habitaciones, y un corredor entre ambas, usado como espacio común, por donde corría una acequia, utilizada como basurero y desagüe, por lo que en ella siempre corrían desperdicios y era frecuente la caída de niños en sus aguas.

Sin embargo, las precarias condiciones de vida de la mayoría de los santiaguinos fomentaron instancias de asociatividad en pos del mejoramiento de su calidad de vida. La identidad 'clasista' u 'obrero' coexistió entonces con una identidad basada en el habitar o en lo territorial, asumiéndose la idea del 'conventillero' como una nueva fuente de sentido para los sujetos urbanos.

En definitiva, los procesos económicos, sociales y culturales que hemos abordado, no sólo tuvieron un impacto físico en la zona central del país, sino que también provocaron una nueva relación entre la 'identidad rural' evidente y significativa, y la 'identidad urbana' desarrollada sólo en ciertos sectores, y más bien emergente y absorbente. Dicho de otro modo, en las mayorías regionales —esto es, en los sectores populares y medios— se vivió el paso de la 'identidad peonal' a una 'obrera' o 'mesocrática', pero esas identidades obreras y mesocráticas debieron convivir con un nuevo contexto, el urbano, promoviendo mezclas entre lo rural-tradicional y lo urbano-moderno.

de viviendas fue decisivo. Por medio de loteos de terrenos y el ofrecimiento de créditos, los empresarios invitaron a la emergente mesocracia al poblamiento de nuevos barrios, originando un sistema de producción rentista de viviendas, con ventajas sobre una ciudad que aparecía como sobrepoblada.

Esos fueron los pilares del origen de la nueva ciudad: la "ciudad-jardín", que era todo lo contrario de la forma urbana tradicional: terrenos de grandes dimensiones, de intimidad y privacidad que dejaban en segundo lugar la posibilidad de encontrar espacios para lo público, de formas habitacionales inéditas en Chile —los bungalows— y, en especial,

3.5 ÑUÑO A Y PROVIDENCIA: EL MODELO DE BARRIO JARDÍN EN LA EXPANSIÓN URBANA. EL APORTE EXTRANJERO EN LAS SOCIABILIDADES Y LAS FORMAS RESIDENCIALES

Hacia 1910 fue evidente que el centro de la ciudad, aquel que a grandes trazos podemos

situar entre el barrio Mapocho por el norte, el Parque Cousiño por el sur, la Estación Central por el poniente y Plaza Italia por el oriente, no podría acoger más habitantes. La expansión urbana tuvo así un aliado en la Ley de Comuna Autónoma de 1891, que aumentó notoriamente el número de municipios en Santiago y todo Chile, estableciendo que estos serían los encargados de vigilar, mantener y expandir sus áreas, sin la obligación de contemplar planes de ordenamiento. Nacieron así nuevas comunas con una velocidad pocas veces vista: en 1891, Renca, Maipú y Ñuñoa; en 1892, La Granja y Puente Alto; en 1896, San Miguel; en 1897, Providencia y Barrancas (hoy Pudahuel); en 1899, La Florida; y en 1901, Las Condes.

En consecuencia, si el aumento de la migración a Santiago, el anhelo de las clases medias y empleados públicos de cambiar su ubicación en la urbe y el origen del sistema de transporte de masas, resultaron aspectos claves en la sub-urbanización de esta época, la aparición del mercado de suelo y financiamiento para la edificación y compra



La Plaza Italia. Despejada y ordenada de acuerdo a principios modernos se consolidó como un articulador entre el centro y los barrios en formación hacia el oriente (1930). Con el tiempo, se constituyó en uno de los espacios públicos más importantes de la ciudad y símbolo de encuentro de diversos grupos sociales para todo tipo de festividades. Archivo Fotográfico Universidad de Chile, Santiago 1850-1930, Dolmen, Santiago, 1997, p. 114

de un ambiente rural o semi-rural, donde también era posible contar con elementos modernos, como piscinas.

La primera comuna en aparecer con estas características en la capital, fue Ñuñoa. En sus comienzos, este sector suroriente de Santiago fue el preferido por la clase alta para tener casas de veraneo, ya que al ser una comuna rural funcionaba bajo los códigos de la tranquilidad campestre. Providencia también aparece como un caso representativo de ese fenómeno. Hasta comienzos del siglo XX, aún conservaba su carácter rural, y sólo algunos edificios, en especial religiosos y hospitales públicos, trastocaban su estructura.



Población de Carabineros en la comuna de Providencia, inspirada en el modelo de barrio jardín. Calle Cirujano Guzmán con avenida Providencia, c. 1930. Al centro de la imagen se encuentra el cerro San Cristóbal, en incipiente proceso de forestación. Reproducido en Patricio Gross, Armando de Ramón y Enrique Vial, Imagen ambiental de Santiago 1880-1930, Universidad Católica de Chile, 1984, p. 189.

Los loteos se centraron en el nor-oriente de la comuna, en la calle Pedro de Valdivia, y hacia allí se enfocó una sostenida sub-urbanización realizada preferentemente por la clase media y grupos de extranjeros. Estos estimularon un crecimiento comunal notable, ya que su total de habitantes subió de 11.028 en 1907, a 42.414 en 1930, esto es, un 84%. La comuna siguió presentando asentamientos diversos, en los que si bien destacaban industrias, la fisonomía se ligaba más bien a un aspecto semi-rural, con abundantes acequias y canales de regadío, y tipos populares reconocibles para la población.

La relación de estos conjuntos habitacionales con los espacios públicos también era novedosa. El reemplazo de la antigua casa colonial, residencia habitual de los sectores medios de la época, por viviendas con jardines adyacentes a las vías de tránsito y calles estrechas y quebradas, exteriorizó la privacidad de sus moradores. Se trataba de un modelo arquitectónico al cual el entorno comunal daba una amable compañía, cuestión crucial para la configuración del nuevo barrio burgués.

Simultáneamente, Providencia y su vecina comuna Ñuñoa contemplaron cómo los extranjeros fueron un grupo que protagonizó el poblamiento y la fundación de centros deportivos alejados de la habitual rutina santiaguina.

El primer loteo urbano de magnitud en Las Condes y de la zona oriente de Providencia en general fue el barrio El Golf, donde se impulsó un modelo exclusivamente residencial, prohibiéndose tempranamente la localización de industrias en la zona, mediante el plan regulador comunal de 1945.

Se trata de un Santiago post Centenario que se mueve en dos direcciones: un barrio céntrico donde el comercio predominaba, pero que también presenciaba el arribo de habitantes más modestos. Todo ello en oposición al barrio-jardín al que se iba sumando lentamente los sectores más elevados de la sociedad.



Población Los Leones, comuna de Providencia. Calles amplias y limpias, árboles numerosos, aire limpio y viviendas aisladas se distinguen como principales rasgos de la sub-urbanización realizada preferentemente por las élites. Gentileza del historiador Gonzalo Cáceres.



La población Huemul y parte de su equipamiento. Al fondo, la parroquia del barrio (1912). Se observa la solidez de la construcción y las calles asfaltadas, a diferencia de los ranchos y conventillos a los que estaban acostumbrados los grupos más vulnerables. Colección Museo Histórico Nacional

3.6 LA EXPANSIÓN URBANA, EL MOVIMIENTO POBLACIONAL Y EL ROL DEL ESTADO A TRAVÉS DE LA POLÍTICA DE VIVIENDA

El magro nivel de vida de los sectores populares de finales del XIX y las consecuentes manifestaciones de descontento condujeron a medidas del Estado, enmarcadas en la Ley de Habitaciones Obreras de 1906, para mejorar la reproducción de la fuerza de trabajo, pero no lograron solucionar a gran escala el problema habitacional y de espacios públicos para el mundo popular. Sin embargo, hubo intentos relevantes y serios para enfrentar este problema, en los que junto a las unidades de vivienda, se disponía de equipamiento y espacios de uso colectivo. La primera población edificada bajo los auspicios de dicha ley fue la Población Huemul, levantada por la Caja de Crédito Hipotecario inaugurada en 1911, cercana al paso del ferrocarril y rodeada por numerosos talleres y fábricas, así como el Matadero Público de Santiago.

La población San Eugenio, de 1911, con cien casas construidas en cuatro tipos distintos y dotada de buena calidad de servicios básicos, además de otras dos poblaciones de la época, Santa Rosa y Matadero, fueron emplazadas todas en la zona sur-poniente de la urbe, cerca del Matadero, el Club Hípico y el Parque Cousiño. También en la zona sur, aunque más hacia el poniente, había comenzado un patrón de asentamiento ligado a la Estación Central de ferrocarriles, surgiendo poblaciones de trabajadores ferroviarios en calles como Exposición, Antofagasta y en el propio camino a Melipilla.

A partir de la década de 1930, el Estado comenzó a profundizar las políticas destinadas a solucionar los problemas de vivienda de la capital, especialmente a través de disposiciones legales que desembocaron en la creación de organismos preocupados de este tema. Para ello, se adquirieron terrenos rurales en los que posteriormente se construirían viviendas básicas. Los potenciales compradores de estas casas eran tentados con la idea de encontrarse con aire más puro, precios más bajos y un abastecimiento rápido de frutas y hortalizas por la cercanía a predios agrícolas. La prometedora urbanización seguía mezclada estrechamente con la ruralidad sin que los individuos pusieran resistencia a esta.

Por ejemplo, la población Miguel Dávila Carson -pensada para más de 3.000 habitantes- ubicada en la actualidad en la comuna de Pedro Aguirre Cerda, quedó inmersa en un paraje que mantenía las características agrícolas de años anteriores. Asimismo, la Villa Textil, ubicada en la actual comuna de Peñalolén al oriente de la ciudad, tuvo similares procesos de vínculo con el entorno.

El sector sur de la ciudad comenzó a adquirir una fisonomía e identidad vinculadas a la idea de barrio obrero, pero siempre vinculado a su pasado rural, estimulado por el Estado. En cambio, la zona norte permanece por varios años menos urbana y marginal que la anterior, y sólo en la década de 1940 se integrará definitivamente, con la construcción de poblaciones de construcción estatal -como Juan Antonio Ríos, en Vivaceta- pero fundamentalmente desde 1960, con las tomas de terrenos y la consecuente formación de poblaciones como El Guanaco que harán que la vieja Chimba se

integre definitivamente al paisaje y modos de vida urbanos.

Pero la expansión desenfrenada de Santiago fue formando un nuevo tipo de identidad urbana: *los callamperos*, habitantes de asentamientos precarios e informales que vivían tan hacinados como los antiguos conventilleros. Muchos de ellos provenían de viejas casonas céntricas, otros en cambio, provenían de las zonas rurales, y ante la falta de trabajo, se establecieron en las "callampas". Las principales de Santiago se ubicaban en las riberas del río Mapocho y del Zanjón de la Aguada, con 15 y 53 cuadras, respectivamente.

En 1957, se produjo la primera toma de terrenos por parte de los *callamperos*: fueron unos veinte mil habitantes del Zanjón que ocuparon ilegalmente la chacra "La Feria", al sur del canal donde vivían. Gracias a su alto nivel de organización y el apoyo de la Iglesia Católica, partidos políticos y autoridades, lograron establecerse en el lugar, llamándola "La Victoria". Desde entonces, los callamperos comenzaron a ser llamados "*pobladores*", cambio semántico que reflejaba una transformación en la identidad de miles de personas de los sectores populares santiaguinos.

Desde entonces, las tomas de terrenos se multiplicaron, especialmente en la zona sur capitalina, transformándose los pobladores en un gigantesco y organizado movimiento social. Algunas de las tomas más emblemáticas también se desarrollaron en otros puntos de la ciudad: en 1970, por ejemplo, miles de personas ocuparon terrenos en Lo Hermida y La Faena, en La Reina

(hoy Peñalolén, zona sur-oriente de Santiago) y en El Guanaco, en Conchalí, al norte de la ciudad.

Frente a las necesidades habitacionales, el Estado había creado la Corporación de la Vivienda (CORVI) en 1953; sin embargo, este organismo fue insuficiente, por lo que en el gobierno de Frei Montalva se creó el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, iniciándose la llamada "Operación Sitio", donde los propios pobladores construían sus viviendas, con apoyo y asesoría del aparato público. Estas medidas continuaron durante el gobierno de Salvador Allende (1970-73), construyéndose por esa vía o por acción directa del Estado un número récord de viviendas de interés social.

Cabe señalar que con el Golpe Militar muchas de estas poblaciones fueron sujetas a fuertes transformaciones y cambios, cuyo ejemplo más extremo fueron las erradicaciones. Éstas, implicaron desplazamientos forzados de poblaciones enclavadas fundamentalmente en terrenos valorizados de la ciudad, siendo relegadas a paños de menor valor y ubicados en las áreas periféricas.

Como plantea Rodríguez *et al* (2005), en el escenario barrial de las poblaciones radicadas/erradicadas es donde se vivencia en forma más fuerte las consecuencias desintegradoras que generaron en el territorio urbano la políticas de Vivienda Social de los últimos treinta años, al fundamentarse en principios de integración funcional ejemplificada en la masiva entrega de casas, que instala en la agenda pública un marcado énfasis en disminuir los "sin techo"; no existiendo una preocupación por una integración simbólica, referida a la calidad de los

espacios físicos y culturales que se construía para las y los pobladores radicados -“los con techo”- que acceden a viviendas que no cumplen con las condiciones mínimas de convivencia comunitaria.

3.7 ALGUNAS IDENTIDADES REGIONALES EN EL CONTEXTO DEL CHILE ACTUAL

En la actualidad, se puede observar una tendencia a la diversificación de las identidades territoriales de la Región debido a las transformaciones urbanas acontecidas en los años ochenta y noventa, principalmente por la liberalización del mercado del suelo. Este crecimiento desmesurado de la ciudad implicará diferentes impactos en las identidades regionales asociadas al mundo popular, a las nuevas y viejas clases y a los estratos más altos.

Entre las identidades poblacionales, se conforma un nuevo anillo periférico que consolida a lugares como Puente Alto, La Pintana y La Granja como espacios de una nueva identidad: aislada del centro, forzada a viajes extenuantes para llegar a sus trabajos y muchas veces sin equipamientos como jardines infantiles, farmacias o escuelas. El ‘nuevo anillo periférico’ se convierte a partir de los años noventa en el centro del nuevo imaginario sobre la marginalidad en el Gran Santiago, estigmatizando ciertas comunas como Pudahuel y La Pintana.

Paralelamente, en otras comunas se forja un imaginario mesocrático, como es el caso de La Florida, Macul y San Miguel, caracterizadas por la preeminencia del viejo ideal del ‘barrio jardín’. Yendo aún más lejos, Tomás Moulian ha indicado que ese patrón habitacional responde a un cambio cultural mayor, basado en un sistema socioeconómico que enfatiza al individuo por sobre el colectivo: *“El sueño chileno de la casa con jardín y si es posible con patio, refleja un tradicional ethos individual-hedonista, una obsesión por no compartir espacios comunes, una idea pequeño burguesa de la vivienda como propiedad de libre disposición, que quizás refleja una reminiscencia rural, un culto al patio o al jardín. Existe una noción privatista del uso del espacio”* (Moulian, 1997).

Pero la masificación de esta forma de habitar no ha excluido a las élites o a los sectores más conspicuos de las clases medias. La expansión de la ciudad a través de parcelas de agrado ha significado la urbanización de antiguas zonas rurales en las cercanías de Santiago, fenómeno conocido como *“rur-urbanización”*, también visible en otras ciudades del continente. El fenómeno ha ocurrido

preferentemente en las Provincias de Chacabuco (Colina y Lampa en especial) y en la de Maipo (sobre todo Calera de Tango y San Bernardo). Estos loteos van expulsando a los llamados pobladores rurales, que son a menudo asalariados agrícolas.

De esta manera, la marcada ‘identidad rural’ que algunos autores proponen como característica de nuestra sociedad -la que a su vez contiene distintas expresiones específicas en los barrios o sectores en que se desarrollan- ha ido transformándose con la mutación de Santiago en una metrópolis.

Sin embargo, esto no significa que lo rural y lo urbano convivan en la RMS como dos esferas separadas: más bien, se observa que los cambios económicos sumados a los cambios sociales producidos por los flujos migratorios y el crecimiento de los centros operativos del país, han impactado en las identidades regionales, generando relaciones no excluyentes de la ruralidad con la urbanidad, como se verá en otros capítulos. El Informe de Desarrollo Humano elaborado por el PNUD (2008) analiza cómo ha impactado en los territorios tradicionalmente entendidos como rurales el proceso de globalización de las últimas tres décadas:

“Chile es más rural de lo que se piensa. Lo rural no está desapareciendo; está lleno de potencialidad. Ocurre que lo rural ha cambiado tanto que ya casi no lo reconocemos con ese nombre. Para verlo necesitamos un nuevo enfoque, un nuevo lenguaje, una nueva forma de medirlo.”

En esta misma línea, el sociólogo Manuel Canales (2009) postula la necesidad de referirnos a una dualidad ya no campo-ciudad, sino entre la agrópolis y la metrópolis, esto es, entre territorios agrarios y territorios metropolitanos. Enfatizando en la idea de la estructura urbana, la principal diferencia entre ambas es que la primera ocupa un espacio físico expandido, mientras que la metrópolis se inserta en un espacio físico comprimido, debido a la densificación, la verticalización de las construcciones y el mayor precio del suelo. En términos productivos, la agrópolis se basa en una actividad económica predominante pisci-silvo-agropecuaria; mientras que la metrópolis tiene mayoría de producción de servicios y manufacturera. Y en cuanto a su población, la agrópolis no tiene sólo población rural, sino también urbana, mientras que el espacio metropolitano cuenta con población netamente urbana.

A la vez, aquellas identidades colectivas urbanas que trascienden la territorialidad del barrio para ocupar espacios urbanos más amplios, adquieren relevancia, generando tendencias identitarias que conviven -no sin problemas- en el espacio metropolitano. Ejemplos de éstas son las ‘nuevas’ culturas juveniles, que tienden a poblar la ciudad a partir de los años noventa. Asociadas a las “tribus urbanas” (como las denominara Maffesolli), se caracterizan por su ocupación tanto de espacios públicos urbanos como plazas, parques y áreas verdes como de nuevas centralidades asociadas al consumo, como los emergentes malls que pueblan diferentes zonas de Santiago.

De igual forma, destaca la emergencia de las identidades sexuales, que comienzan a visibilizarse como identidades asociadas a la residencia y el consumo cultural de determinados barrios del centro de la ciudad como Lastarria y Bellas Artes, como señala Matus (2009) y nuevos estilos de vida residenciales asociados tanto a la privatización propia de los nuevos condominios cerrados, como indica Pérez (2009), como a un estilo de vida a la escala a pie asociado al uso de bicicleta entre otros.

En los albores de la segunda década del siglo XXI, incluso se puede dar cuenta de la emergente existencia de una identidad translocal, basada principalmente en el aporte de los migrantes latinoamericanos, particularmente peruanos. Stefoni ha señalado que ese carácter transnacional significa que la identidad se constituye *“más allá de un territorio local, estableciendo vínculos con Perú y Chile tanto en un plano objetivo como subjetivo”* (Stefoni, 2004).

En síntesis, en el contexto de una ciudad que muta su forma, articulándose como una metrópoli-región (De Mattos, 1995), como una urbe de fronteras difusas, más que una ciudad con límites claros, la identidad territorial se reconfigura tanto en función de diferentes modalidades de residencia y apropiación de la escala barrial, junto con la ocupación de espacios públicos urbanos por parte de jóvenes y adultos de diversos sectores de la ciudad, que generan nuevas formas de relación con el territorio más amplio de la ciudad. Paralelamente a estos procesos metropolitanos, encontramos una re-configuración de las identidades regionales provinciales no metropolitanas a partir de la oportunidad que genera la globalización para el mundo agrícola, generándose nuevos procesos de apropiación del territorio como herramienta de desarrollo local que se requiere indagar.





CAPÍTULO 3

LAS IDENTIDADES METROPOLITANAS: EL PAPEL DE LAS IDENTIDADES BARRIALES, POBLACIONALES Y COMUNALES EN LA CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD REGIONAL DE LA REGIÓN METROPOLITANA DE SANTIAGO

La Región Metropolitana de Santiago puede ser pensada como un mosaico de múltiples identidades territoriales que enriquecen y dan forma a una identidad regional diversa. En ese marco, encontramos un primer nivel de articulación entre identidad/es y territorio en las identidades barriales, poblacionales y comunales.

En esta escala de articulación, podemos encontrar casos de identidades en barrios históricos y patrimoniales, identidades en poblaciones históricas así como identidades que responden a una historia y un territorio comunal.

Respecto a los **barrios y poblaciones históricas o patrimoniales**, la tendencia observada es que dichas identidades se han revitalizado en los últimos años a partir de la movilización ciudadana en relación a diversos conflictos urbanos (Problemas con la recolección de basura, nuevos proyectos inmobiliarios, trazado de recorridos del transporte público, modificación de planos reguladores comunales, etc.).

Esta revitalización identitaria –por la defensa de un territorio, sus características o los estilos de vida asociados– pueden conducir a un momento posterior de articulación entre identidad territorial y desarrollo local, en que las comunidades barriales o locales comienzan a participar activamente para la construcción de un Proyecto de Desarrollo del barrio o territorio, a partir de la puesta en valor de su identidad territorial y de su patrimonio (material o inmaterial), generando e implementando estrategias de gestión patrimonial.

En el caso de las **identidades barriales poblacionales**, el panorama es diferente. Dichas identidades territoriales plantean una fuerte vigencia, que contrasta con la baja valoración y visibilización por parte de los gobiernos locales. Las comunidades residentes tienden a percibirse como marginadas del proyecto de desarrollo local, urbano y regional, lo que es un obstáculo para el fortalecimiento identitario –y desde allí- la generación de estrategias de desarrollo. La percepción de pertenecer a comunas segregadas, no integradas plenamente a la ciudad y su oferta de servicios y oportunidades, sigue siendo un desafío para la próxima Estrategia Regional de Desarrollo. Aunque es posible encontrar relatos identitarios vigentes y vigorosos, especialmente en las poblaciones históricas, la percepción de marginación no permite canalizar dichos relatos en propuestas ciudadanas para el desarrollo territorial. Las expresiones identitarias emergen entonces, desde medios alternativos auto-gestionados (radios y televisión comunitaria, entre otros) que requieren establecer puentes con lo comunal, lo metropolitano y lo regional, para su visibilización y valoración.

En el caso de las identidades asociadas a la noción de comuna, encontramos algunos casos en la metrópolis, que plantean la existencia de relatos identitarios que superan lo barrial/local. Expresiones como *ser maipucino*, *ser recoletano*, *ser floridano* o *“del 14”*, dan cuenta del sentido de adhesión y pertenencia que estas unidades territoriales generan, por sobre la residencia en la ciudad. Lo que sí es claro, es que dentro de cada una de estas comunas, co-existen diferentes identidades territoriales, asociadas a poblaciones, barrios y sectores.

No obstante, en la metrópolis, las identidades barriales y poblacionales tienen una importancia mayor en el discurso, que la identidad comunal. Sin embargo, estos relatos identitarios locales aún no son lo suficientemente visibles a nivel ciudad y región.

A continuación, revisaremos los principales hallazgos del estudio en relación a las identidades territoriales barriales, poblacionales y comunales en el Área Metropolitana de Santiago, a partir de procesos de participación ciudadana –bajo la modalidad de diálogos ciudadanos- en las zonas norponiente y norte, la zona centro, la zona sur y la zona poniente.

1. LAS IDENTIDADES TERRITORIALES EN LA ZONA NORPONIENTE DE SANTIAGO

La Zona Norte de Santiago está ubicada al norte de la ribera del río Mapocho, y está formada por las comunas de Recoleta, Independencia, Huechuraba y Conchalí, y Renca hacia el poniente. Históricamente, la Zona Norte se ha asociado a La Chimba, es decir, aquel territorio de la ciudad ubicado al lado norte del río Mapocho, límite que contribuyó a otorgarle un sentido de independencia y autonomía con respecto del resto de la ciudad. Otros elementos geográficos destacados son el cerro San Cristóbal, el Cerro Blanco y, más hacia el poniente, el Cerro Renca, todos ellos relacionados con las identidades territoriales de las respectivas comunas y con la identidad de la Zona Norte en general.

La comuna de Renca, tiene su origen en una división parroquial colonial, que correspondía principalmente a un terreno de pequeñas propiedades agrícolas rurales. Su origen como comuna data del año 1891. En el caso de Conchalí, su origen data de 1928 (De Ramón, 2000).

Recoleta, por su parte, tiene su origen en lo que se conocía, como barrio La Chimba. Este barrio tuvo un importante crecimiento durante el siglo XVII, estando constituida su población, en aquella época, por un 45% de españoles y un 55% de población mestiza, de la cual el 37,5% tenía ascendencia indígena, siendo el resto muy variado, incluyendo población de origen africano. Esta diversidad étnica del territorio es una de sus características que se proyecta hasta la actualidad. Sin embargo, Recoleta recién emerge como comuna a partir de la división municipal realizada en 1980, junto con Huechuraba e Independencia (De Ramón, 2000).

La zona norte de la ciudad se caracterizó por su crecimiento espontáneo y no planificado, que ocurrió paralelamente al crecimiento planificado promovido por el Plan Brunner en los años '30.

“...Lo que quedó al margen de toda planificación y todo cálculo fue el proceso de ocupación del suelo por los estratos más bajos de la sociedad. El crecimiento de comunas como La Granja, San Miguel, Barrancas (Pudahuel), Renca o Conchalí no tiene relación con un propósito pensado o regulado por la autoridad, tanto a nivel municipal como provincial o nacional.” (De Ramón, 2000)



Históricamente, la Zona Norte, y en especial las comunas de Renca y Conchalí, fueron ocupadas por sectores populares¹, mientras las clases medias se extendían planificadamente hacia el oriente de la ciudad a partir de la década del treinta. Si bien este proceso también se experimenta en la zona sur, la diferencia es que en esta última, el proceso se da a partir de una mezcla entre clases medias y bajas; en cambio en la Zona Norte, es un proceso expansivo prácticamente exclusivo de los sectores populares (De Ramón, 2000).

Huechuraba es una delimitación administrativa relativamente nueva en la ciudad de Santiago, creada a principios de los años noventa, diferenciándola de la antigua administración de Conchalí. En la actualidad, es un territorio en donde conviven –en un cuadrante estratégico caracterizado por su actividad industrial y comercial- tanto identidades territoriales

poblacionales históricas como identidades asociadas a las nuevas élites empresariales y económicas globales, localizadas en el espacio de la Ciudad Empresarial.

a) Identidad poblacional e identidad comunal en Renca.

En el marco del estudio, se realizó un diálogo ciudadano en la comuna de Renca, en el que participaron diferentes representantes de organizaciones sociales, vecinas y vecinos adultos y jóvenes residentes en diversos territorios y sectores dentro de la comuna. De este modo, fue posible recoger un relato compartido en torno a un conjunto de atributos y características de la comuna. En este sentido, se construye un nosotros, a partir de un territorio y una historia compartida, que se transmite desde las generaciones más antiguas hasta las más

1. Posteriormente, las identidades territoriales de la Zona Norte –asociadas originariamente a sectores obreros y populares- evolucionarán, como la mayoría de la ciudad, hacia una estructura social que hoy puede ser considerada como de sectores medios y medios-bajos. Como ejemplo, se puede citar que Renca es hoy un mercado incipiente para viviendas desde 900 a 2.400 UF (Fuente: La Tercera, 27 de diciembre de 2009) debido a las autopistas que aumentan el valor del suelo y por su proximidad al centro de Santiago. Un fenómeno similar sucede con Conchalí, particularmente con el sector que conecta con la autopista que une la Ciudad Empresarial con el Aeropuerto.

jóvenes y que relata la conformación de las actuales poblaciones, reconociendo -por ejemplo- el proceso de tomas de terreno que se han producido en el territorio comunal.

“Yo lo que sé por mi abuelita es que por ejemplo el lugar donde estamos nosotros era una toma antes...” (Diálogo ciudadano, Renca)

El relato identitario, por otra parte, incorpora la existencia de mitos o leyendas que forman parte de la historia local y comunal, así como la celebración de festividades propias:

“En el cerro de Renca se cultivan las mejores frambuesas de Chile... cabalgó Manuel Rodríguez por este sector... en un momento Renca fue bien conocida por los movimientos sociales en dictadura.” (Diálogo ciudadano, Renca)

“Está la leyenda de la cueva de Don Emilio, el cerro, la fiesta de Cuasimodo”. (Diálogo ciudadano, Renca)

Sin embargo, cabe destacar la preocupación por los mecanismos de transmisión de la historia local a las nuevas generaciones, destacando que si bien existe un importante registro de hechos históricos que han sido socializados en las diferentes generaciones, esta historia local emerge desde un relato fragmentario y desarticulado. En este sentido, si bien se reconocen y destacan elementos de la historia local de la comuna vinculados con la historia nacional, existe una demanda por dar continuidad al protagonismo que eventualmente la comuna pueda

tener en la historia de la ciudad o en la historia nacional y sobre todo una demanda por rescatar la memoria histórica de la comuna, elemento base en la construcción de la identidad.

“Acá en tiempos de dictadura, había mucho movimiento, mucha organización viva funcionando en el ámbito cultural, juvenil... en términos sociales fue una experiencia igual importante. Yo creo que hoy día siento igual que está dormida Renca en ese sentido y hay que rescatar la memoria histórica también. Es un llamado que hago.” (Diálogo ciudadano, Renca)

Los procesos de construcción identitaria se articulan principalmente por la configuración de un relato que oscila entre la pertenencia o adscripción a un determinado territorio y la diferenciación con otros espacios territoriales. En este marco, las estrategias de pertenencia y distinción del territorio comunal -para el caso de Renca- se pueden agrupar en cuatro niveles diferentes.

Un primer nivel de diferenciación estaría dado por los **límites territoriales** geográficos como el Cerro Renca y el Río Mapocho o por aquellos límites geográficos y administrativos expresados en calles y avenidas principales.

Un segundo nivel corresponde a la **identificación de aquellos espacios destinados para el uso social** de la población como sedes comunitarias, juntas de vecinos, plazas y, en general, todos aquellos espacios en donde las y los residentes de la comuna participan colectivamente.

Un tercer nivel se refiere al **reconocimiento de barrios y poblaciones diferenciados al interior de la comuna**, en ocasiones también asociados a organizaciones sociales. Esta vinculación entre territorios y organizaciones específicas es reconocida como elemento identitario importante a nivel territorial, pero también es evaluada por sus efectos negativos para generar espacios de encuentro más amplios entre los diferentes sectores de la comuna.

“Pero siento que la dificultad que existe es que no salimos de nuestros territorios, no hemos logrado construir espacios de convergencia donde podamos estar presentes ahí todas las organizaciones que existen con nuestras particularidades.” (Diálogo ciudadano, Renca)



A partir de los tres niveles anteriores, se puede plantear un cuarto nivel de articulación de la identidad territorial: el reconocimiento de una **identidad comunal**, que demanda una comuna que permita construir un espacio de reconocimiento colectivo.

“La señora Digna dijo que ella era renquina. Yo también. Y estamos viendo el concepto que es lo que mantenemos nosotros como grupo, como personas que vivimos en nuestro sector de la Huamachuco.” (Diálogo ciudadano, Renca)





de Santiago lo que le otorga el mayor peso a la identidad de Recoleta. Si bien en Renca se elabora un relato histórico, éste no logra articularse con el pasado de la ciudad. En Recoleta, por su parte, se logra identificar un pasado fuertemente vinculado a periodos históricos fundacionales como la Colonia, en donde se establece un importante antecedente en el territorio ubicado “al otro lado del río” conocido como La Chimba.

“Bueno partimos explicado que antes todo esto era lo que se conoce como Chimba que parece que viene de la lengua quechua y que significa todo lo que está detrás del río, en el tiempo de la colonia todo esto, todo Recoleta era lo que está detrás del río...” (Diálogo ciudadano en Recoleta)

Por otra parte, a diferencia del caso de Renca, se reconoce un conjunto de **hitos arquitectónicos reconocibles e identificatorios** y, sobre todo, un conjunto de espacios urbanos ubicados en la comuna que forman parte importante de la ciudad, como la Vega Central, el Barrio Patronato o el Persa Zapadores, todos vinculados con la actividad comercial. Patronato, por ejemplo, se identifica como un importante espacio comercial, que además le otorga a la comuna mayor diversidad cultural, a partir de la población migrante que históricamente ha albergado:

“Acá se ubica el barrio Patronato, y tiene una importancia radical para nosotros porque es un barrio donde hay una amplia diversidad en términos raciales aquí llegaron las primeras colectividades palestinas a Chile, destacadas porque que debe ser una de las inmigraciones palestinas más grandes del mundo, si no la más grande, por otra parte hay comunidades ahora en este tiempo... se han empezado a avizorar comunidades judías de religiosos judíos y coreanos.” (Diálogo ciudadano, Recoleta)

En este sentido, la comuna se define por su multiculturalidad, la que se incorpora como un elemento positivo de la identidad territorial, como una comuna que recoge y alberga distintas identidades étnicas y sociales, lo que además se expresa en el reconocimiento de un patrimonio arquitectónico igualmente diverso. Lo interesante es que esto se valora como un elemento propio positivo y, sobre todo, como una característica que ha permanecido en el tiempo.

En este punto, es necesario señalar que la segregación emerge como un elemento clave reconocido por los sujetos en la construcción de este relato identitario.

Además, en el relato, algunos rasgos negativos de barrios o sectores son expandidos a toda la comuna, produciendo estigmatización. Existe la noción de que la comuna es percibida como un lugar inseguro por aquellos que no pertenecen a ella y por el resto de los santiaguinos en general, aunque este rasgo no corresponde a una auto-percepción o atributo reconocido de la comuna.

“Entonces lo que prima más para afuera siempre va a ser lo malo de un sector o un territorio. Y eso de alguna u otra manera termina estigmatizándonos como renquinos.” (Diálogo ciudadano, Renca)

b) Identidad, multiculturalidad y patrimonio en Recoleta.

En el caso de la comuna de Recoleta, el río Mapocho y en el cerro Blanco aparecen como hitos naturales que delimitan el territorio, así como calles y avenidas que encuadran la comuna de Recoleta en términos político-administrativos. Además de estos hitos identitario-geográficos, las identidades también se reconocen en barrios y poblaciones al interior de la comuna.

Sin embargo, es la densidad histórica de la comuna y su vínculo con la historia fundacional de la ciudad

“Aquí se realiza esta misma convivencia de varias comunidades judías, coreanas, árabes, etc. y además hay un patrimonio arquitectónico importante en calles que están entremedio, son construcciones bien bonitas árabes que están siendo de alguna manera devastadas o borradas por una gran afluencia de construcciones gigantescas que tapan toda la belleza arquitectónica que se encuentra en este sector”.
 (Diálogo ciudadano, Recoleta)

En la construcción del relato identitario se destaca el valor histórico-patrimonial de la comuna, atribuyéndole un lugar central en el proceso de conformación de Santiago. Este patrimonio, sin embargo, se encontraría amenazado –de acuerdo a sus habitantes- por la explosión inmobiliaria de la comuna en las últimas décadas, lo que interpela al modelo de desarrollo que privilegia la renovación urbana en altura. Dentro de su patrimonio arquitectónico, las y los recoletanos destacan el conjunto de la iglesia Recoleta Dominica, la Iglesia de Fray Andresito y los cementerios (General, Católico e Israelita).

Por otro lado, es posible observar un conjunto de características identitarias relacionadas con las poblaciones históricas, cuyo origen se encuentra en las tomas de terreno de la segunda mitad el siglo XX. Destaca la historia de poblaciones como Ángela Davis, Santa Ana y José Santos Ossa, las que en el discurso de las y los recoletanos aparecen como un hito de corte fundacional.

“La población José Santos Ossa, que es una población bastante antigua, yo me imagino que mi papá irá a hablar más de eso... él la conoce... y cumple con una cuestión que comparte toda la comuna, desde Einstein hasta acá... que antiguamente eran campos, todo este sector eran campos, después está la Ángela Davis y la Santa Ana. Otra población cierto, es la Arquitecto O’Herens, todas ellas son en su mayoría poblaciones que surgen de tomas, de tomas durante los años sesenta.” (Diálogo ciudadano, Recoleta)

c) Identidad territorial y movimiento poblacional en Huechuraba.

En el caso de Huechuraba, el límite natural relevante –y al mismo tiempo hito identitario territorial- es el Canal del Carmen. A él, se agregan como referentes, un conjunto de avenidas importantes para la comuna, como la Avenida Recoleta, hito emblemático que divide la comuna espacialmente y, al mismo tiempo, constituye su principal vía de conectividad. Por esta avenida, circula el transporte público y a su costado se emplazan instituciones político-administrativas y servicios municipales, como el consultorio de salud, carabineros, banco y lugares de recreación.

“Básicamente Recoleta para nosotros es central, bueno yo lo miro desde el punto de vista de nosotros, no significa Recoleta en términos de tránsito diario, pero obviamente que está la gente del Barrero que no tiene mucha relación con Recoleta porque tiene tránsito por este otro lado. Por El Salto entonces, pero este sector se podría denominar... como el centro de Huechuraba, está el consultorio, la casa Pablo Neruda, está el municipio y carabineros, el Banco del Estado y una biblioteca que hay ahí que muy pocos la conocen.”
 (Diálogo ciudadano, Huechuraba)

Las y los residentes, destacan una geografía de lugares, espacios públicos vinculados a actividades culturales, deportivas y también comerciales, como referentes del territorio habitado (Plaza de la Villa, Plaza Pablo Neruda, el Complejo Deportivo de las Siete Canchas y las ferias libres). A ello se suma un conjunto de poblaciones que configuran y otorgan identidad al territorio comunal:

“La Covadonga le decían, porque había un teleserie que había puros marginales y decían la Covadonga, por eso le pusieron así. Claro, pero el nombre no me acuerdo... Nuevo Amanecer, así se llama, pero le pusieron sobrenombre. La Villa Recoleta, llega hasta por aquí por ejemplo, ésta sería Estados Unidos... entonces de aquí nace una parte que todo es Pablo Neruda, pero son sectores que llegaron en diferentes etapas a la población...”
 (Diálogo ciudadano, Huechuraba).

Al reconocimiento de estas poblaciones, se suman aquellas prácticas sociales vinculadas con la organización y movimientos sociales, pudiendo

decirse que la identidad se articula en base a una fuerte adscripción territorial vinculada a la población, por sobre la comuna. A diferencia de un ser recoletano o renquino como en los casos anteriores, en Huechuraba destaca el orgullo de ser pincoyano². En este sentido, la identidad territorial, se articula con una práctica fundacional -la historia de la toma- así como con un conjunto de formas de vida que alimentan el nosotros y que se vinculan directamente con la historia de sus pobladores, destacando atributos comunitarios como el esfuerzo, la lucha y la unidad.

“El ‘69 empezaron, fueron diferentes tomas, nosotros llegamos los últimos, a última hora, ésa es la diferencia... que los otros lugares son casas que se entregaron, que ya tiene subsidio. Ésta fue una organización de la gente se conoce... Claro. Yo viví mi vida ahí, hay una identidad, un esfuerzo... hay algo que quedó de por medio es que la gente (...) no había agua, no había luz, no había nada. Pero, por ejemplo, cuando mi mamá se vino, porque mi mamá se vino a La Pincoya, ahí llegaron y después -con el tiempo- se fueron a Villa Wolf. Ahí eran como peleas por los terrenos, tenían que hacer guardia en las noches”. (Diálogo ciudadano, Huechuraba).

Al igual que en Renca y Recoleta, se reconoce la importancia que ha tenido la participación colectiva, pero al mismo tiempo, las y los residentes muestran preocupación por el proceso actual de fragmentación social y comunitaria que ha ido mermando la tradición de lucha y esfuerzo como elementos identitarios relevantes, debilitando la continuidad y el sentido de la historia poblacional.

“Acá se dio un trabajo político muy fuerte desde que se formaron estas primero tomas y después, poblaciones, hasta el periodo de fines de los ochenta. Esto fue políticamente muy activo, muy activo, en periodo de dictadura. Desde que se volvió a la democracia en adelante, y principalmente desde que el municipio fue ganado por la derecha, el trabajo político poblacional

empezó a disminuir pero enormemente, la gente del municipio logró captar a personas que tenían un arraigo social bastante importante y los congeló, los trajo a su territorio y los siguió haciendo trabajar en los mismos pero ya con una conducta que tenía otro sentido.” (Diálogo Ciudadano, Huechuraba)

2. LAS IDENTIDADES TERRITORIALES EN EL CENTRO DE SANTIAGO: EL CASO DEL BARRIO MATTA - SUR

La zona central de la ciudad, cuenta con una profunda densidad histórica. En ella encontramos no sólo los edificios emblemáticos de nuestra vida republicana como el Palacio de la Moneda, el Congreso Nacional y los Tribunales de Justicia, sino también, diversos barrios patrimoniales de la ciudad, que dan cuenta de diversos estilos de vida e identidades territoriales. Un ejemplo es el Barrio Lastarria - Bellas Artes, que en los últimos años se ha constituido en un importante polo de atracción turística para santiaguinos y extranjeros. Otro ejemplo lo encontramos en el Barrio Yungay, hoy convertido en la zona típica más grande de la Región Metropolitana, y cuyo caso se encuentra reseñado más adelante. Otro ejemplo, lo encontramos en el Barrio Matta-Sur, caso que revisamos a continuación.

Los terrenos en los que se emplaza el sector Matta-Sur formaban parte de las manzanas ubicadas al sur de La Cañada (actual Alameda). Específicamente, aquellas manzanas detrás de la Iglesia de San Francisco. En la época de la colonia, dichos terrenos pertenecían a la orden de los Franciscanos y la zona era conocida como “*el conventillo*”, haciendo referencia al lugar de residencia de los sacerdotes franciscanos. En los inicios del periodo republicano



2. En referencia a la identidad territorial de los habitantes de la Población La Pincoya.



los terrenos fueron adquiridos por Bernardo O'Higgins, quien posteriormente los cedió a su hermana Rosa, quien a su vez los vendió a Manuel Blanco Encalada³.

Luego, el sector Matta – Sur se compone de un conjunto de barrios originados en torno a la zona del Matadero de Santiago, inaugurado en el año 1847, y que podría ser considerado como uno de los hitos fundacionales del territorio, dado que potenció el poblamiento de la zona y marcó la configuración de dichos barrios. Inicialmente, el poblamiento se caracterizó por una ocupación no planificada, la que -entrado el siglo XX- se consolida a partir del aumento de la migración campo-ciudad, especialmente por oleadas de campesinos provenientes del sur de Chile.

En 1875, Benjamín Vicuña Mackenna diseña el llamado Camino de Cintura que –como vimos en el capítulo anterior- constituyó un primer intento por colocar límites a la ciudad de Santiago. Estos límites distinguían la ciudad propia –el territorio al interior del Camino de Cintura- de la ciudad segregada definida por lo que quedaba fuera de sus fronteras, es decir un territorio de arrabales. Avenida Matta correspondía al límite sur de la ciudad, dejando fuera de los límites urbanos lo que es hoy el sector de Matta Sur. (De Ramón, 2000).

Posteriormente surgió un conjunto de poblaciones obreras planificadas, construidas al alero de las primeras leyes de vivienda, como la Ley de Habitaciones Obreras de 1906 y la Ley de la Vivienda

de 1925 (Hidalgo, 2005). Entrado el siglo XX, este sector se caracterizó por el desarrollo de la actividad comercial y de la incipiente industrialización, dando origen a las primeras poblaciones obreras como Huemul, inaugurada en 1911, y la población Matadero (1912).

Huemul corresponde a la primera población planificada como ciudad satélite, y contaba con un conjunto de infraestructura de servicios como plazas, teatro y maternidad. Huemul junto a Matadero son consideradas actualmente como territorios emblemáticos de la ciudad y del sector, junto con el Barrio Matadero, el sector de Franklin y el persa Bío-Bío. Otros sectores altamente valorados por sus habitantes son el Barrio Bogotá y el Barrio Viel, recientemente declarado Zona Típica.

Entre 1940 y 1960 se encuentra el período de mayor auge comercial del sector Franklin y Matadero, destacando por la celebración de la Fiesta de la Primavera en el mes de Septiembre. Este evento, que se realizaba en toda la ciudad, es especialmente recordado por las y los habitantes del sector. Entrados los años ochenta, la actividad comercial del sector se consolida a partir de los mercados persas que caracterizan a la zona de Franklin hasta la actualidad.

En este sentido, el sector Matta Sur está configurado por un conjunto de barrios de distintos orígenes, y se caracteriza principalmente por el desarrollo de actividades comerciales de diverso orden. Su límite sur es el sector del barrio Franklin en donde destaca

3. Documental “Primero Dios después el Matadero” Pasado, presente y futuro barrio Franklin –Placer, realizado por el Programa de Estudios Patrimoniales y Museología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano 2008.

la actividad comercial del mercado persa Bío-Bío. Hacia su límite norte, es decir, hacia avenida Matta, actividades manufactureras, como la producción de muebles, también convocan a un importante contingente de personas y le otorgan una importante identidad al conjunto del sector.

Es interesante notar que este sector —en palabras de sus residentes— se nombra a sí mismo como Matta Sur, y estaría caracterizado por la convivencia de una gran heterogeneidad de habitantes, en un territorio histórico del centro de la ciudad.

“Luego nos tocaba determinar cuál era nuestra identidad y llegamos a determinar primero que todo, somos un barrio. Para nosotros es un barrio, no una población, ni una comuna. Es un barrio. Nos gusta porque tenemos una convivencia entre lo heterogéneo que es, o sea entre la cantidad de personas que es, porque hay inmigrantes, obreros, estudiantes, hay dueñas de casa, todo eso, es armónico, todos podemos convivir juntos y eso nos gusta. Respetamos la diversidad, en nuestra identidad, nosotros nos respetamos todos con todos, el adulto mayor con los niños y eso es algo que nos identifica.” (Diálogo ciudadano, Matta Sur)

Un primer aspecto la identidad territorial barrial corresponde a la identificación de los límites del territorio, dados por las grandes avenidas que enmarcan y delimitan el barrio como Avenida Matta, Vicuña Mackenna, Viel y Placer.

“Acá nosotros somos distintas personas, no todos somos del mismo sector, muchos de distintos lados, entonces para nosotros era importante el sector donde cada uno vivía. Primero delimitamos el sector que queríamos demostrar, entonces señalamos Viel con Avenida Matta, Vicuña Mackenna y el barrio Placer, destacamos las calles que eran más importantes en este sentido, es decir, de sur a norte, perdón de este a oeste, y destacamos en los barrios principales las calles que eran Franklin, Nuble, Victoria para nosotros, y finalmente determinar cuáles eran las más importantes que atravesaban esas tres vías.” (Diálogo ciudadano, Matta Sur)



Al reconocimiento de calles y avenidas principales, se superpone un conjunto de barrios menores distinguibles al interior del sector/barrio Matta -Sur, el territorio mayor que los contiene y alberga.

Otro aspecto relevante en la construcción de la identidad territorial, está dado por aquellos hitos arquitectónicos y urbanísticos emplazados en estas calles y sectores, entre ellos, la arquitectura de fachada continua, entendidos como un componente fundamental del reconocimiento del Barrio Matta como una unidad espacial y culturalmente visible en el centro de la ciudad.

“Consideramos que era importante destacar nuestras iglesias, nuestros colegios del sector, y las plazas que teníamos cerca, el barrio Franklin como tal era importante, y en el intertanto, fue surgiendo cómo cada uno de nosotros veía su sector.” (Diálogo ciudadano, Matta Sur)

En la conjunción de estos aspectos; avenidas y calles (como límites territoriales), barrios y arquitectura, se asienta parte importante de la identidad en el Barrio Matta - Sur, reconocido por sus habitantes como un barrio patrimonial, a lo que se suma una manera o estilo de vivir propio que se plantea como otro de los ejes desde donde se construye relato identitario:

“Los valores, están dados por nuestros entornos. Si se destruye el barrio, se rompe el tejido social. Es decir, si a nosotros nos vienen a destruir una cuadra, cambia todo el sentido de esa cuadra, para la gente, para la comunidad y como nosotros lo vemos. La gente que vive ahí, o sea nosotros, somos gente de trabajo, de sectores medios, nos asumimos como clase media, la que trabaja. Somos un barrio familiar, los niños todavía pueden estar en sus barrios, en la

calle jugar y divertirse sin tener que tener mayor riesgo”. (Diálogo ciudadano, Matta Sur)
“Los conjuntos habitacionales, los cités y las poblaciones obreras, yo vivo en una de ellas y no por eso deja de ser barrio. El tamaño y la calidad de las construcciones, si nosotros vemos hoy día los departamentos que se construyen son cajitas de fósforos de 5 x 4 y ahí cabe el baño, la cocina y la pieza, con el living comedor encima, entonces nos gusta nuestras casas grandes, nuestra vida de barrio, la calidad humana de nuestros vecinos, el ancho de las calles, la construcción de baja altura.” (Diálogo ciudadano, Matta Sur)

Dentro de las festividades del sector destaca la fiesta de San Antonio y la tradición de Cuasimodo, aunque no convocan la participación de todos los residentes, es consensual que son importantes para la identidad del sector.

“Hay gente que destacó los carnavales de San Antonio y sus fiestas de Cuasimodos, porque para ellas es importante, que es la iglesia que está en Carmen, para esa gente es importante, yo no lo conocía, entonces hay que destacarlo porque forma parte de su identidad.” (Diálogo ciudadano, Matta Sur)

Lo que tal vez sintetiza gran parte de los elementos de adscripción identitaria en Matta Sur, es su escala barrial: desde la arquitectura y paisaje urbano particular, así como desde sus prácticas sociales y estilos de vida, se desarrolla una vida barrial, con comercio a pequeña escala y locales tradicionales, así como seguridad y tranquilidad.

“Tenemos un comercio que es a escala de barrio, sin grandes malls, podemos todavía ir al kiosco de la esquina, a la verdulería, tenemos feria, nos gusta. Todavía es un barrio seguro y caminable, y eso es algo que también destacamos. Nos gusta poder sentir, a lo mejor mi seguridad en mi barrio no la va a percibir mi vecina que vive en el Barrio Bogotá, pero no por eso para ella no es seguro y no por eso no es seguro para mí.” (Diálogo ciudadano, Matta Sur)

LA IDENTIDAD COMO RECURSO Y COMO PROYECTO: EL CASO DEL BARRIO YUNGAY EN LA COMUNA DE SANTIAGO

El Barrio Yungay constituye un territorio emblemático e histórico de Santiago, quizá el *primer barrio reconocible* de la ciudad, cuya formación marca la primera expansión de la capital respecto a sus límites históricos. Fundado en 1840, una característica identitaria relevante del barrio tiene que ver con la histórica heterogeneidad de sus sucesivos habitantes, sumado al sentimiento de pertenencia que genera en ellos su relativa lejanía del centro de la ciudad. Efectivamente, y como muestra la abundante literatura barrial, la composición social inicial del barrio, era sumamente variada: teniendo en él cabida profesores normalistas (como Domingo Faustino Sarmiento), escritores, pequeños comerciantes, viudas, etc.

Junto a las calles y casas del barrio, se encuentra su plaza, que adquiere relevancia histórica al instalarse en ella un monumento prototípico: “El defensor de la Patria” de Virgilio Arias, que es rebautizado como “El Roto Chileno”, en honor a los soldados chilenos en la guerra de 1839. En ese marco, uno de los hitos fundamentales que activan la memoria barrial tiene que ver con la celebración de la festividad del roto chileno, que tiene sus orígenes en 1889, por iniciativa de los propios vecinos del barrio, con el fin de celebrar el triunfo militar de la batalla de Yungay. De este modo, la fiesta se constituye en un espacio de diversión y celebración popular que congrega al pueblo trabajador, que llega desde los márgenes de Santiago a celebrar en el barrio.

Desde un comienzo, el sector central del barrio -cercano a la plaza- fue un centro de reunión vecinal, donde las señoras y caballeros salían a pasear durante las tardes para conversar y discutir sobre la actividad política. Las familias más acomodadas de la época instalaron allí grandes casonas, algunas de las cuales aún siguen en pie. Otras casas y palacios sucumbieron a la modernidad, representada en grandes edificios que rompen con la tradición arquitectónica del lugar. Incluso, en la época de mayor auge, el barrio Yungay contó con su propia estación de tren.



Posteriormente, cuando la clase más acomodada migra hacia el oriente de la ciudad, el barrio comienza a ser habitado por la clase media así como por familias de escasos recursos, quienes habitaron en alrededor de sesenta y cinco cités.

Luego de sufrir un período de decadencia, el Barrio Yungay de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI, se convierte en protagonista de los procesos de renovación urbana del casco histórico de Santiago, que propician el repoblamiento del barrio a partir de la instalación de nuevas ofertas inmobiliarias en altura acompañadas de un nuevo subsidio de renovación urbana. También se instalan en el sector, nuevas propuestas de habitación como los lofts que en base al reciclaje de antiguos edificios y casas, o a la estética de reciclaje en nuevas construcciones, posibilitan la revaloración del barrio por parte de nuevos residentes jóvenes provenientes de sectores de mayores ingresos económicos.

A partir de los años noventa se instalan en el barrio universidades, restaurants y otros servicios comerciales asociados a un nuevo perfil de residente y usuario del sector. En ese marco emergen también los primeros antecedentes de articulación comunitaria para la defensa barrial, por parte de

vecinas y vecinos que se movilizan y denuncian en los medios de comunicación la intrusión que genera en la identidad barrial la desregulada expansión en altura.

El Proceso de Movilización: De la protesta a la propuesta

En términos de la revitalización, proyección y desarrollo de su identidad, el Barrio Yungay configura un ejemplo a escala regional y también nacional. Producto de su quehacer, ha generado y marcado un hito en relación a la participación territorial, al re-leer su identidad histórica y actual, ocupándola como un recurso para hacer frente a la modernización de la ciudad, que amenazaba con disolver sus características distintivas: su patrimonio y su estilo de vida. De este modo, las y los vecinos se organizan progresivamente, avanzando desde la defensa del patrimonio barrial en relación a determinados conflictos, hacia la elaboración de una propuesta de desarrollo propia.

En efecto, el factor que gatilla la revaloración de su identidad barrial, tiene que ver con la movilización y lucha de un grupo de residentes, que se organiza en 2005, para hacer frente al plan de restricción de la

recolección de basura que el Municipio de Santiago estaba implementando en el barrio. El conflicto culmina con la reposición de los contenedores de basura anteriormente retirados, planteando así un primer logro para la comunidad organizada de Yungay.

En ese marco de movilización, nace la organización **Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay**, conformada por residentes, y cuyo fin es la defensa del patrimonio barrial. Esta organización –heterogénea en su composición- se transforma en el tiempo en el motor del proyecto de desarrollo barrial.

El hito decisivo para este movimiento ciudadano, lo constituyó el conflicto por las modificaciones al Plan Regulador Comunal, que nuevamente les enfrentó con el Municipio en 2006, ya que estaba planteando desde el gobierno local una propuesta de liberación de altura para el sector de Parque Portales. En ese contexto, el movimiento logra articularse con nuevos actores, sumando nuevos residentes, actores económicos barriales, artistas, empresarios de restaurants, moteles y almacenes, así como residentes históricos del barrio. A partir de la coordinación de estos diferentes intereses, el grupo de vecinos y vecinas logra detener el proyecto, obteniendo una nueva victoria en la defensa del barrio.

Posterior a la detención del proceso de modificación al plan regulador, se produce un momento de reflexión de estos actores barriales, sobre su quehacer y el sentido de esta defensa barrial. En ese marco, se podría decir que el vínculo del movimiento con una propuesta de desarrollo barrial, se establece a partir de un segundo momento: cuando de la defensa del barrio (o la reacción ciudadana a ciertos proyectos) se pasa a la construcción de propuestas, a la acción concertada. De este modo, si el primer momento estuvo marcado por la (re)construcción de identidad y generación de una estructura organizacional barrial a partir de enfrentar ciertos conflictos; el segundo momento tiene que ver con proponer estrategias de desarrollo que permitan garantizar la continuidad y el fortalecimiento de la identidad territorial que anteriormente se percibía amenazada.



La profundización del proceso de participación ciudadana, hace que la comunidad organizada sienta que luego de defender el barrio tiene la capacidad y el derecho de hacerse cargo en forma autónoma de su gestión. Es allí cuando nace la necesidad de contar con un Plan de Desarrollo del Barrio, que comienza a construirse de forma participativa a través de la convocatoria y realización de Cabildos Barriales.

Por otra parte, en vista que la amenaza de demolición de construcción históricas seguía presente, debido a los nuevos proyectos de edificación en altura, un grupo motor de vecinos decide auto-organizarse para presentar al Consejo de Monumentos Nacionales un expediente barrial con el objetivo de conseguir que gran parte del barrio sea declarado Zona Típica, con el fin de proteger el patrimonio arquitectónico e histórico del barrio. De ese modo, luego de más de un año desde la entrega de dicho expediente (enero de 2008), a principios de 2009 el Consejo de Monumentos Nacionales decide finalmente declarar Zona Típica el territorio correspondiente a 120 de las 167,13 hectáreas del barrio Yungay originalmente propuestas por las y los vecinos. Así, el histórico barrio Yungay se convierte en la Zona Típica más grande de la Región Metropolitana.

Como acredita el acta del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN, 2009), la presentación del expediente de las y los vecinos del barrio se respalda con el apoyo de 2.277 firmas y 68 cartas de apoyo, de las cuales 794 firmas son de propietarios (de los cuales, 302 de ellos están dentro del área propuesta). Asimismo, la iniciativa logra contar con el apoyo de la Municipalidad de Santiago. En concreto, se define como Zona Típica el territorio comprendido por los barrios Yungay, Brasil, Parque Portales y entorno Concha y Toro (Calles Cienfuegos y Almirante Barroso).

El Barrio Yungay en la actualidad

Cabe señalar que en la actualidad, producto del proceso de intercambio de experiencias que genera la declaratoria de Zona Típica, la organización barrial desarrolla una interesante capacidad de interlocución con sus pares de otros barrios, que los hace aportar a la elaboración de una propuesta de gestión participativa del patrimonio que rápidamente pasa de una escala inter-comunal a una escala regional e incluso nacional.

En ese contexto de reflexión, es que Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, organiza -junto a otros actores- el Primer Seminario de Gestión del Patrimonio y Participación Ciudadana (mayo, 2009) que como resultado genera una Carta a los Pueblos y Autoridades, que aboga por el desarrollo de una política permanente de protección del patrimonio barrial. A partir de esta experiencia, los vecinos del barrio Yungay -junto a otras y otros vecinos de otros barrios y sectores de la región y el país- crean la Asociación Chilena de Barrios y Zonas Patrimoniales.

Uno de los aprendizajes que deja la experiencia del Barrio Yungay, tiene que ver con la redefinición y expansión –desde la ciudadanía- de la noción de Zona Típica, reinterpretándola no exclusivamente desde las características patrimoniales materiales y tangibles del barrio, sino que sobre todo por las características subjetivas y culturales -intangibles- dentro de las cuales destacan los múltiples modos de vida que construyen y/o definen identidades, e interactúan en relación con ese patrimonio arquitectónico o tangible.

“Nuestra gran lucha ha sido decir ‘nosotros creemos que el patrimonio, es nuestra herencia cultural’.

Por lo tanto, todos los que han vivido y los que habitan en este sector, pueden hablar de patrimonio:

la dueña de casa, el gasfiter, el licenciado de historia como yo, la antropóloga, el ingeniero... todos,

independiente del oficio o de la actividad que realice o la profesión... Son los habitantes los que

tiene que distinguir qué es lo que valoran y qué creen pertinente que es su patrimonio.” (Rosario

Carvajal, residente Barrio Yungay, Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay)

3. LAS IDENTIDADES TERRITORIALES EN COMUNAS DE LA ZONA SUR Y SURORIENTE DE SANTIAGO

Las comunas de la zona sur y suroriente de Santiago comparten un pasado agro-urbano y una situación periférica con respecto a la ciudad. En ese sentido, han sido objeto de continuas oleadas de urbanización, que han generado un crecimiento demográfico que las coloca actualmente entre las más pobladas de Santiago.

Antes de la conquista española, los territorios de la zona sur correspondían a *cacicados picunches*, que estaban a su vez incorporados al Imperio Inca (León Solís, 1991). Posterior a la conquista española, dichos territorios se caracterizaron por sus dinámicas hacendales, con familias dueñas de grandes extensiones de tierras y un amplio inquilinaje.

Con el transcurso del tiempo, estas localidades comenzaron a distinguirse a partir de su funcionalidad en relación a la ciudad. En el caso de Puente Alto, su situación precordillerana implicó que se transformara en lugar de abasto y hospedaje de arrieros y comerciantes que cruzaban la cordillera entre Chile y Argentina para comercializar sus productos. El antiguo sector de Lo Espejo (que hoy constituye partes del actual Maipú, La Cisterna, la Granja y Lo Espejo) fue conocido por largo tiempo por sus plantaciones, especialmente de viñedos.

Los territorios correspondientes a lo que hoy es La Florida, fueron durante mucho tiempo lugar de paso entre Santiago y Puente Alto, y se identificaron luego, a comienzos del siglo XX, con la Hacienda de Lo Cañas, propiedad de Carlos Walker Martínez, diputado de la época.

La Ley de Comuna Autónoma de 1892 (Salazar & Pinto, 1998) había separado la zona administrativamente, aunque ello no implicó una transformación importante en las dinámicas locales, ya que mantuvo el dominio de los principales dueños de la tierra. El fenómeno que sí comienza a marcar una transformación en los territorios, es la instalación de grandes grupos de migrantes que provenían de otras partes de Chile, y que venían hacia la capital en busca de trabajo o de mejores

horizontes. Esto origina en muchos casos tomas ilegales de terreno, la aparición de *poblaciones callampa* y el establecimiento de grandes grupos sociales en la periferia de la ciudad bajo mínimas condiciones de habitabilidad (Romero, 1997)

Ya entrado el siglo XX, se instalan fábricas y complejos industriales, generando procesos de proletarianización de ciertos sectores, especialmente aquellos colindantes a las industrias. Asimismo, se aceleran las tomas de terreno y la aparición de campamentos. Durante la década de los sesenta y comienzos de los años setenta, se originan los asentamientos más importantes: José María Caro, Santa Adriana, La Bandera, La Victoria, Nueva Habana, entre otras (Garcés, 2003). Surgen, asimismo, los *cordones industriales* como formas de organización de los trabajadores de un mismo sector territorial, como el Cordón Vicuña Mackenna y el Cordón San Joaquín, entre otros.

Durante los años ochenta, a partir de la liberalización del mercado de suelo, las comunas de la zona sur y suroriente, se constituyeron en receptoras de miles de nuevos habitantes, de sectores medios y bajos, producto fundamentalmente de erradicaciones de poblaciones y campamentos⁴.

En las últimas décadas, el bajo costo de la expansión de su espacio urbano ha generado una creciente segregación de su población, pues se ha privilegiado la construcción de viviendas por sobre la creación de comunidades integradas y sustentables. En el último tiempo, los distintos territorios de la zona sur y suroriente de Santiago, han tomado caminos de desarrollo paralelos y diversificados: mientras unos se benefician de las nuevas oleadas de urbanización, mayor conectividad vial y de transporte, mejor infraestructura de servicios y nuevos espacios residenciales; otros territorios se ven excluidos de los beneficios de la modernización urbana acentuando su marginación y encapsulamiento en el territorio de la población.

Actualmente, los sectores orientales de la zona sur han experimentado un crecimiento inmobiliario dirigido a los estratos medios y medios altos, sobretodo en el sector de la pre-cordillera, lo que ha producido que estas comunas (La Florida y Puente Alto) hayan incorporado una mayor oferta

de servicios y comercio, mientras que los territorios al sur y sur poniente (La Pintana, San Ramón, Lo Espejo, La Cisterna, entre otras) han recibido población eminentemente de estratos bajos, lo que ha mermado sus posibilidades de generar plusvalía en sus territorios.

En la zona sur y suroriente de Santiago, la identificación con un territorio se produce en primer lugar, respecto del entorno directo y cotidiano, el barrio. Pero al mismo tiempo, existen ciertas zonas históricas o hitos que tienen una importancia y valor simbólico para la comuna y sus habitantes, aún cuando estén distantes de los entornos inmediatos. Un ejemplo es el Paradero 14 de Avenida Vicuña Mackenna, que terminan denominando a un sector,



4. Sólo entre 1982 y 1984, las principales comunas receptoras de radicados fueron La Granja y La Pintana (7 mil viviendas); Puente Alto y Renca (3.200 viviendas) y Pudahuel (2.700 viviendas). Cfr. Sergio Rojas R., *Políticas de erradicación y radicación de campamentos. 1982 - 1984. Discursos, logros y problemas*, Flacso, Santiago, 1984.

a un territorio, que se asocia fuertemente a la noción de “ser floridano”, pues aglutina a los lugares que son comúnmente ocupados por los diferentes habitantes de la comuna. En otras palabras, es el referente común.

“Nos enfocamos en el 14, convergemos siempre en el 14, ahí está la idea fuerte, todo converge en el 14 porque ahí está todo... la Municipalidad, los servicios públicos, está todo bien centrado, o sea la gente no se ve yendo por ejemplo a las poblaciones, siempre es como el 14 porque ahí está todo, entonces como que ahí gira todo el entorno de La Florida y la gente conoce La Florida por el 14... “ya, dónde nos juntamos” – “en el 14”.
 (Diálogo ciudadano, La Florida)

Paralelamente a la identificación de un centro en torno al cual se articulan las diferentes identidades territoriales poblacionales, se observa la existencia de otros hitos territoriales, como el definido por la Avenida Vicuña Mackenna, que divide a la comuna en Oriente y Poniente, estando el primer sector asociado a un nivel socioeconómico más alto. Esta segmentación se hace análoga con la situación del resto de la ciudad de Santiago, en que el territorio

se encuentra también socialmente delimitado. Es decir, lo que pasa en La Florida, pasa también en la ciudad.

“Esa yo creo que es un poco la idea nacional, nuestro país se divide en... está segmentado en los de allá, los de acá, los ricos, los pobres, los más o menos, entonces en La Florida ocurre lo mismo, para allá viven los que esto, y para acá los de esto otro, (...) para mí no hay diferencia, pero es así.” (Diálogo ciudadano, La Florida)

En general, existe una visión general de La Florida como un buen lugar para vivir, a pesar de que existe un sentimiento de pérdida por los procesos de modernización y construcción de edificios, distinguiéndose entre un “La Florida de antes” y un “La Florida de ahora”, principalmente en términos de la depredación del paisaje natural que era propio de un sector periférico.

En el caso de Puente Alto, El relato recogido en el diálogo, tuvo como protagonistas a las y los habitantes de las villas “Casa nueva, Vida Nueva”, “Don Vicente” y “Troncal San Francisco”. Todas

ellas y ellos comparten una historia en relación al vínculo con el territorio que habitan, ya que provienen de la comuna de La Florida, donde vivían como allegados. Su reciente llegada a Puente Alto, se da en el marco de la obtención de la casa propia en las villas emplazadas en el extremo norte de la comuna de Puente Alto, justo al límite entre ésta y La Florida. En este caso, a diferencia de lo que ocurre en relación a los habitantes de la Florida, el referente territorial identitario no es expresado en el nivel comunal sino que corresponde al nivel de la villa o el conjunto de villas.

La identidad asociada a la comuna de Puente Alto, en que viven actualmente, aparece como un elemento que debe construirse, ya que les resulta más natural sentirse parte de La Florida, debido a su historia vinculada a dicha comuna. Esto guarda relación con que la mayoría de los niños hoy radicados en Puente Alto pertenecen a establecimientos educacionales de La Florida, y a que aún sus familias originalmente “floridanos” prefieren atenderse en los servicios de salud de su antigua comuna, y no en las cercanías de su nuevo hogar en Puente Alto.

“Nos gusta ser puentealtinos, pero todavía nos falta nuestra identificación, nos falta sentirnos nosotros realmente... creernos el cuento de que somos puentealtinos, de que ya vivimos en Puente Alto y que ya no somos floridanos, que aunque nos cueste nos falta sentirnos a nosotros los pobladores que ya somos puentealtinos que ya dejamos de ser de La Florida, y que viene un cambio y que la gente tiene que entender que de que todo lo que se habla tiene que ser de la comuna donde vive”. (Diálogo ciudadano, Puente Alto)

La visión que los vincula potencialmente a Puente Alto está asociada a sentimientos de orgullo pues se trata del lugar donde se encuentra la casa propia.

“Estuvimos haciéndonos preguntas de... si acaso nos sentimos orgullosos de la comuna y yo creo que muchos de los que están aquí están orgullosos de pertenecer en una comuna donde está la casa propia, la casa del esfuerzo de cada uno”. (Diálogo ciudadano, Puente Alto)

En general, la visión que se tiene de las villas es muy positiva, especialmente en relación a las áreas comunes como plazas, aunque éstas están emplazadas en medio de un entorno algo hostil. Las poblaciones adyacentes no son miradas con buenos ojos y se destaca el cambio de paisaje al traspasar el límite. En el entorno hay pozos de áridos que tampoco resultan agradables para las y los residentes. Aparece, entonces, una desarticulación entre el relato identitario asociado al barrio o población y el entorno comunal, lo que se vincula, además, a problemas derivados de descoordinaciones entre las dos municipalidades en materia de seguridad policial, por ejemplo.

En el ámbito barrial, se destacan elementos de solidaridad entre los vecinos y se observa el territorio y su entorno directo como algo que se espera poder transformar y planificar. Es interesante tener la visión de este tipo de identidad emplazada en un espacio intersticial, tanto en el sentido espacial como en el sentido temporal. El territorio es vivido como parte de un proceso de transición entre una forma de vida y otra y representa también un lugar de paso de una comuna a otra.

Resulta interesante la comparación que puede hacerse entre lo que ocurre en este tipo de poblaciones nuevas y la dinámica identitaria que se da en poblaciones históricas como la población José María Caro, ubicada en la comuna de Lo Espejo. De acuerdo a Mario Garcés (2002) “La Caro se programó en 1956 para albergar en aproximadamente tres años, a unos 60.000 habitantes, es decir tres veces más que la San Gregorio. A los 7 años de su fundación una encuesta del CIDU de la U.C. reveló que en el sector vivían 89.000 personas.” Se trataba un Plan Piloto de la Corporación de la Vivienda (CORVI) donde el criterio fue construir de acuerdo a las capacidades económicas de los habitantes. Por ello que en el sector se encuentran cinco tipos de soluciones habitacionales. En el sector E, en donde se organizó el diálogo ciudadano, se construyó en esos años una vivienda mínima ampliable básica de madera.

Los actuales habitantes se autodenominan “pobladores” lo que los sitúa en un contexto histórico-cultural de movilización social por la vivienda, de mucha autogestión, presión social hacia el Estado y experiencia comunitaria. Esto genera una visión propia asociada a la dignidad, que se encuentra ligada al hecho de haber luchado por lo suyo y haberlo logrado y -a la vez- de gran valoración de lo que se tiene. Este último rasgo se encuentra también



en las nuevas villas de la comuna de Puente Alto y se asocia a un sentimiento de orgullo vinculado al territorio y que se extrapola a las características positivas de su gente, tales como el sentido de solidaridad y comunidad.

“Estamos súper convencidos que lo más rescatable son las personas, porque hay gente buena, que es gente de trabajo, gente de esfuerzo, gente que lucha y que tiene las cosas súper claras y que quieren ser cada día mejor.” (Diálogo ciudadano, Lo Espejo)

Así, se releva como elemento constituyente de la identidad en la villa o población aquel vinculado a la unión y solidaridad entre los vecinos.

“En la conversación nos dimos cuenta de la unión que se ha formado durante todo este tiempo, de que cada vez que hay un problema y sale un vecino a pedir ayuda, no es como en los otros sectores donde un vecino puede hacerse tira la garganta, por decirlo, y no sale nadie a prestarle ayuda, aquí salen todos, de eso nos dimos cuenta y no es solamente por villa, es de una villa con otra porque aquí la unión no es individual, es grupal”. (Diálogo ciudadano, Lo Espejo)

Los habitantes de la población José María Caro reconocen que existe una visión desde el otro y hacia ellos asociada a ciertos rasgos que pueden ser negativos y estigmatizantes, pero también positivos. Al decir con orgullo que son parte de su población, las y los habitantes de la misma se encuentran tomando parte y haciéndose cargo de una historia común que es parte de procesos históricos de la ciudad y de la sociedad chilena. Este hecho es similar con lo que ocurre en La Florida⁵, a la cual se le asocian poblaciones históricas, reconocidas incluso por quienes no habitan allí, pero que son de alto valor simbólico.

Por otra parte, la articulación identitaria entre los niveles local-poblacional y comunal en el caso de los habitantes de la José María Caro se da en forma mucho más fluida que en el caso de los nuevos

habitantes de Puente Alto. Así, en el relato identitario de los primeros, cuando se habla del territorio propio se transita entre ambos niveles sin problemas.

“Nosotros, el análisis que hicimos de nuestra comuna, es que queremos a la comuna, la amamos, no estamos avergonzados de ella tampoco, cuando muchas veces nos preguntan dónde vivimos yo y todos los que estamos acá decíamos que vivimos en la José María Caro y dichosos de la José María Caro, porque hay gente muy buena con muchos valores”. (Diálogo ciudadano, Lo Espejo)

Una de las características que constituyen el relato identitario asociado a la comuna de Lo Espejo, donde se encuentra la población José María Caro, en relación con la ciudad tiene que ver con su carácter central y bien conectado pero al mismo tiempo autónomo en cuanto a acceso a servicios.

“A lo mejor todos nos ven como chiquititos a Lo Espejo, pero si lo miramos hacia el horizonte, tenemos hartas cosas que nos privilegian como comuna, tenemos Banco, tenemos Chilectra, tenemos Supermercados... La Caro es prácticamente una ciudad que tiene todos sus bienes, los más necesarios, estamos cerca”. (Diálogo ciudadano, Lo Espejo)

Por último cabe destacar que en los tres casos contemplados, la visión del territorio como algo compartido se define en función del acceso a ciertos espacios y servicios que éste debe proporcionar a sus habitantes. En este sentido, cuando se habla de “nuestro territorio” nunca deja de aludirse a los servicios básicos como la salud y educación que en él se ofrecen o al menos deberían ofrecerse. A la hora de hablar de quienes habitan el territorio en relación a un nosotros aparece aquello que “tenemos” y aquello que “nos falta” como elementos característicos y distintivos. Es por eso que resulta natural que la conversación se articule en virtud de las necesidades que tienen quienes comparten un territorio. Aquí, el espacio público es especialmente relevado dada su relación con una visión común

del territorio. Es lo que compartimos del territorio y donde compartimos el territorio.

4. LAS IDENTIDADES TERRITORIALES EN LA ZONA PONIENTE DE LA REGIÓN METROPOLITANA: EL CASO DE LA COMUNA DE MAIPÚ

La comuna de Maipú se ha caracterizado por experimentar un desarrollo particular dentro de la Región Metropolitana. Su localización geográfica, así como sus características particulares de conectividad e infraestructura, entre otras, la han transformado, en pocos años, de una zona agro-urbana, a una zona con características y dinámicas propias de una ciudad.

La tendencia del crecimiento de la ciudad hacia la periferia ha implicado que la comuna de Maipú haya sido receptora de amplios sectores sociales, especialmente de estratos medios y bajos, los cuales emigraron de las comunas centrales para instalarse en la periferia. En el último tiempo, la creciente oferta inmobiliaria dirigida a grupos socio económicos medios ha implicado una mayor expansión de su espacio urbano, a la vez que un aumento del comercio y de los servicios.

Su explosivo crecimiento hace que Maipú sea la comuna que tenga la mayor tasa de crecimiento del país, superando a Puente Alto como la comuna más populosa. Su expansión ha producido a su vez una conurbación con sectores colindantes pertenecientes administrativamente a la provincia del Maipo, como Padre Hurtado y Peñaflores, funcionando como centro de servicios y comercio para todo un amplio sector del sur poniente de la RMS.

La zona perteneciente a lo que hoy día es Maipú correspondía, antes de la llegada de los españoles, a tierras regidas por el cacique Loncomilla. Luego de la conquista, las tierras le son adjudicadas a Diego García de Cáceres y mantenidas en poder de sus descendientes hasta comienzos del siglo XIX a través del régimen de mayorazgo, pasando luego a la familia Gutiérrez de Espejo, la cual controlaba la zona que actualmente corresponde a Maipú y Lo Espejo (Guarda, 1978; De Ramón, 2000). El territorio se caracterizó siempre por ser una zona propicia para el cultivo y la agricultura. De hecho, Maipú en lengua mapuche significa “tierra cultivable”.

Durante la guerra por la independencia de Chile, Maipú fue el escenario de la batalla del mismo

nombre que sellaría la independencia nacional en manos del Ejército Libertador. En el sitio de la batalla, Bernardo O’Higgins mandó a construir un templo en honor a la Virgen del Carmen, patrona del ejército chileno, llamado Templo de la Victoria. El hito fundacional de Maipú, sin embargo, se decretaría años más tarde con la promulgación de la primera ley que establece la parcelación de las tierras, dictada por O’Higgins en 1821. Hasta ese entonces el sector, al cual se le denominaba Lo Espejo, se caracterizaba fundamentalmente por grandes haciendas. Asimismo, la inauguración del templo, también llamado Templo Votivo, tuvo que esperar varios años más, siendo terminado e inaugurado el año 1892, aunque luego del terremoto de 1906 y el temblor de 1927 que lo dejaron severamente dañado, se hizo necesaria su reconstrucción.

Hasta la creación de la Ilustre Municipalidad de Maipú en 1892, como consecuencia de la Ley de Comuna Autónoma, el lugar se caracterizaba por sus viñedos y frutales, siendo uno de los principales sectores agrícolas que abastecían a la zona central del país. Con la llegada del ferrocarril, no obstante, comienza un paulatino proceso de transformación de su principal actividad económica, la agricultura, a una actividad industrial como consecuencia del comercio de materias primas y productos manufacturados. Además, se produce con ello la instalación de los primeros asentamientos urbanos, los cuales estuvieron dirigidos principalmente a militares y sus familias.

La ubicación de napas de agua subterráneas al interior de su jurisdicción le permitió a Maipú poder autoabastecerse del vital elemento durante gran parte de su existencia como comuna, constituyéndose en el único municipio del país en haber podido ser gestor de un servicio sanitario (actualmente este servicio se encuentra administrado por privados). Esta disponibilidad de servicios de agua potable y alcantarillado, junto con una buena infraestructura vial, el bajo costo de sus terrenos y la cercanía con el entonces Aeropuerto de Cerrillos generaron que, ya a mediados del siglo XX, la comuna se convirtiera en un lugar de interés para la instalación de industrias.

5. Citando a Bozzo, Villablanca & Wolf (2005), el comienzo de los procesos de cambio que llevarán a La Florida a convertirse en el principal subcentro urbano del área sur-poniente de Santiago, ocurre a partir del año 1968. Hasta ese momento, La Florida era una comuna básicamente de quintas, con pocas sectores poblados. A partir de este año llegan las operaciones sitio y empiezan a instalarse las cooperativas de trabajadores. Este proceso de poblamiento popular se ve consolidado durante el gobierno de Salvador Allende debido al fuerte crecimiento que se produce por la vía de las tomas. Poblaciones históricas y emblemáticas cuyo ejemplo más representativo lo constituye la población Nueva La Habana

Esto a su vez implicó el establecimiento de sectores habitacionales para los trabajadores y una creciente demanda por servicios.

Paulatinamente, la oferta habitacional en la comuna, comienza a ampliarse en particular hacia los sectores medios. Maipú se convierte en una alternativa para la instalación de distintos sectores que, producto de los procesos de relocalización de población desde las comunas centrales hacia los sectores pericentrales, comienzan a poblar la comuna, especialmente hacia fines de la década de 1980.

Ya hacia fines de los años noventa, se aprecia una comuna con un acelerado crecimiento, convirtiéndose en una de las principales zonas de expansión suburbana. Asimismo, la creciente instalación de servicios y comercio, la convierten en una comuna con características de ciudad y en un polo de desarrollo para el sector occidental de la Región Metropolitana. En la actualidad, Maipú continúa siendo una zona para la expansión urbana hacia la periferia, proceso que se ve potenciado a partir de la construcción de autopistas urbanas como la Autopista del Sol y Américo Vespucio, lo que va consolidando tanto una migración intracomunal como intercomunal.

La identidad territorial maipucina: entre el pasado rural y la modernización.

En general, se distinguen dos territorios más o menos definidos en Maipú: uno compuesto por el sector de urbanización más reciente y otro de más historia en la comuna. Los ejes viales reconocibles corresponden a las avenidas Pajaritos y 5 de Abril, las cuales se encuentran en la Plaza de Maipú, que funciona como centro cívico y cultural para diversas expresiones de sus habitantes. El Templo Votivo y el Cerro Primo de Rivera (cerro 15) son dos hitos identitarios reconocidos por sus habitantes.

Las características del sector más antiguo de Maipú, que se vincula con un pasado rural, lo posiciona como una unidad bastante definida que tiene sus dinámicas propias. Es el sector que se ha convertido en el abastecedor de servicios a toda la zona poniente de la capital. En ese sentido, es un territorio integrado, con comunicación con la ciudad, pero con un desarrollo propio. Está además asociado a una carga simbólica de ser zona considerada como “cuna de la patria”, lo cual hace distinguible y reconocible a Maipú fuera de sus límites.

Por otro lado, la comuna posee un amplio componente de sectores residenciales “nuevos”, esto es, habitantes provenientes de otras comunas que se instalan en conjuntos habitacionales de reciente construcción.

A pesar de lo anterior, se reconoce a Maipú como una unidad territorial, con una relativa autonomía de las dinámicas de la urbe. Si bien existen temas pendientes, especialmente relacionados con infraestructura en educación y salud, además de una mayor presencia de áreas verdes y espacios públicos, se distingue una capacidad de la comuna de generar procesos de desarrollo endógenos.

Se podría sostener que las fortalezas y debilidades de las identidades barriales al interior de Maipú se ponen en juego principalmente en relación al macro-territorio que representa la comuna. Recogiendo sus procesos específicos de urbanización, los cuales se encuentran ligados, en una primera etapa a relaciones agro-urbanas y, en un segundo momento, a un contexto de expansión de los sectores medios, su población de una u otra manera estuvo marcada por lo que Maipú proyectaba en términos de imagen, y que forma parte de sus fortalezas, como su patrimonio histórico.

“Maipú debería ser declarado Patrimonio Nacional” (Diálogo ciudadano, Maipú)

El fenómeno del crecimiento explosivo de la comuna posee dos aristas. Por una parte, se reconoce que ha permitido mejorar la calidad de los servicios. En ese sentido, Maipú tiene características de ciudad, ya que posee todos los elementos necesarios para no salir de la comuna. Por otra parte, sin embargo, el crecimiento es experimentado como una amenaza importante en tanto produce la migración de maipucinos a otras comunas, debido al aumento de oferta inmobiliaria privada.

“Otra cosa que está ocurriendo grave en Maipú, como no hay terrenos para el tema de viviendas sociales, la gente de Maipú ahora se está yendo. No puede vivir en Maipú. Ahora los están mandando a Padre Hurtado, a Melipilla incluso. Entonces nosotros postulamos que si se va a ampliar, porque igual se va a ampliar (la urbanización y construcción de viviendas), hay que darle prioridad a los maipucinos”. (Diálogo ciudadano, Maipú)

En general se tiende a vislumbrar más notoriamente las amenazas que las oportunidades de desarrollo entre los vecinos, especialmente cuando aquellas ya no tienen que ver con el patrimonio de la comuna. Un elemento relevante en el discurso de las y los residentes es la **llegada del Metro**, el cual, se sostiene, va a permitir elevar la plusvalía de los territorios y un mayor desarrollo de ciertos sectores, especialmente en cuanto a su integración a la ciudad y a la misma comuna.

Una amenaza patente es la que se vislumbra a partir del explosivo crecimiento de la comuna y los procesos de urbanización que van mermando antiguos campos de cultivo:

“Aquí (en Maipú) se responde a los tres sectores productivos: aquí nace el tomate, aquí se procesa el tomate y aquí se vende la salsa de tomate. En cambio Santiago no tiene esa posibilidad, tiene que comprarla en otra comuna. (...) se pronostica que Maipú va a crecer 1800 hectáreas ¡de la mejor tierra de cultivo de Chile! La van a transformar para casas y ninguno de nosotros, como ciudadanos de Maipú, tenemos derecho a opinar porque es una declaración de impacto ambiental. Nos están cambiando la ciudad y no podemos opinar”. (Diálogo ciudadano, Maipú)

A partir de lo anterior, se generan demandas por mayor participación e injerencia en las dinámicas de la comuna. Incluso se ve como una oportunidad el hecho de reforzar la participación vecinal, ya que se entiende que de esa manera se posibilitaría no solo una expectativa de mejoramiento de la calidad de vida en los barrios, sino que también un mayor compromiso e identificación de la comunidad con su comuna. En la misma línea, se sostiene la necesidad de capacitar a los líderes vecinales, de manera que ellos puedan articular a los vecinos.

Dentro de las propuestas a futuro, se señalan dos grandes temas que tienen que ver con la discusión anterior referente al patrimonio histórico de la comuna y a sus características agro-urbanas.

En primer lugar, aparece fuertemente la idea de generar una ruta turística por los principales hitos de la comuna. Para ello se deben restaurar y mejorar el acceso a estos, entre los que se cuentan el Templo Votivo y la Medialuna. Además, se requiere de apoyo para organizar eventos tradicionales como el rodeo, las fondas en la plaza, los carnavales

culturales, etc. Otro elemento importante que se perfila como estrategia central para la consecución de este objetivo tiene que ver con la valoración de lo propio, que implica dar prioridad a la creación artística y cultural que desarrollan los mismos habitantes de la comuna. Asociado a lo anterior, se valora la creación de centros culturales y deportivos, así como espacios públicos para la manifestación artística local.

Junto con lo anterior, y en un trabajo conjunto con el sector privado, las y los residentes plantean que se hace necesario potenciar una imagen de Maipú (relacionada por supuesto con su tradición), que sirva de ancla no sólo para la inversión y el turismo patrimonial en la comuna, sino que también para que sus habitantes se vuelvan a identificar fuertemente con su comuna, especialmente las y los jóvenes. En ese sentido, la labor de los ciudadanos es de trabajar en el rescate de aquellas tradiciones, traspasando las costumbres a las siguientes generaciones.

Por otra parte, la comunidad plantea la idea de recuperar una de las antiguas características de Maipú: su paisaje rural y la vida asociada a la convivencia con la naturaleza. En asociación a éste anhelo, se sueña con un Maipú más hermoso en general, especialmente a través de la existencia de jardines y áreas verdes.

Maipú forma parte de un “mito fundacional” a partir del cual se levantan instituciones como el Ejército, la Iglesia Católica chilena (a través de la importancia de la Virgen del Carmen como patrona de Chile) y la mismísima nación. No debe sorprender, entonces, que se mencionen como cualidades de la comuna su patrimonio histórico, su religiosidad y sus tradiciones.



CAPÍTULO 4

LAS IDENTIDADES AGROPOLITANAS: IDENTIDAD Y CAMBIO EN LAS PROVINCIAS AGRARIAS EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE SANTIAGO,

Un segundo tipo de articulación entre identidad y territorio en la Región Metropolitana de Santiago, es posible de observar en la importante presencia de **identidades territoriales locales de carácter agrario y rural**. Esta vocación identitaria, se encuentra presente -con mayor o menor fuerza- en las provincias de Melipilla, Talagante, Maipo, Cordillera y Chacabuco.

En este sentido, en relación a esta escala identitaria, en cada provincia discernimos tres corrientes principales de transformación que están arrastrando a las identidades en direcciones diversas:

- Metropolización
- Campos nuevos
- Nuevas ruralidades

Estas corrientes de transformación son distintas al origen, y no son necesariamente congruentes entre sí. Expresan zonas en que el “ser de ahí”, y hasta el “ahí” mismo, no están donde estuvieron y pueden llegar a estarlo en lugares bien diversos a los conocidos. Revisemos cada una de estas corrientes o tendencias de transformación de las identidades provinciales agropolitana.

Metropolización

Esta primera corriente está vinculada directamente a la contigüidad física con la metrópolis, que genera transformaciones -por expansión de ésta- aniquilando, por múltiples medios, lo que fuere la diferencia anterior; borrando identidades mediante su aplanamiento a la forma expansiva de la metrópolis.

Es la tendencia, podemos decir, a la metropolización directa de una agrópolis, mediante, por ejemplo paradigmático y definitivo, la ampliación de la malla de poblamiento o hábitat de máxima densidad, en una

1. Elaborado por Manuel Canales, sociólogo, académico de la Universidad de Chile e investigador para las provincias agropolitana en el equipo del Estudio Santiago + Región.

integración de nuevas comunas a la territorialidad metropolitana.

En su modo más intenso, como la ocupación de la territorialidad rural o agraria para funciones sociales que la metrópolis no asimila, como las penales o penitenciarias. Se trata, en ese sentido, de una metropolización por sub-urbanización, como en la idea empobrecida de la noción *sub-urbios*. En la misma lógica, caben dentro de esta corriente *metropolizadora*, las autopistas y carreteras de atravesado, que esta vez metropolizan por afuera –por afuera de los antiguos territorios recorridos- ahora por dentro de unos ductos de transporte hacia más allá de la metrópoli y del lugar que antes se visitaba, y que ahora se exterioriza. Las carreteras o autopistas son extensiones de la territorialidad metropolitana, y no sólo conexiones entre territorialidades externas, negando física y simbólicamente los lugares.

Los distintos casos estudiados informan de procesos diversos en la profundidad de estas incisiones metropolitanas. Puede decirse que es más fuerte en las zonas de contacto inmediato de la metrópolis con algunas de las zonas en estudio, que en sus interiores más alejados del límite de la mancha –como se acostumbra a nombrar la malla habitacional metropolitana-. Lo que se informa aquí es de la lucha desigual entre un patrón de constitución de lugar unidimensional, sistémico, pero no orgánico, como lo es el de la funcionalidad racional instrumental del poblamiento metropolitano, respecto a la pluridimensionalidad y diversidad local, en cada caso, de territorios trazados desde múltiples lógicas, y por lo demás tradicionales en el sentido más antiguo y permanente de la expresión.

Campos nuevos

La segunda lógica puede describirse como una refundación agro-rural. Ocurriría como si en estos lugares estuviera aconteciendo la emergencia y consolidación, hace ya toda una época, de una agricultura nueva: campos nuevos, que llevan su novedad hasta límites insospechados en los años sesenta y, en general, desconocidos o no bien comprendidos por los externos, como el planificador metropolitano, sin ir mas lejos.

Lo nuevo de los campos refiere a un conjunto ordenado de cambios que remiten a una nueva estructura social, a una nueva actividad productiva, y a una nueva inserción territorial. La globalización,

la modernización y la urbanización de la nueva agricultura están construyendo territorialidades nuevas, que comienzan a identificarse. Lo que ya comienza a ser observable: poblaciones de temporeros, economías globalizadas, agro-urbes dinámicas y crecientes, paisajes especializados en ciertas producciones para el planeta, agricultura secundaria (agroindustria) dominante, agro-servicios expandidos, caminos o conexiones intensificadas hacia adentro (campos con interiores conectados entre si) y hacia afuera (campos conectados con el mundo), etc.

Los nuevos sujetos de los campos nuevos quieren reconocerse también en esta actualidad refundada, anticipada y fuera de concepto. Es la lógica opuesta a la anterior (metropolización), en el sentido de llevar en una dirección que va a destacar la marca agraria, actualizándola y complejizándola al punto de oponer resistencia válida a la metrópolis. Así, en la expansión de las viñas, y en general de la fruticultura de exportación, pero también en la hortalicería interna, el valle se hace económicamente viable y poderoso, y por eso también, demográficamente pujante y socialmente denso. Es la potencia de los valles agro-globalizados y, en especial, cuando puede encontrarse en ella la permanencia y renovación de la agricultura a escala no capitalista (familiar, pequeña o campesina, según quiera llamarse), para modelar territorialidades nuevas que traen por ello una nueva identidad: la misma que, sin embargo, reitera o repite con la anterior la traza agro.

Nuevas ruralidades (campos distintos)

Las dos lógicas anteriores constituyen expresión de fuerzas mayores y ancladas en ejes centrales de la nueva sociedad chilena. Esta tercera puede entenderse como una lógica cultural, pero no por ello menos incidente, al menos potencialmente.

Se trata, en sus referencias más significadas, de las parcelas de agrado, pero también de todas las formas en que el territorio y la identidad resultan reconstituidos. No niegan lo rural previo, como ocurre en la metropolización, pues hasta lo intentan como mimesis. Pero tampoco lo afirman, al desmontarlo de su contexto socio-productivo. Como parcelas de agrado, remarcan precisamente su condición de *no ager*², de campo por definición productivo.

Es la *condominización* de los valles que, sin embargo, propone un concepto de nova ruralidad,

para compensar a la ultra urbanidad de la metrópolis. Así, se ha llamado a estos poblamientos como comienzos de contra-urbanización (*counter-urbanization*), estilizantes (gentrificación), ecológicos (*naturbanización*), en que siempre queda fuera el anterior registro agrario, para ser reemplazado por una nueva forma de ruralidad. Se trata de vivir en el campo, pero no trabajar en el campo.

El ager revierte en hábitat, y así se hace una forma de ruralidad hasta ahora desconocida: por eso es que es nueva, y no continua con la anterior. Así ha ocurrido en los casos europeos y americanos, y es lo que ha dado lugar a la expresión de la nueva ruralidad.

En esta misma dirección, pero en un registro puramente simbólico, puede referirse la revalorización del patrimonio histórico-cultural de estos territorios. Y es en esa conexión, donde vuelven a la ruralidad o la campesinidad, en toda su profundidad. Son lugares con historia en sentido superlativo, o constitucional –son unas historias de siglos, sin discontinuidad, con memoria social pero también física según se lee en los paisajes y en la huella de la intervención humana- lo cual, sabemos hoy, es un valor escaso. Pero también construye una densidad cultural local, o propia, que constituye otro valor escaso, como lo es la diferencia cultural, la originalidad o genuinidad. Así, se anda en la búsqueda de la revalorización de la unicidad cultural de lo huaso y su valor, que obviamente están incidiendo en un resignificarse de estos territorios. **Puede decirse que hay una búsqueda activa por recuperar lo que hay de identidad y patrimonio cultural e histórico, a partir de una revalorización profunda del ser campo, no metrópolis.**

Los casos observados en el marco del estudio, se organizan del siguiente modo respecto a las categorías antes señaladas:

■ **Colina**, que constituye un caso paradigmático de metropolización con ruralidad nueva, en la que la condición agraria y rural (tradicional o preexistente) se debilitan al máximo.

■ **El Cajón del Maipo**, que constituye un caso paradigmático de contra-urbanización y de naturbanización, en el sentido de indicarse un concepto eco-territorial y un hábitat contra-urbano. Allí mismo radica también su tensión básica: con una tradición agro-rural cordillerana previa, que hasta ahora es negada en el concepto eco-territorial.

■ **Melipilla**, que constituye un caso de campo nuevo, en que la metropolización no es tan fuerte –todavía- ni tampoco lo es la neo-ruralización. En cambio, las transformaciones vinculadas a la nueva agricultura, en todos sus alcances, se dejan ver.

■ **Talagante**, que ocupa el puesto central donde todas estas corrientes convergen. En una de sus zonas, está expuesta directamente a la metropolización (en su oriente), lo que alcanza hasta su propio corazón (con las poblaciones en sus ciudades interiores), pero en otras permanece fuera de su alcance. Igualmente, presenta un dinamismo productivo, agrario, potente, como Melipilla. También posee todo el potencial de neo-ruralidad que ya han tratado Colina y Buin, y el mismo Talagante con cierto éxito. En un sentido mayor, por el hecho mismo de que permanece su base agraria, puede proponerse en una búsqueda de su tradición rural, provinciana al modo culturalista.

■ **Maipo**, en donde ocurre algo análogo a Talagante y Melipilla. En su zona norte, la metropolización le secciona territorio continuamente. Pero en su zona sur, refuerza su condición agraria nueva. Entremedio, se da la puja por nuevas ruralidades, que recuperan de la antigua ruralidad lo que ésta no tenía de la urbanidad de la que se salen estos nuevos habitantes del lugar.

Revisaremos a continuación algunos casos en torno a las identidades territoriales o zonales, en las provincias que –por origen o por vocación productiva actual- están relacionadas con el agro y lo rural en la Región Metropolitana de Santiago. Se realizaron grupos de conversación, entrevistas y diálogos ciudadanos en todas las provincias no metropolitanas. Nos centraremos en la revisión de los casos de Colina, el Cajón del Maipo y Melipilla.

En las páginas finales del capítulo, revisaremos otro tipo de casos, asociados a identidades territoriales específicas, que difieren de las tendencias generales ya reseñadas, por el hecho de asociarse a antiguos oficios que se han visto desplazados, ya sea por los procesos de modernización del campesinado –como es el caso de la localidad de Pomaire, en Melipilla- como por los procesos de metropolización y por expansión del sector inmobiliario en espacios territoriales anteriormente extra-urbanos –como ocurre con Las Canteras- en la Provincia de Chacabuco.

En los casos de identidades provinciales agropolitanas aquí analizadas, se hacen visibles procesos de transformación sustantivos. La

2. Ager (latín): Campo.

identidad, en cada uno de los casos, es el relato de unos cambios, de unos procesos abiertos que están en juego.

1. LA IDENTIDAD TERRITORIAL Y EL DESARROLLO LOCAL EN LA PROVINCIA DE CHACABUCO. EL CASO DE COLINA

Colina constituye -junto a Melipilla y el Cajón del Maipo- uno de los tres casos polares de transformación identitaria en la muestra de provincias contiguas a la de Santiago. En este caso, lo que comanda el proceso es la liquidación de una identidad tradicional y agraria, y su reemplazo por una pauta predominantemente metropolitana sobre todo en lo habitacional. Aquella liquidación tiene, a su vez, dos formas:

- Por un lado, la expansión del poblamiento popular y, en especial, la radicación de los recintos penitenciarios principales de la región.

- Por el otro, la colonización elitizante del sector oriente, por expansión del barrio alto capitalino, y que tiende a no mezclarse con la forma previa ni con lo contrastante del valle de Colina.

Puede encontrarse, entonces, una doble re-colonización, juntando los bordes de la exclusión radical y la reclusión, por un lado, y la auto-segregación también radical y eventualmente también semi-reclusiva, esta vez por seguridad, de las élites que requieren de espacio para su poblamiento clásico en casas con sitio o como élites contra-urbanizantes, en el caso de las parcelas de agrado.

Es así como la identidad tradicional de Colina ya no es más, y en su lugar no logra hacerse un nombre nuevo o un relato común y sostenible. En vez, queda el resto de una identidad aniquilada por la expansión metropolitana, y que se refleja en una búsqueda de la misma en *relictos* histórico-culturales: como robledales ya extintos, como iglesias *antiquísimas*, la permanencia del *cuasimodo*, y como una suerte variada de hitos de la larga memoria. Por otra parte, la referencia a otros tantos hitos naturales que, lo mismo que los culturales, constituyen valor por su diferencia y sobrevivencia, no expresan algo orgánico, sistémico o estructurante del lugar. Así, la identidad posible de proyectar sobre esos retazos

y conflictos, apenas alcanza para imaginar una recuperación identitaria mediante una reconstrucción radical también, desde la ruina.

La identidad en este caso es un lamento, o una derrota, que se vive como vergüenza del nombre Colina, y su asociación a las cárceles paradigmáticas de Chile. Y como aniquilación, con la emigración de los pobladores previos, pero no sólo por su reemplazo elitista, sino al contrario, por la concentración de miseria y exclusión social en una suerte de zona "penal" de la Región Metropolitana.

Cuando fue realizado el diálogo ciudadano en el territorio, no llegaron a la conversación los nuevos habitantes populares, y llegaron en poca cantidad los nuevos habitantes de clases medias altas. La voz cantante la sigue llevando una clase social mezclada, de múltiples orígenes, que sin embargo carece de un relato nuevo y denso para contar lo que quedó de Colina y Chacabuco, después de la cárcel, las poblaciones y las parcelas de agrado.

Constituye de este modo un caso de metropolización casi completa o terminada, en las tres formas señaladas. El mismo proceso, y las mismas formas, pero no reunidas ni tan desarrolladas como en Colina, se encuentra en los casos intermedios (Talagante y Maipo), y levemente también en Melipilla y, de modo específicamente "elitizante", en el Cajón del Maipo.

Colina agrario permanece, pero está recluso sobre sus rincones hortaliceros y ya no alcanza a marcar la conversación. El peso gravitacional ahora es ciertamente habitacional y, si productivo, es industrial (como en Batuco). De suerte que la tradición y la naturaleza que permanece, el ager y el *saltus* de antaño, no son más que los rincones también fuera de camino y de historia (como Caleu y su proverbial robledal así como su crisis de colegio y cesantía).

Desde la entrada, el conjunto grupal no hace cuerpo, pues la variedad indica orígenes muy distintos que, si han de constituir unidad, lo será por un trabajo específico durante la sesión y no al inicio de la misma. Son afuerinos muchos de ellos, procedentes de afueras muy distintos por lo demás, llegados recientemente al lugar, y otros venidos hace un par o tres décadas. Por excepción, un *nativo* en regla. En el grupo conversan escultoras y artistas así como profesionales que han huido de la metrópolis, con pobladores clásicos de Colina urbana, y pobladores históricos de Batuco o Caleu. Sólo faltan los referidos como el objeto posterior de

la conversación: los nuevos pobladores pobres, y en especial, los narcotraficantes.

■ La Identidad como práctica o eventos culturales específicos y puntuales: monumentos

Ante la convocatoria a la conversación identitaria, sólo pueden recurrir, para empezar, al expediente tradicional/naturalista, y siempre en clave puntual. No es un modo de vida tradicional ni un paisaje natural, sino un evento cultural ya desarraigado de sus contextos comunitarios o vivos, o un evento natural también des-ecologizado pues ha sido sacado de su sistema.

"Y lo otro que tenemos acá en Colina, que no me pude contactar bien con la persona es eh, Las Canteras. También es una piedra que se trabaja, que se está tratando de hacer Monumento Nacional, se ha pedido, se ha recolectado firmas, y también es algo bien valorado/típico/propio..."

"Claro, también es algo bien característico, de lo que es de acá de la Comuna."
 (Grupo de conversación, Colina)

O ritos que persistieron a la comunidad que los practicaba, "tradiciones":

"Luego hicimos uno con lo que es Cuasimodo, que es súper importante de acá, de Colina, prácticamente es la más importante a nivel nacional en cuanto a lo que son la cantidad de jinetes, es principalmente a caballo, si no me equivoco..."

"Esa Iglesia, es una Iglesia antiquísima..."
 (Grupo de conversación, Colina)

O eventos naturales propiamente relictuales:

"Tal como decía Juan, tenemos un lindo robledal."
 (Grupo de conversación, Colina)

Caleu como localidad tradicional

En ese marco, aparece Caleu como tradición que persiste orgánica, pero que ya casi no lo logra. Permanece como la antigua vida rural agraria, al no haberse integrado a los procesos globalizadores y modernizados, y a la vez fuera de la metropolización por acceso. La misma exclusión que la hace permanecer, es la que le niega su futuro: no hay

escuela para los hijos, ni empleo para los padres. Se dan así las condiciones para su vaciamiento posterior y su reemplazo por una nueva élite, al modo de la gentrificación de la que se habla para los campos de los países desarrollados.

"Y lo otro que hace mucha falta en Caleu, es educación. La educación en qué sentido: Hay colegios, pero hay hasta octavo, ¿Y qué es lo que pasa con los niños de Caleu?... Se van"

"Y claro, en Caleu, todos somos cesantes. Claro, algunos somos jubilados, ¿Por qué?, porque allá no hay ni una fuente de trabajo, y ése es el principal problema. El problema número uno de Caleu."
 (Grupo de conversación, Colina)

■ La metropolización pauperizante como corriente principal: ni tradicional, ni natural ni agraria: poblacional

La actual Colina es una re-población con habitantes provenientes de las zonas excluidas o semi-excluidas de la metrópolis, que en su cantidad primero, y en su calidad social luego, semejan una invasión. Entonces, la actual Colina no es ya más una comunidad, sino una sociedad, en la clásica distinción de Toennies (1887): el encuentro personal comunitario, da lugar al post-vínculo del anonimato. El paisaje está completamente roto, lo que configura otra geografía humana:

"Entonces la misma gente de Batuco, como dice el señor acá, antes Ud. se subía a la micro: "Buenos días Don Miguel", "Buenos días señorita", "Buenos días caballero". Todos nos conocíamos. Ahora Ud. se sube a la micro, son pura gente de afuera, no encuentra a nadie conocido..."
 (Grupo de conversación, Colina)

Por lo pronto, en la forma final de ciudad-dormitorio, que tiende a romper la multifuncionalidad propia de un lugar complejo como lo era la zona. Es notable cómo puede llegarse a una auto-comprensión inversa: si son ciudades dormitorio es porque en la metrópolis hay escasez de vivienda. Sin embargo, todavía queda la noción antiquísima de que el trabajo y la residencia pueden ir unidos, como en las zonas rurales. Entonces parece que la realidad fuera la opuesta a la supuesta:



*“La mayoría de la gente sale a trabajar a Santiago, porque aquí no hay trabajo.”
 (Grupo de conversación, Colina)*

La metropolización: poblamiento masivo crítico

Con una selectividad social rigurosamente marcada hacia los sectores más empobrecidos, el modo previo, socialmente mixto y complejo, da lugar a otro, simple, uniforme y estratificacional:

*“Yo creo, que Ud. ha dicho algo muy cierto. Resulta que Lampa, Batuco, han crecido mucho, pero desgraciadamente, yo creo que para una persona de muy buen principio, traen gente, sin saber a quién llevan”
 (Grupo de conversación, Colina)*

El mismo poblamiento que permite el desarrollo sin contención del miedo al otro y su barbarización:

“¿Qué pasa? Resulta que si fuera pura gente de Batuco, y gente que va a llegar a Batuco, si le pidieran antecedentes, va a llegar gente buena.”

“...no ahora, ahora no sé qué irá a pasar ya. La gente que trajeron, especialmente la de la Población Colo-Colo, de las poblaciones más bravas que hay en Santiago.”

*“¡Lampa la cubrieron con gente de Santiago!, de la Huamachuco...”
 (Grupo de conversación, Colina)*

En ese contexto, el lugar no resiste y revienta, se hace socialmente insostenible:

*“Entonces, ¿Qué es lo que pasa? Gente que llega, a hacerse, a hacerse de plata en el caso de la droga, cualquier persona va a llegar, se va a comprar una casita, lo asignaron para allá, pero él no va con intenciones de trabajar, no, ganársela fácil [vendiendo droga]. Y esos son los que están pudriendo a los pueblos chicos como Batuco, Lampa.”
 (Grupo de conversación, Colina)*

Pero el re-poblamiento no es lo peor, sino específicamente su carácter penal. A Colina se llevó la cárcel, y con la cárcel un mundo que le circunda. Colina es ahora carcelario (Penal Colina I y Colina II):

“El otro día, haciendo otro grupo, andaba en Melipilla. Les preguntaba ¿Qué es lo distintivo de Uds. de Melipilla? “Somos Rurales” “Acá, somos gente de campo” ¿Qué es lo distintivo de Colina?

*“La Cárcel”
 “La Cárcel”*

*“...A uno le pasa. A mí me ha pasado, con la familia, hemos estado en una parte, Sur, y para un 18 me acuerdo, estábamos en un local y empezaron a saludar de las diferentes partes que venían. “Salude a Colina”, “¿A cuál?, ¿La I o la II?”
 Entonces eso te cae como bomba, porque es la primera presentación que tenemos.”
 (Grupo de conversación, Colina)*

Por otro lado, en vez de un repoblamiento que se hace cargo de un territorio que ha sido despoblado (como se describe el proceso de formación novo rural en las sociedades desarrolladas), aquí un nuevo poblador expulsa al anterior, casi como un movimiento inmigratorio carcelario:

“Toda la gente que era de Colina se fue, porque llegó pura gente de, de familiares de los de la Cárcel...”

“Se ha ido la gente...”

“Porque la verdad, los mismos departamentos, los tienen agarrados los narcotraficantes. Nadie quiere vivir ahí, porque hay puros narcotraficantes en los departamentos”

*“y es pura gente que no es de acá de Colina, pero que ahora es de Colina”.
 (Grupo de conversación, Colina)*

Por otro lado, emerge como contrapunto la imagen de “la otra Colina”, gentrificada, pero tan segregada, que hasta en el nombre niega su pertenencia. Chicureo, Piedra Roja y similares aluden, eludiendo, a Colina. Entre la élite y la cárcel, la elegancia novorural y la reclusión penal:

“Aparte. Por eso que Chicureo, se nombra como Chicureo, Piedra Roja como Piedra Roja, y no como Colina. Ellos no se nombran como de Colina, ¡Y son de Colina!”

*“Porque al menos en esta localidad, se anexó, todo lo que es Chicureo, por lo tanto ¡tiene una división social gigantesca!”
 (Grupo de conversación, Colina)*

El grupo revisa nuevamente sus efectos identitarios, los que pueden. Y vuelven a encontrar la realidad de localidades aisladas como Caleu, Cerro El Roble, Batuco, la Laguna, las Termas, La Cascada y Las Canteras, territorios de valores en sí mismos, pero que no constituyen conjunto, y no sólo por falta de plan, sino por su descontextualización real con la Colina pobladora y carcelaria.

*“Ah, Las Canteras [Colina]”
 “Es algo artesanal...”*

“Es algo artesanal, bonito, hacen cosas bien bonitas...”

*“Cuasimodo...”
 (Grupo de conversación, Colina)*

El dato identitario: los delincuentes

Mientras los participantes del Cajón del Maipo terminan hablando en contra de las nuevas élites, los de Melipilla lo hacen en contra de los gobiernos anti-agrarios y anti-valle, los de Colina deben terminar la reunión para evitar el riesgo a la delincuencia nueva:

*“Pero tengo que tener cuidado que yo atravieso solo todo el pedazo ese en el auto. Porque el otro día nos salieron por ahí, me pararon para que los llevara, y porque no les paré, me agarraron a pedrazos... mejor que apriete, antes de que me pase algo...”
 (Grupo de conversación, Colina)*

En contrapunto, y sólo como eso, queda la otra interpretación posible: la vida *contra-metropolitana* y el sueño roto. Apenas una referencia postrera para salvar la Colina deseada.

“Sin embargo, para mí, Colina es como el pueblo, o sea para mí, me da mucho afecto, por venir a la feria, feliz, porque me siento como viviendo en el campo, y Colina es el pueblo, y Santiago es la ciudad, The Big City, la gran ciudad, donde uno hace sus movimientos no sé, en fin, y por eso me duele tanto lo de la cárcel, porque en el fondo es un pueblo bonito, un pueblo con cuento, además, que cuando se hizo algo acá, con la Fundación Futuro, para sacar una Guía Rural de Colina, había una enorme cantidad de sitios, las casas antiguas, lugares...”
 (Grupo de conversación, Colina)

2. LA IDENTIDAD TERRITORIAL Y EL DESARROLLO LOCAL EN LA PROVINCIA DE CORDILLERA. EL CASO DEL CAJÓN DEL MAIPO

Lo que se nombra, con aparente univocidad, como Cajón del Maipo, es la unidad territorial que liga desde La Obra hasta los entramados de alta cordillera. Por lo pronto, no es sólo el Cajón del Maipo, pero sobre todo, no corresponde al conjunto del evento geo-hidrográfico así nombrado. Con todo, ha cristalizado en el uso la referencia, aún cuando persisten discusiones al respecto y se rememora el antiguo y mejor nombre, en el sentido de su capacidad de ajuste al territorio, de San José de Maipo.

Bajo esa disputa, late una segunda, densa y cargada de sentimientos y resentimientos por la representación del lugar, y más precisamente también, por la participación en los beneficios de su explotación *no productivista, especialmente turística*, en la actualidad. Al respecto ha de señalarse que en la conversación estaba sobre-representada una de las posiciones, y prácticamente no representada la otra, reproduciendo el grupo la realidad misma y su partición.

La identidad acá es un conflicto de interpretaciones, que casi excluye posibilidades de encuentro y diálogo. Sobre ambas emerge, como potencialidad, una posición integradora, que apela a la riqueza de los múltiples Cajón del Maipo, y hasta su sintonía posible como un lugar, complejo y variado, y no

uni-funcionalizado (naturaleza, aire, o lo que fuere). Es interesante como esta posición domina al final de la conversación, mientras la voz de queja y resentimiento domina la primera parte. No es trivial que quien vocee este planteamiento sea una mezcla de afuerino/nativizado, que señala el paso posible.

En general, lo que resulta es un caso muy interesante de los procesos de “elitización” por una parte, con la también clásica formación “post-agraria” y no-productivista de la nueva ruralidad de los países desarrollados; igualmente, no se hacen perceptibles las tensiones clásicas de las otras comarcas (poblaciones santiaguinas, poblaciones agro-urbanas globalizadas), sino una agenda propia y específica aunque también presente, de modo mezclado, y menos intensamente, en las otras (como la cuestión del paisajismo, naturalismo, post-agrariadad, neo-ruralismo, *naturbanización*).

Lo propio, en este caso, es una reinterpretación del lugar: desde su base minera-ganadera, a una turística y neo-rural o rur-urbano, sin despoblamiento originario. Por decirlo de otro modo, los que estaban, siguen estando, y sobre ese San José, se construye el nuevo y actual Cajón del Maipo.

Por eso es que la discusión del nombre no era trivial. Como siempre. La cuestión del nombre y el territorio, aparece en dos planos:

Primero, como una provincia que no existe: el Cajón del Maipo está aparte, como zona con centro propio y no integrada a otra:

“Yo me siento del Cajón, legalmente pertenezco a la provincia, por una cuestión de palabra, pero yo soy cajonino... no somos provincianos, soy del Cajón del Maipo, nuestra realidad es totalmente distinta a la de Puente Alto, a la de Pirque.”
 (Grupo de conversación, Cajón del Maipo)

La discusión, aunque plausible, está desactivada por el éxito decisivo de la fórmula actualmente en uso. Imprecisa, pero es, sin embargo, indiscutida:

“Pero todo el mundo si va para el Cajón del Colorado, entiende que va para el Cajón del Maipo, si va para el Cajón de “este”, entiende que va para el Cajón del Maipo. La palabra identificativa lamentablemente ya se arraigó. Nosotros somos de la comuna de San José de Maipo. La liga de

fútbol se llama liga vecinal de fútbol “Cajón del Maipo”.
 (Grupo de conversación, Cajón del Maipo)

■ Las fronteras identitarias: los nativos v/s los afuerinos

Existe una identidad nativa y una aspiración a la identidad por los recién llegados. La comunidad histórica hace sentir su cierre, o resentir su sensación de amenaza. Testifica la difícil integración entre los dos poblamientos: el clásico y tradicional, y el nuevo, de clase media y alta, ecologista y turístico. Como derecho de lugar que se cobra:

“Porque te lo representan y te lo hacen ver que tú eres afuerino. Y cuando vas por ahí y estás haciendo algo bien, ese es allegado a ti y te lo hacen ver. Los antiguos de la comuna tienen una identidad muy arraigada, muy pero muy arraigada. Y te identifican claramente, los que sostienen esa... Y son discriminadores.”
 (Grupo de conversación, Cajón del Maipo)

La identidad tiene dos caras: la de los de afuera, y la de los de adentro. Y ambas caras no se condicen. Por eso sólo puede salvarse con la demanda contra la generalización: también hay afuerinos excelentes:

“El tema de los afuerinos, a mí siempre me gusta hablar de este tema. Pero por qué... Yo, a diferencia de otras personas de acá, yo valoro mucho que haya gente de fuera de San José de Maipo, que viva en esta comuna, hacer grandes cosas. Y quizás a veces uno lo toma como “no, son afuerinos”, ... debemos saber distinguir entre las personas que han hecho aportes reales a la comuna y que son la gran mayoría de fuera.”
 (Grupo de conversación, Cajón del Maipo)

La tensión adentro/afuera, nativo-extranjero, en verdad representa una segunda, de fuerte connotación clasista y de inmediata conexión identitaria. Son dos formas, son dos clases, de ser del Cajón del Maipo.

■ La voz excluida: la identidad local negada.

Habría ocurrido una suerte de negación de una identidad local tradicional por una nueva interpretación exógena:

“Mi nombre es... nacida y criada acá en el Cajón, específicamente en un pueblo llamado Los Queltehues. Y mi interés en estar acá, también pertenezco a la agrupación de mujeres, es rescatar la identidad de nuestro Cajón, porque ya no, estamos entre comillas contaminados por... entonces hay que recuperarla.”
 (Grupo de conversación, Cajón del Maipo)

De entrada, el adversario está nombrado: el ecologismo que viene a constituir la negación de las prácticas productivas previas.

“San José de Maipo, yo espero aportar desde una perspectiva más de trabajador a ésta. Creo que hay una exacerbación hacia la palabra ecología, mal empleada.”
 (Grupo de conversación, Cajón del Maipo)

Simbólicamente, la resistencia alcanza a los “neo-culturalistas” y sus programas de participación ciudadana en la plaza: la antigua plaza está ahora re-animada, pero no termina por parecer la antigua propia plaza:

“Han invadido la plaza, y tenemos la plaza llena de gente que no tiene nada que ver con nosotros mismos.”
 (Grupo de conversación, Cajón del Maipo)

Pragmáticamente, se juegan interpretaciones distintas y antagónicas del lugar: entre la comprensión naturalizante y la productiva tradicional, no hay encuentro posible. El discurso ecologista representa la voz externa, que plantea como narrativa la destrucción de los sistemas naturales.

“Hay toda una actividad en torno a eso, que también es desarrollo turístico la destrucción de todos los sistemas, insisto, son prácticos, tan prácticos como de hecho... Es un tema que hay que evaluar, la última discusión. Es una protección de la mediana y alta montaña.”
 (Grupo de conversación, Cajón del Maipo)

Se encuentra también una voz interna, como el resentimiento agresivo contra la nueva élite. Las nuevas funciones del Cajón del Maipo –ya no ganadero, sino que turístico- les deja fuera. El ecologismo es un negocio que excluye al propio y tradicional y que logra imponerse:

“Que ese Santiago Andino se logró por cinco particulares, incluidos la XXX y ellos los prohíben a los que somos dueños de esta comuna, que hagamos uso de ella... Que liquidó a los mineros aquí como mi amigo Aristides... porque es un negocio, el negocio de los ecologistas turísticos. Ése es el mayor problema que tenemos, no son los animales ni las praderas.”
“¡140 palos al año!, ¿quién no quisiera tener ese negocio?”
(Grupo de conversación, Cajón del Maipo)

La voz interna es también la voz anterior, la de antes, la que sabe de cordillera:

“Mi familia fue pequeña ganadera... 30, 40 vacunos y mi padre crió 10 y no fue empleado ni del fisco ni de patrón. Yo soy fruto de ese ganado.... nos dicen, preservemos la identidad, busquemos una identidad nueva, hay otros que han... digo mantengamos... renovando, pero respetando la idiosincrasia de la población, porque si no la respetan, nos pasan a llevar con el Decreto 78”
(Grupo de conversación, Cajón del Maipo)

La voz interna es la excluida:

“Que por qué no le ponían en La Obra un candado y se adueñaban de la comuna para uso y usufructo personal.”
(Grupo de conversación, Cajón del Maipo)

La privatización del negocio turístico es la privación de las otras actividades; así se explica el curioso lapsus del hablante:

“El Cajón del Maipo está siendo cada día más privado, porque tiene a lo menos seis o siete decretos que lo bloquean, nuestra comuna es cada vez menos accesible. Menos de nosotros. ¿Por qué? San José de Maipo está aquí, aquí declararon “Monumento de la Naturaleza”, está

el Santuario San Francisco que está ahí, el Santuario de los actores, que está allá, y nosotros ya quedamos acoplados aquí.” (Grupo de conversación, Cajón del Maipo)

La voz interna es la voz cesante: el nuevo Cajón no le contiene:

“Pero estoy aquí porque estoy cesante. Si no, no estaría aquí porque no puedo estar interviniendo en esta reunión. Pero el turismo no me está llegando a mí... Pero nos están metiendo el turismo a través de la publicidad y de la mayor capacidad comunicativa que tienen. Pero usted le pregunta a cualquier ciudadano común y corriente ¿qué piensa del turismo? El turismo no le da de comer.” (Grupo de conversación, Cajón del Maipo)

La voz interna es la voz de abajo: la externa habla por arriba y mira bajo el hombro:

“Y no conviven con los vecinos, no llegan, siempre me rechazan, a la gente hogareña, maleducada, lo miran en menos.” (Grupo de conversación, Cajón del Maipo)

La voz interna es mestiza: el nativo parece desentonar con la naturaleza. La conversación se llena de resentimiento:

“Pero como que la gente de San José de Maipo, no, es que mira, tiene que ser más o menos rubiecito, de ojitos azules, el cabro tiene que ser más o menos con estas características”,

“Pero ¿a qué me refiero? El turismo lo está vendiendo gente de elite. Imagínate que subirse al Raiki, aquí en la Cascada de las Ánimas, un hijo de nosotros no puede ir para allá, porque cuesta 25 lucas subirse al botecito..”
(Grupo de conversación, Cajón del Maipo)

■ Más allá del aire: hacia un concepto integrado de las identidades del cajón del Maipo

La naturalización del Cajón del Maipo tiene bases objetivas y subjetivas. Objetivas, pues ha constituido históricamente un respiradero de la metrópolis, incluso con su resabida tradición broncopulmonar expresada en un antiguo sanatorio:

“No, que la identidad del Cajón del Maipo, la identidad no es ni la minería, ni la ganadería, ni el turismo, la identidad del Cajón del Maipo es su aire ¿por qué vai al Cajón del Maipo? “Porque el aire es limpio”. (Grupo de conversación, Cajón del Maipo) Sin embargo, sus bases subjetivas también juegan, y lo han hecho en perjuicio de las otras identidades del Cajón, menos naturales y más agro-culturales. Pero esta vez no como posición irreversible entre ecologismo y productivismo, sino como el acople virtuoso de naturaleza y trabajo humano.

“Sí, no se identifica con la montaña. Yo creo que la identidad para el afuerino es el aire. Lo que nosotros tenemos que hacer como personas del Cajón del Maipo, como cajoninos, es explotar el resto de las cosas que tenemos, con un turismo minero, un turismo ganadero, un turismo de montaña, e ir explotando nosotros como cajoninos, ir desarrollando eso. Entonces cuando nos identifiquen, cuando nos digan ¿Por qué vas al Cajón del Maipo? Voy al Cajón del Maipo porque sabes que hacen unos arreos en verano, en invierno... hay que ir acoplado, por ejemplo lo de Odariki, la minería, lo del tío Beto con Don Héctor, que es la ganadería, ir incorporando al turista a eso.” (Grupo de conversación, Cajón del Maipo)

Así, no se trataría de optar entre naturaleza y cultura, sino de acoplarlas en la concreta conjunción de San José de Maipo, que puede resultar de una asociación para que tome cuerpo un proyecto de desarrollo turístico complejo y variado, en su propuesta y en sus públicos, aprovechando la variedad que hoy es tensión.

“Y para eso tenemos que tener de partida una oficina o una corporación cultural, que en esa corporación cultural estén integrados todos los entes, el ente deportivo, el ente turístico y el ente desarrollo, en esa oficina, y de ahí empezar a delegar, como lo hace Pucón, que si usted va a subir un volcán, usted no puede llegar y subirlo, usted tiene que contratar un guía especializado de la comuna de Pucón, y ese guía especializado es andinista y tiene especialización en inglés.” (Grupo de conversación, Cajón del Maipo)

La propuesta genera consenso: pero falta la voz ausente del ecologismo y de los empresarios turísticos, que aquí queda integrada, pero de modo

no hegemónico.

Y vuelve a resonar el antiguo San José; minero chacarero, lechero, ganadero, y todo ello además de natural. La mezcla es fecunda: eco/minería:

“Porque hubo agricultura acá, hubo chacarería, hubo todas esas cosas, qué es lo que ha pasado, ha desaparecido, el fundo El Manzano, con un establo de 400 vacas lecheras, ahí todo poblado.”
“Y ahí por ejemplo, la estación, hacer un museo minero. Podría haber ecoturismo minero.”
(Grupo de conversación, Cajón del Maipo)

Se plantea que falta un Plan de Desarrollo Comunal, un Plan de Desarrollo para la Localidad, en la cual los protagonistas de esta estrategia debieran ser los micro y pequeños empresarios:

“Entonces aquí habría que desarrollar mucha microempresa a través de lo que se llama un clúster de desarrollo y esto tendría que hacerlo el gobierno regional, no el gobierno comunal, por ningún motivo la comuna, tendría que hacerlo el gobierno regional primero...”
(Grupo de conversación, Cajón del Maipo)

Para llevar a cabo ese proyecto se vuelve la mirada a la comuna; en la perspectiva de un plan de desarrollo comunal. En este caso, la comuna funciona como la mejor representación del territorio real.

“Sobre el futuro. Yo creo que hay que formar, tener una columna vertebral en el plan de desarrollo comunal. Eso mismo que yo decía, ese proyecto ahí de hacer el museo minero, yo siempre he pensado que hay que hacer los tres museos ahí arriba: en San Alfonso el museo del comistrajo, en San Gabriel el museo del arriero y en El Volcán el museo minero. Pero eso tiene que llegar a las organizaciones, a la gente que necesita.” (Grupo de conversación, Cajón del Maipo)

Incluso, el sueño da para la segunda generación: un turismo integrador en vez de excluyente:

“Y ojalá lleguen nuestros niños en el futuro a ser con profesiones turísticas universitarias.” (Grupo de conversación, Cajón del Maipo)

3. LA IDENTIDAD TERRITORIAL Y EL DESARROLLO LOCAL EN LA PROVINCIA DE MELIPILLA

Melipilla es agraria, y su disputa por la identidad es tan intensa como en el Cajón del Maipo, pero esta vez reflejándose en oposición con la lógica metropolitana. Por lo mismo, no trabajan su identidad como permanencia o recuperación de una tradición, o al menos no sólo eso, sino que hacen las cuentas con la nueva realidad agraria, modernizada y globalizada, urbanizada también, y no reconocida en su especificidad y diferencia por las instituciones públicas de planificación. Son la identidad no reconocida, como diferencia agraria reafirmada en los procesos de transformación ocurridos y en marcha durante los últimos cuarenta años.

Sureferencia a la ruralidad no es portanto sólo cultural, sino continuamente productiva. Melipilla produce agricultura. Por ello, puede oponer una resistencia a la lógica homogeneizante del poblamiento de alta densidad, y con habitantes extra-comarcales, en una lógica de ciudad dormitorio de la metrópoli, con su propia refundación y repoblamiento agrario –con los temporeros y con las poblaciones de trabajadores agrícolas. En el mismo sentido, las parcelas de agrado constituyen todavía una zona esencialmente aislada y fuera de contexto, sin alcanzar a poner en riesgo el predominio de las tierras de cultivo y sus formas de vida comunes al lugar.

Por ello, es comprensible que su conversación vire hacia la reivindicación de una identidad agrícola, y planea por nuevas formas de representación territorial, de modo de saldar lo que el concepto de RM parece llevar como falla estructural para su caso: no son metrópolis, y están bajo amenaza de ser conocidos como tales y, de este modo, planificados y gobernados.

Mientras el grupo de Colina termina diluyéndose por el regreso atemorizado por la delincuencia, y el Cajón del Maipo termina en la denuncia de élites usurpadoras de identidad, en Melipilla terminan imaginando una nueva región del Maipo.

■ La Identidad Provincial: fuerte identificación agraria-rural v/s bajo reconocimiento administrativo de dicha identidad

En Melipilla, la identidad provincial se encuentra fuera de cuestión. Todos plantean que son de ahí, con referencia provincial. De inicio, la identidad les parece asociada a lo agrario y rural. Y en este

sentido lo mismo se fijan en una tradición, que en un paisaje social antiguo pero también actual:

*“El campo
 “Zona agrícola”
 “Zona agrícola”
 “Cultura
 “¡Claro!, la parte cultural.” (Grupo de conversación”, Melipilla)*

No obstante, se trata de un mundo del agro y de lo rural cada vez más moderno y sofisticado: de campos nuevos:

“¡Porque el campo no tenía antes ni teléfono!, ahora yo creo que en todas partes hay teléfono, los celulares ya son una cuestión masificada, entonces todo el mundo tiene celular, todo el mundo tiene televisión. Entonces, el campo, ya no es el campo de antes, que antes no había nada.” (Grupo de conversación, Melipilla)

“Si los campos han cambiado mucho.” (Grupo de conversación, Melipilla)

En una segunda entrada, los participantes exploran la posibilidad tradicional-natural, al igual que en los otros casos. Esta vez, sin embargo, el alcance será menor, pues su lugar lo ocupará la dimensión productiva.

*“Puede ser lo vinculado al turismo: Pomaire...”
 “Sí, Pomaire la cerámica, es como atingente a darle un prisma, o un timbre a la Provincia.” “Y lo mismo, si se vincula desde el turismo, yo creo que todas las comunas de la Provincia, tienen un factor en común, vinculado a lo natural...” (Grupo de conversación, Melipilla)*

El eje se desplaza a la tensión entre las dos lógicas de refundación de la actual nueva provincia: la permanencia y modernización de la agricultura, y la amenaza de la expansión metropolitana que aniquila esa diferencia.

*“Aquí, lo mismo que toda la zona, es agrícola-industrial Sí Sí Y dormitorio de Santiago... de Santiago, Sí”
 (Grupo de conversación, Melipilla)*

En el doble proceso, de dinamización interna de la provincia por la nueva agricultura, como por el incremento del dinamismo metropolitano y la ampliación de su conectividad, lo agrario y lo rural no ha sido reconocido. Una misma pauta metropolitana habría sido aplicada, aplanando la diferencia a la fuerza:

“No se pensó en las carretas, los caballos o las motos en que la gente del sector se transporta.”

*“...Se perdió la ruralidad, la identidad, abarataron los costos sobre nosotros. Las autoridades imponen sus criterios viales urbanos al mundo rural...”
 (Grupo de conversación, Melipilla)*

La pauta urbana se simboliza en la imagen de carreteras modernas anti-rurales, anti-personas, y anti - lugares:

“¿Por qué?, porque nos separaron con unas carreteras y [San Pedro] quedó entre medio, y queda un callejón hacia San Pedro, de otras localidades, entonces ir a otras localidades, como Santa Rosa o San Antonio”

*“Para llegar de un lado a otro, hay que darse una vuelta, por la carretera y un cerro.”
 (Grupo de conversación, Melipilla)*

En la misma dirección, se lamenta la aplicación de políticas de poblamiento para la metrópolis, que cancelan la geografía humana propia de lo agrario, planificando sólo poblaciones a escala metropolitana y con funciones metropolitanas.

*“Nosotros estamos perdiendo la ruralidad, porque las autoridades, no sé de qué lado, están promocionando villorrios en los campos, y traen gente, con la famosa reinserción social de Santiago a vivir al campo, y promocionan casas.”
 “Les sale a cero costo. Compran el terreno con rifas y todo, compran el terreno entre todos, y después les dan una casa, ¡pero yo no sé a quién diablos tengo de vecino al lado!”
 (Grupo de conversación, Melipilla)*

■ El efecto des-ruralizante de la nueva agro-urbe

De modo más marcado, se plantea el resultado des-ruralizante de la nueva agro-urbe, que crece en habitantes con residencia urbana, en conexión al nuevo orden productivo y laboral. Se separa la producción de la reproducción, la nueva casa está en la ciudad local, pero se mantiene, sin embargo, la antigua rural:

*“¿Qué pasa? Esa misma gente sigue viviendo en los ranchos, pero tiene una casa en la Población Padre Hurtado, Iván Toro, no sé dónde más, pero vive acá [en los ranchos], y no arreglan ni siquiera su vista de casa, para que se vea un poquito más bonito. Entonces vive acá [en el rancho], y tienen su casa en [la población].”
 (Grupo de conversación, Melipilla)*

Entonces emerge como amenaza la explosión poblacional agro-global:

*“Entonces, San Pedro se va a llenar de poblaciones...”
 “A mí me ha preocupado esto de poner poblaciones, y yo no sé cuál es el afán de hacer tanta casa.”
 “tres, cuatro casas están ocupadas, y las demás, ¡Todas vacías!”
 “Y siguen haciendo, y lo más divertido, lo más ridículo, se están formando, están formados nuevos Comités ¡para hacer nuevas poblaciones!”
 (Grupo de conversación, Melipilla)*

La queja es precisamente por el no reconocimiento de la identidad agraria y rural. En vez de poblaciones, proponen la mejoría de las casas rurales:

“¿Por qué no puedo arreglar mi rancho?, Si van a aplicar políticas de ruralidad ¿Por qué no aplican las políticas de ruralidad que sean verdaderamente rurales, para la gente rural?” (Grupo de conversación, Melipilla)

■ El impacto de los temporeros y de las parcelas de agrado

El círculo se cierra con los temporeros. La agricultura es ahora globalizada; las nuevas estrategias de negocio agrícola se fundan sobre la temporalidad de los vínculos laborales que, en este caso, se corresponde con inmigraciones temporales de asalariados. Otro trabajador, ya no productor autónomo ni residente, como el campesino o pequeño agricultor:

“Eso tiene, desde mi punto de vista, que lo que va a ocurrir, por ejemplo en la zona de San Pedro, se están haciendo monocultivos. Las grandes empresas instalan miles y miles, en viñas, entonces necesitan mano de obra barata, que van a ir a trabajar en eso, y esa gente no está en San Pedro. Además la gente de San Pedro tiene independencia económica porque son productores.

Entonces, necesitan mano de obra barata, porque están recién instalándose miles de hectáreas de paltos, miles de hectáreas de viñas, todas esas cosas, entonces esa mano de obra tiene que traerla de afuera, ahora el tipo de vida que les ofrecen a esas personas.” (Grupo de conversación, Melipilla)

En este sentido es que las otras formas de disputa identitaria, como las parcelas de agrado, en este caso resultan menos gravitantes. Son no sólo afuerinos, sino que además extraños:

“El pueblo de Los Quillayes, se ha poblado de parcelas de agrado de gente que tiene mucho poder económico, que tienen sus avionetas y llegan en sus avionetas, pero la mayoría de la gente de Los Quillayes es gente común, gente campesina, que tiene que hacer un gasto enorme



para llegar a su comuna, a la cabecera de su comuna.” (Grupo de conversación, Melipilla)

■ La imagen del “patio trasero” y el efecto-modelo de otras provincias

La misma crisis de representación o reconocimiento que se da respecto a la Región Metropolitana se manifiesta también como queja por el no reconocimiento por parte de la autoridad agrícola. La metrópolis de Santiago debe ser la que más patios interiores ha logrado generar en la representación social. Melipilla como Talagante, se reconocen en la misma metáfora de la exclusión y la negación: no sólo afuera, sino en el afuera de atrás.

*“Yo, discúlpeme Uds. pero yo me siento como el patio trasero
 “de la Región Metropolitana”
 “Justamente, justamente”
 (Grupo de conversación, Melipilla)*

El giro tiene, sin embargo, su réplica. La voz en rebeldía se contesta desde un planteamiento hacia el orden, desde una racionalidad discursiva general –nacionalismo, universalismo, etc.- y desde una consideración bastante más concreta, el mercado:

“Entonces, yo creo que nosotros debemos sentirnos parte de la Región Metropolitana, sentirnos parte de Chile, sentirnos parte, quizás de América, también, y las cosas hay que resolverlas, pero no por eso, nosotros vamos a tener una animadversión con la Región Metropolitana, con Santiago”

“¿Dónde se vendería la frutilla?, ¡Es súper importante el gran consumo que hay en Santiago, para la venta de nuestras frutillas!” (Grupo de conversación, Melipilla)

El contra-giro también es contestado. Las actuales regiones de O’Higgins y Maule generan un efecto modelo que, para la provincia de Melipilla, puede imaginarse como lo propio de regiones y provincias agrarias. Aquellas provincias tendrían su identidad agraria ostensiblemente afirmada, y según estiman, reconocida como tal, mientras que en el caso de Melipilla, metropolitano, aquella condición y vocación agrícola habría sido desconocida.

“Yo también viví en la Sexta Región, trabajé en la Sexta Región, y sé que actualmente, todo en el sector rural, de la Sexta Región, o de la Séptima Región, es muy distinto de lo que ocurre en la Región Metropolitana, en relación a los campesinos. ¡Es muy distinto!” “¡Nos llevan 100 años de ventaja en la Sexta Región!” (Grupo de conversación, Melipilla)

■ Demanda de reconocimiento de la especificidad agraria: la propuesta de una Región del Maipo

La conversación planea sobre horizontes independentistas de la RMS, en una suerte de demanda por un reconocimiento específico de una región agraria, que contuviera partes de la actual RMS y otras vecindades. Se trata de construir una región real, no como las regiones actuales “de papel”:

“Sí, los límites que ya están definidos, pero que son límites abstractos, solamente pa’l mapa, pa’l papel. Pero si nosotros pensamos las diferencias que existen en términos de urbanismo y de ruralidad, esta zona, Provincia de Melipilla, respecto de Santiago, son áreas territoriales totalmente disímiles. Encontramos factores paisajísticos totalmente opuestos, y a su vez, también existen otras Provincias, en esta Macro Zona, como es la Provincia de San Antonio, que también tiene cosas en común con esta Provincia, y a su vez San Antonio, cosas muy disímiles con el centro de la Quinta Región de Valparaíso, encontramos polos opuestos” (Grupo de conversación, Melipilla).

La pregunta por otra cartografía, agro-referida, enciende la conversación y los reúne en una consideración que alcanza a nombrar el nuevo lugar: la Región del Maipo. La fórmula es notable, pues viene a complementar a la metrópolis, con la cuenca del río Maipo en la que esta se ha instalado cerrándose sobre sí misma. **La región del Maipo**, de este modo, completa el proceso, de modo que la Metrópolis cierra su círculo fuera del paisaje –la cuenca, la hoya natural- y se encapsula en su propia territorialidad, como espacio comprimido. Por su parte, las agrópolis pueden converger como una federación de provincias agrarias, con su propia escala y orientaciones estratégicas.

“Entonces a lo que voy, es por qué no se lucha, o se visualiza, o tratar de generar lineamientos para generar nuevos límites administrativos, pero considerando nuestros factores en comunes. Por ejemplo, en la Sexta Región, las Provincias aledañas a la intersección de la Provincias de San Antonio, Melipilla.”

“A si po’, conformar una Región independiente a la Región Metropolitana, con la Provincia del Maipo, puede ser Melipilla y Talagante, y San Antonio, ¿No?”

“...Claro, sumar, así como se creó la Región de Arica y Parinacota, y la Región de los Ríos, que rescatan su identidad, al margen de las Regiones o Divisiones anteriores”

“porque acá las políticas son casi todas, para más urbanismo. Piensan que ser mejor es ser urbano, pero yo no quiero ser urbana, yo quiero ser rural, con más comodidades, como he visto en otras localidades, y como he visto en otros países.” (Grupo de conversación, Melipilla).

El relato identitario de una nueva región del Maipo, se articula en torno a la base de lo agrario en sus diferentes versiones de lo agroindustrial, agro turístico, lo agro-territorial:

“Entonces esos dos conceptos, de agro-industrias, por un lado, ¿ah?, y un polo agro-turístico, creo que son necesarios, siempre y cuando exista una estrategia de desarrollo, pero vinculada a este territorio, como un Plan de Desarrollo Rural, por así decirlo.”

“Pero eso debe ser, a mi modo de pensar, puesto sobre la mesa, siempre y cuando acá existe un consenso de que acá debe existir una autoridad transversal, que nos represente, como una Autoridad Regional” (Grupo de conversación, Melipilla).

Por último, el horizonte utópico se funda también en la escala pequeña o de micro-emprendimiento. La nueva agro-región sería, en el deseo, de productores autónomos diversos, y no sólo de asalariados; en ese sentido, se articularía en torno a las **agro-industrias y el agro-turismo**:

“Quisiera que la agro-industria se potencializara más de lo que existe ahora, porque como Uds. lo viene advirtiendo acá, es mucho lo que estas grandes empresas están supliendo al pequeño productor, entonces quisiera que al mediano plazo, se pudieran hacer más innovaciones de desarrollo al pequeño productor y más acceso a la tecnología, con participación del Estado, si se pudiera, para poder garantizar la producción, la producción de las personas pero en su escala más micro.” (Grupo de conversación, Melipilla).

Finalmente, queda registrada en el cierre de la conversación el potencial participativo y movilizador de una estrategia centrada en el agro-territorio:

“Toda la gente quiere elegir Gobernador e Intendente”

“Plan de Desarrollo, esas Políticas Campesinas, esa nueva Región que queremos plantear, lo fundamental, tiene que ser hecha con nosotros, con la gente que vive en este sector y que se gasten a lo mejor ahí o se gaste tiempo en crear instancias donde se pueda recoger la opinión, no sólo de un grupito chico, sino de, y cómo participamos, desde la comunidad misma, para ver qué necesidades y cómo deben ser las políticas.” (Grupo de conversación, Melipilla).



EL CASO DE LAS CANTERAS DE COLINA: UNA IDENTIDAD ASOCIADA A UN OFICIO ARTESANAL MINERO

El pueblo de las Canteras, constituye una singularidad en la diversidad de territorios y comunidades de la Región Metropolitana. Los yacimientos mineros de rocas de Las Canteras se encuentran ubicados en el límite sur de la comuna de Colina, que constituye el núcleo central de la Provincia de Chacabuco, formando a su vez parte del perímetro norte de la Región Metropolitana de Santiago. Por su parte, el pueblo mismo en donde viven los mineros artesanales, se encuentra emplazado en el faldeo norte del cerro Pan de Azúcar, a aproximadamente 16 kilómetros de Santiago, al costado oriente de la Autopista Los Libertadores.

El asentamiento de los primeros canteros en la zona sur de Colina data de la década de 1880, cuando un número aproximado de siete cultores del oficio que provenían de Santiago instalan campamento en uno de los cerros del antiguo Fundo de Los Hornos (Garcés, 2008).

El origen de Las Canteras de Colina está estrechamente vinculado al Plan de Transformación de Santiago, elaborado en 1872 por el Intendente Benjamín Vicuña Mackenna, ya que la renovación urbana que encabeza aumenta considerablemente la explotación de las canteras del Cerro San Cristóbal, debido a la necesidad imperiosa de pavimentar primero las calles de la antigua ciudad de Santiago, y de hacer frente después a la canalización del Mapocho (1888-1889).

Debido a esta sobredemanda de piedra la producción de las canteras de Santiago se hace insuficiente, por lo que un grupo de canteros -originalmente asentados en La Chimba (Cerro San Cristóbal)- descubre la existencia de yacimientos de rocas basálticas de gran calidad en el cerro Pan de Azúcar, ubicado en el terreno del antiguo fundo Los Hornos de Colina, cuyo propietario era Don Fermín Vergara Montt.

Pese a no existir datos históricos precisos, los canteros establecen como fecha fundacional de la localidad el 24 de Octubre de 1884, fecha en que se celebra anualmente el “Día del Cantero”.

Entre los trabajos más importantes desarrollados en la región que habrían sido encargados a Los Canteros de Colina (I. Municipalidad de Colina, 2008), se cuentan la remodelación de la Moneda, la Plaza de la Constitución, la Catedral de Santiago, la Plaza de Armas, el edificio del Arzobispado de Santiago, además de la histórica pavimentación de las calles de la capital con adoquines y soleras. De este modo, el oficio de cantero y la historia del pueblo de Las Canteras están profundamente vinculados a la historia de la ciudad de Santiago, y a la Región Metropolitana.

La actividad minera artesanal desarrollada en Las Canteras ha sido transmitida de generación en generación, en un proceso dinámico de creación, recreación y resignificación cultural, generando un nexo continuo entre el pasado y el presente. Así, esta práctica colectiva y cotidiana, determina e incide en los diversos aspectos que conforman la “identidad minera” de la comunidad local.

Visibilizando el valor de la identidad local

La organización de un comité cultural local, la articulación virtuosa de diversas iniciativas² y por cierto, la participación activa de las y los canteros, permitieron relevar la existencia de un patrimonio cultural poco conocido en la Región Metropolitana, que hace de Las Canteras la última expresión viva de un oficio minero de corte artesanal.

La protección del patrimonio en este caso, no se trata sólo del rescate y valoración del espacio físico de Las Canteras sino que, especialmente, del orgullo e identidad que da al territorio el oficio de cantero, el que constituye un saber práctico, un saber hacer, que plantea el manejo de cada una de las etapas del trabajo con la piedra. En ese sentido como destacan los habitantes del pueblo “*para ser cantero hay que conocer*

2. Programa Creando Chile en mi Barrio (CNCA), alianza con los Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, Estudio Santiago + Región (GORE-RMS) entre otros.



el oficio de herrero, cantero, minero y albañil”.

El actual escenario que enfrenta el pueblo de Las Canteras, plantea amenazas debido a la expansión urbana, la *metropolización* de la comuna de Colina, que se manifiesta en nuevos proyectos inmobiliarios. Ante esta situación, la comunidad reaccionó formulando estrategias para la valoración y protección de su entorno e identidad, como lograr la declaratoria de Zona Típica, por parte del Consejo de Monumentos Nacionales.

El potencial de la localidad se encuentra justamente en esta identidad que constituye un recurso para un Plan de Desarrollo en torno al turismo patrimonial. En ese sentido, las y los habitantes destacan como fortalezas de su identidad: el trabajo de canteros (el territorio cuenta con su propia fuente de trabajo), la ausencia de delincuencia en el Pueblo de las Canteras, comparada con la comuna de Colina, la unidad y solidaridad comunitaria, la pertenencia minera, los 120 años de historia del pueblo, y la ubicación privilegiada de la localidad, que hace del sector un lugar no sujeto a la contaminación de la ciudad.

Por su parte, los canteros también reconocen ciertas debilidades para hacer frente a la fuerte presión que la metrópolis ejerce sobre la localidad, las que tienen que ver con la necesidad de herramientas y conocimientos para hacer frente a la amenaza inmobiliaria, y sobre todo, para elaborar e implementar un Plan de Desarrollo con Identidad. En ese sentido, las y los canteros demandan a la institucionalidad pública un rol regulador, en un conflicto en que debiera primar el respeto de la pertenencia minera, atributo reconocido por la ley, que no se respeta y del cual el Plan Regulador Comunal tampoco se había pronunciado.

En ese contexto, un gran paso para el fortalecimiento y la protección de la identidad y el patrimonio del pueblo de Las Canteras, lo constituye el logro de la declaratoria de Zona Típica tanto del pueblo como del espacio físico de las canteras, en enero de 2010. A partir de la protección que les brinda la Ley de Monumentos Nacionales, las y los canteros esperan poder conservar y defender su patrimonio cultural. Como dice un cantero:

“El vivir en Las Canteras, el trabajar y depender de Las Canteras, es como el ser de Las Canteras. Las Canteras entonces para mí no es sólo la población que se llama así, sino que para mí es la mina, el cerro, de donde sacamos la piedra, el sustento de todo el pueblo, porque sin el cerro esta población es una población más no más. Por eso la identidad de nosotros es tan grande, por nuestra fuente de trabajo.”

LA PARADOJA DE LA IDENTIDAD LOCAL: EL CASO DE POMAIRE.

El pueblo de Pomaire constituye un caso particular: el de una identidad tradicional alfarera que subsiste en una provincia agropolitana inmersa en su propio proceso de cambio y modernización, en el contexto de una región predominantemente urbana y metropolitana. La historia de Pomaire data a lo menos de 1771, y su origen alfarero se remonta a épocas donde la producción alfarera abastecía de utensilios a la capital (Elgueta, 1981).

Las crónicas y estudios históricos describen el esplendor del antiguo o viejo Pomaire de fines del siglo XIX y comienzos del XX, describiendo el desplazamiento de caravanas de carretas llenas de loza que viajaban a Valparaíso antes de la celebración de la Pascua y que luego se dirigían al Santuario de la Virgen de Lo Vásquez, para la fiesta de la Purísima. En ese entonces, se elaboraban productos para el trueque y venta en haciendas. Era la época del “chaveleo”, cuando las loceras, en compañía de maridos o hijos, intercambiaban sus “conchavos de loza” por alimentos.

Ya en el siglo XX, la identidad original de su alfarería sufre múltiples cambios. El proceso de modelado a mano fue reemplazado en los años veinte, cuando se introdujo el torno que permitió aumentar la producción del número de piezas. Luego, los hornos a leña fueron reemplazados por los eléctricos y a gas, que permitieron mejorar la cocción.

Un hito fundamental en el desarrollo productivo de la localidad lo constituyó la promulgación de la Ley N° 17.064, denominada “Ley Pomaire” que es promulgada el 26 de Diciembre de 1968. Dicha ley plantea en su artículo único, que se exige a los artesanos que trabajan la greda en la localidad de Pomaire, comuna de Melipilla, de todos los impuestos sobre la renta por las actividades relativas a dicha artesanía. Se exige igualmente de impuestos a las compraventas a las transacciones de las mercaderías provenientes de esta actividad, por las ventas realizadas en dicha localidad.” (Ley Pomaire, 1969)

En la actualidad, diversos diagnósticos y estudios plantean que –a comienzos del nuevo siglo- son muy pocas las familias que trabajan a la manera, y se pueden encontrar talleres de cerámica esmaltada y piezas de cocción a altas temperaturas, que comercializan sus productos en todo el país. En este sentido, Pomaire plantea fuertes transformaciones en términos de su identidad cultural.

El estudio cualitativo de Jiménez (2002) desarrollado en Pomaire concluye que existen dos variantes de discurso sobre la localidad. La primera, que plantea una apreciación positiva de la vida en Pomaire y la segunda, que plantea una postura crítica que se articula en torno al sueño de irse de Pomaire. Esta última vertiente es especialmente importante entre las madres jóvenes.

El primer elemento central del discurso sobre la localidad es que Pomaire es un pueblo que se mueve alrededor de la greda. Y lo que está detrás de esa centralidad de la greda es una gran importancia del turista, al que se ve como el que hace posible la existencia misma del pueblo. El segundo elemento central del discurso está formado por la idea que la convivencia es el principal aspecto a destacar en Pomaire: su solidaridad, su tranquilidad. Esto está basado en una idea que la buena convivencia se basa en el respeto y en el compartir, que produce un gran rechazo al ser humillados y mirados en menos. El tercer elemento central de discurso se centra en la aspiración a ser alguien más en la vida, a seguir adelante.

En el discurso crítico se radicaliza en una demanda de salir del pueblo, donde no se ven oportunidades. Al mismo tiempo se plantea que en Pomaire se vive en el momento y que no se puede planificar. Independiente de cómo se viva subjetivamente esta experiencia -que de hecho no siempre es vivida negativamente- para Jiménez éste es un elemento reconocido universalmente por la comunidad. Esto tiene una consecuencia muy clara, e importante para nosotros, la comunidad percibe una gran dificultad para organizarse a ella misma y tiene una confianza muy baja en sus capacidades para hacer cosas.

Pomaire en la actualidad.

El presente del pueblo de Pomaire está marcado por una paradoja. Contando con un rico acervo identitario y con un nombre –o una marca- profundamente instalado en el imaginario identitario regional y nacional, la comunidad no logra aún convertir su identidad en un recurso para la generación de un proceso de desarrollo que les permita hacer frente a un presente y futuro que parece diluir su patrimonio histórico, en la mercantilización y turistificación de su identidad cultural.

Al hablar de Pomaire y de su identidad, sus actuales residentes expresan un sentimiento de nostalgia hacia el pasado, vinculado a la sensación de que la riqueza identitaria y tradicional de localidad se está perdiendo. Este hecho se vincularía a muchos factores: por una parte a la forma de comercializar la greda en galerías o puestos concentrados a la entrada del pueblo, la cual reemplazó a la forma tradicional en que los productos eran ofrecidos por los propios productores en las casas de los alfareros, donde tenían sus talleres. También se destaca el hecho de que este ‘nuevo tipo de comercialización’ incluye a comerciantes establecidos que compran y revenden los productos en sus puestos o galerías. De acuerdo a los artesanos tradicionales, muchas veces estos comerciantes no son pomairinos y amplían sus negocios a rubros que no corresponden a la tradición alfarera.

Una de las principales propuestas que plantean las y los habitantes de Pomaire tiene que ver con la demanda al gobierno local de una ordenanza, que a partir de un estudio técnico, regule el comercio, protegiendo la alfarería tradicional. Otras y otros vecinos plantean como sueño lograr la declaratoria de Zona Típica. En definitiva, las y los vecinos de la localidad abogan por el diseño e implementación de una estrategia de ordenamiento territorial y un plan de desarrollo específico para la localidad, ya que se observa que la situación actual es crítica, producto de la pérdida de la coherencia entre los distintos elementos que constituían una identidad territorial marcada y articulada en torno a la producción y el comercio alfarero local.

A pesar del momento crítico actual, el sueño territorial que permanece es el de proteger y proyectar su identidad como pueblo alfarero. En el testimonio de sus habitantes, el oficio de la greda adquiere centralidad como elemento constitutivo de su identidad territorial, por lo cual se demanda el reconocimiento y protección de Pomaire como un territorio y pueblo alfarero:

“La Greda... porque la greda es como viva... como que vuelve a nacer... la gente conoce Pomaire, nos conocen en todo el mundo, yo creo que la fortaleza que tenemos nosotros y que se ha mantenido en el tiempo es el turismo por la artesanía de la greda (...) sin el turismo no somos nada. Y que la gente todavía tiene interés en venir a Pomaire y eso es una gran cosa... por generaciones la gente viene a Pomaire y eso yo creo que tiene que ver con el tema de la alfarería” (Alfarera pomairina)







CAPÍTULO 5

LAS IDENTIDADES TRANSLOCALES: CARACTERÍSTICAS, TENSIONES Y DESAFÍOS EN MIRAS AL 2021

Como constató el estudio, las identidades de pueblos originarios y de las comunidades migrantes constituyen uno de los ejes o núcleos identitarios claves a considerar, si se quiere potenciar una Identidad Regional acogedora de la diversidad cultural. En ese sentido, es preciso visibilizar su papel y aporte en la construcción del actual relato identitario regional.

En efecto, las poblaciones de comunidades migrantes extranjeras más las comunidades de pueblos originarios suman cerca de medio millón de personas, sin considerar sus hijos e hijas más pequeños, ni tampoco dimensionar la fuerte irradiación de sus culturas en sus barrios y comunas a lo largo y ancho de la región.

En ese marco, el reconocimiento de la **multiculturalidad regional**, asociada a la presencia migrante y originaria, aparece como un desafío para nuestra política pública regional en el ámbito cultural e identitario, constituyendo una condición esencial para la construcción de un relato incluyente de todas las identidades presentes en la Región. De este modo, la próxima Estrategia Regional de Desarrollo, en miras al fortalecimiento de nuestra identidad regional, deberá reconocer la presencia histórica y constante de migrantes en la RMS, y en la ciudad de Santiago: la migración hispana en el siglo XVI y XVII, la migración europea del siglo XIX, hasta llegar a la migración latinoamericana de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Todas estas migraciones han contribuido en delinear –de algún u otro modo- las identidades existentes en la región.

Por otra parte, en la búsqueda por la o las identidades regionales, cabe destacar la presencia no menos protagónica de los pueblos originarios, quienes fueron los primeros habitantes de la región y como tales, nombraron el territorio, construyendo la toponimia regional que hasta hoy es parte constitutiva de nuestra identidad.

Durante todo el desarrollo histórico regional, los pueblos originarios han estado allí, adquiriendo visibilidad en el siglo pasado y el que recién inicia a partir de la figura del indígena urbano, que migra desde la comunidad originaria a la ciudad, permaneciendo en ella y re-creando una cultura e identidad indígena urbana en los barrios y territorios en los que se asienta.

Tanto en relación a las identidades migrantes como a las identidades originarias, la relación con el territorio se complejiza aún más, ya que se trata de identidades que articulan su vida en la región en vínculo con otros territorios: sus lugares de origen, como la comunidad del migrante o la comunidad local, situadas en otras regiones del país, o en otros países, desde donde provienen; y con la que se relacionan cotidianamente.

Son esos vínculos y relaciones los que trasladan y conectan al territorio regional, contribuyendo a la construcción de una región multicultural, a partir del tránsito y acogida en la Región Metropolitana de diversos estilos de vida, culturas, lenguas, gastronomías, oficios, historias y tradiciones, los que adquieren un espacio y lugar en la vida de la región, generando nuevos sentidos en el cruce y diálogo intercultural con los habitantes de la región. Como plantea José Bengoa (2007) los indígenas y migrantes llevan a la región y a la ciudad sus culturas y las reinterpretan: Ya no es la misma cultura de origen, es otra cultura que forma parte -y patrimonio- a su vez de la cultura de la región y de la ciudad.

Considerando este contexto de discusión, el estudio abordó las identidades migrantes y de pueblos originarios a través de dos grupos de conversación. Con respecto a los últimos, se desarrolló un diálogo con ciudadanos y ciudadanas pertenecientes a pueblos originarios, que además de pertenecer a comunidades indígenas urbanas, trabajan en la implementación de las políticas indígenas en el nivel local. Por otro lado, se desarrolló un diálogo sobre identidades con un grupo de migrantes latinoamericanos de diferentes nacionalidades, ciudades y comunidades de origen.

A continuación abordaremos las principales reflexiones y demandas que plantean estos ciudadanos y ciudadanas en relación a la convivencia identitaria en la región, así como las tensiones y los desafíos que plantea el reconocimiento de la multiculturalidad y el camino hacia la interculturalidad en miras a la región del 2021.

1. LOS PUEBLOS ORIGINARIOS EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE SANTIAGO

■ La Presencia Indígena en la Región: una identidad fundante y protagónica

Como se planteara en el capítulo dos, los primeros habitantes de la región fueron pueblos originarios. En efecto, de acuerdo al historiador Leonardo León (1991), las evidencias plantean que los primeros pobladores del valle central, a la llegada de los españoles, provenían de la etnia promaucae y de la etnia picunche. El pueblo picunche había recibido una gran influencia de los diaguitas, ya que se ubicaron inmediatamente junto a ellos en los valles de la zona central. Fueron el primer pueblo en realizar el mestizaje con los españoles constituyendo prácticamente la base de esta fusión. Se dedicaban principalmente a la agricultura del maíz, poroto, papa y teca.

Por su parte, como plantea León, los territorios comprendidos entre los ríos Maipo y Maule fueron conocidos, desde el siglo XVI, como “el país de los promaucaes”. Dicho territorio fue ocupado rápidamente por los españoles, instalando en dicho espacio la institucionalidad colonial y haciendo, al mismo tiempo, desaparecer a su población originaria.

En efecto, la relación con el mundo español significó que los pueblos originarios disminuyeran rápidamente, ya sea por la guerra como por las enfermedades que los españoles trajeron a América. Por otro lado, el proceso de mestizaje se dio en ella en forma intensa, por ser el valle central (y lo que hoy es la Región Metropolitana) la zona más poblada y la que presentó una resistencia menor a la conquista española. Así, las raíces de la conformación de la identidad regional están fuertemente marcadas por el mestizaje.

De esta presencia indígena originaria en la región, dan cuenta múltiples huellas muchas veces soslayadas, como los nombres de localidades, avenidas, calles e hitos geográficos relevantes que reafirman en el presente la presencia de un pasado vinculado a las etnias mapuche, aymarás y diaguitas entre otras.

Pero en la actualidad, asumiendo una tendencia también global, el mundo indígena de los pueblos originarios retorna, sin desconectarse de sus comunidades, retomando su protagonismo en la región al ampliar el hábitat indígena al mundo urbano.

En efecto, Como plantea Bengoa (2008) la movilidad de las migraciones, la ampliación de la conciencia étnica, conduce a una *desterritorialización* en que la comunidad de origen conserva un papel simbólico y ceremonial central. En ese marco, son muchas las comunidades que en la práctica sobreviven de los recursos que envían los migrantes urbanos, siendo muchas de las nuevas edificaciones, los “adelantos”, el “progreso” del pueblo, explicados por quienes no viven en el lugar en forma estable, pero sienten las nostalgias y añoranzas por su “espacio de sentido.”

Por último, otro factor que fortalece la presencia originaria en la región tiene que ver con que la urbanización de las poblaciones indígenas se ve acompañada también de un acceso mayor de los jóvenes indígenas a la educación secundaria y universitaria, la que se desarrolla en las ciudades, en este caso, después de Temuco, en Santiago.

Pero, ¿Cuál es la realidad actual de la población indígena residente en la Región Metropolitana?

■ La situación actual de los Pueblos Originarios en la Región

Como es sabido, la información censal entre 1992 y 2002 no es comparable, ya que en 1992 sólo se preguntó sobre la identificación del encuestado con las culturas indígenas y en 2002 sobre pertenencia a una etnia, cambio de sentido que en gran parte explica la notable disminución en la cifra de la población mapuche en el territorio de la RMS. Al respecto, en la actualidad, se postula que la pregunta actual refleja con más precisión la existencia de pueblos originarios en Chile y en la Región.

En la actualidad, el Censo de 2002 reconoce la existencia de un total de 191.302 habitantes de la Región pertenecientes a pueblos originarios. De estas, 182.963 personas en la Región pertenecerían a la etnia mapuche, y 8.339 a otras etnias, distribuidas de la siguiente forma: 2.743 aymaras, 1.379 atacameños, 1.599 quechuas y 292 collas, lo que daría un total de 6.013 pertenecientes a etnias nortinas; 1.169 rapa nui, 24 alacalufes y 14 yamanas. A esta población habrá que sumar en el próximo censo la presencia de un noveno pueblo, el pueblo diaguita reconocido legalmente recién el año 2006.

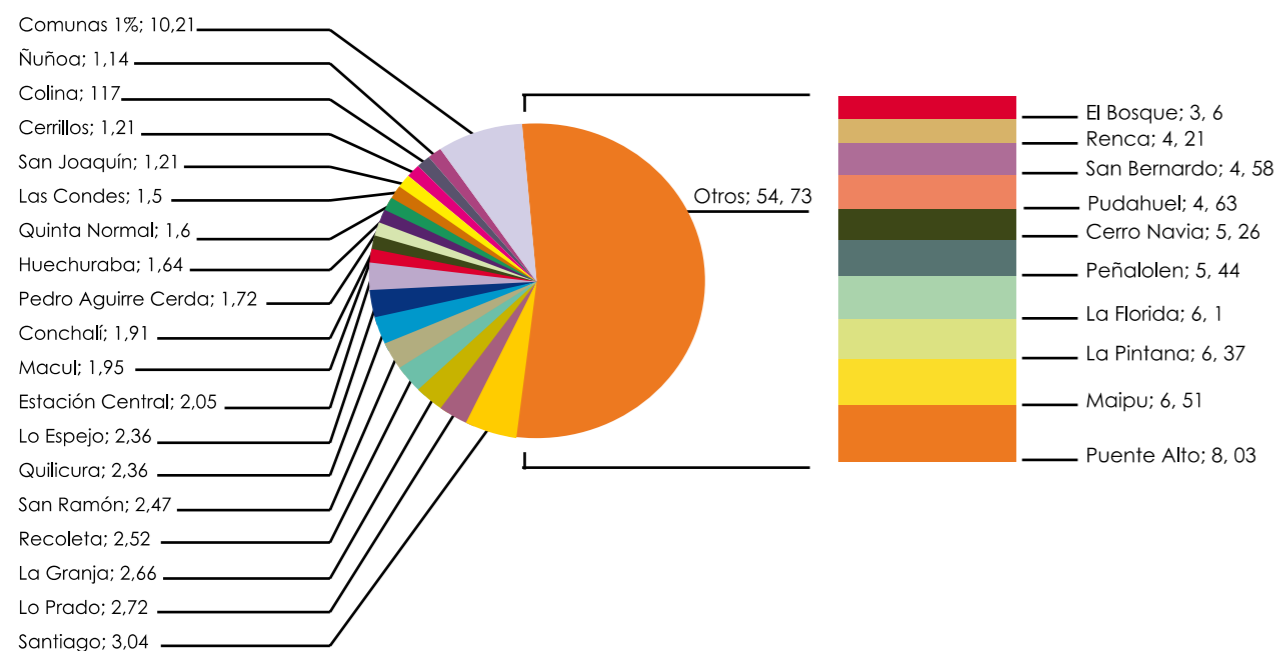
Población Otras Etnias Indígenas (excluye al Pueblo Mapuche)

Provincia	No Mapuche	%	Alacalufe	Atacameño	Aimara	Colla	Quechua	Rapa Nui	Yamana
Santiago	6.865	81,7	536	1.130	2.214	239	1.390	941	415
Cordillera	687	8,2	63	102	265	25	83	90	59
Chacabuco	230	2,7	12	43	61	8	46	43	17
Maipo	368	4,4	28	45	145	7	48	59	36
Melipilla	69	0,8	6	22	14	2	8	10	7
Talagante	180	2,1	24	37	44	11	24	26	14
Total	8.399	100	669	1.379	2.743	292	1.599	1.169	548

Fuente: XVII Censo Nacional de Población y VI de Vivienda, INE, 2002.

En el caso de la población mapuche, su distribución provincial está claramente centrada en la Provincia de Santiago, Cordillera y Maipo, concentrándose en las comunas de Puente Alto (8,03%), Maipú (6,51%).

Distribución comunal de la población mapuche



Fuente: XVII Censo Nacional de Población y VI de Vivienda, INE, 2002.

Cabe señalar que si tomamos los datos del Censo 2002, la RMS, en términos de población perteneciente a pueblos originarios, sólo está detrás de la región de la Araucanía, cuya alta concentración de comunidades mapuches hace que sea superior su total de población indígena. Sin embargo, si se considera que el Censo sólo visibiliza la población indígena de 14 y más años que se declara pertenecientes a algún pueblo indígena, dejando fuera a los niños y niñas, se podría estimar que debiera existir una población cercana a las 300 mil personas indígenas en toda la Región.

Por otro lado, y de acuerdo a la Encuesta CASEN 2006 (AEDR 2006-2010), la Región Metropolitana concentra el segundo mayor porcentaje (27%) de la población indígena a nivel nacional, existiendo un notable crecimiento de la población indígena en las zonas rurales y agro-politanas de la Región. En efecto, según CASEN (2006) el año 1996 habían 190.387 personas en la RMS que declaraban pertenecer a alguna etnia; de ellas, sólo el 1,0% residían en la zona rural de la Región. Diez años más tarde la población que dice pertenecer a alguna etnia y que reside en las zonas no metropolitanas de la Región alcanza a 4.270 personas, esto es, un crecimiento del 115,5% (versus sólo 3,8% considerando el total de la población rural).

Sin embargo, la población urbana que declara pertenecer a alguna etnia también crece a una tasa de tres dígitos, 109,2%. Lo anterior se debe a la diferencia en la pregunta sobre pertenencia a etnia de los cuestionarios de las encuestas de 1996 y 2006. Mientras en 1996 se preguntó a los encuestados si pertenecían a alguno de los pueblos originarios reconocidos por la ley, en el año 2006 no sólo se preguntó al encuestado si pertenecía a algún pueblo originario, sino si, además, era descendiente de alguno de ellos.

La institucionalidad pública, el mundo organizacional indígena y el patrimonio indígena

En la actualidad, en la Región, la institucionalidad dirigida al mundo indígena se concentra en la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI). La distribución socio-demográfica de los pueblos originarios explica la existencia y distribución actual de oficinas de asuntos indígenas, las cuales han incrementado su presencia comunal.

De este modo, se encuentra la Oficina de Asuntos Indígenas de Santiago, acompañada de catorce oficinas indígenas comunales. Las oficinas de La Pintana, Peñalolén, Cerro Navia y Pudahuel fueron fundadas en la segunda mitad de los noventa¹.

Cabe señalar con la entrada en vigencia del Convenio 169 de la OIT, la creación de Oficinas Indígenas Comunales deja de depender de las voluntades locales y pasa a ser una obligación del Estado para toda la Región Metropolitana.

En relación a la realidad actual de las organizaciones indígenas, que plantea una fuerte activación de la identidad de los pueblos originarios en el contexto de la Región. Es así como, en 2009, la CONADI de Santiago tenía registradas 140 asociaciones indígenas en la RMS, demostrando que la población que migra, que llega a las distintas comunas de la región está en un proceso de organización, que implica la revitalización de sus tradiciones y patrimonio cultural.

En la Región Metropolitana, asimismo, existen espacios de apropiación y recreación de la cultura indígena, siendo posible identificar lugares e hitos patrimoniales para los pueblos originarios. En primer lugar, cabe señalar al *Centro Ceremonial* de la comuna de Cerro Navia, proyecto presentado por las agrupaciones indígenas de esa comuna, más el municipio, con apoyo técnico de la CONADI y construido con fondos del gobierno regional (FNDR). En segundo lugar, el *Cerro Chena*, en la comuna de San Bernardo, que constituye otro ejemplo de rescate por parte del mundo indígena urbano de un espacio que perteneció históricamente a los pueblos originarios. Un tercer ejemplo lo constituye el *Parque Pueblos Originarios* de la comuna de El Bosque, proyecto ideado entre las agrupaciones

mapuches de la comuna en conjunto con la municipalidad, a través de los fondos de desarrollo regional. Hoy día está activo, albergando a rucas en donde se revitalizan las tradiciones que configuran la base de la construcción identitaria del pueblo mapuche. Finalmente, un último y relevante caso lo representa La Pintana con la instalación de un *Rewe*, y la celebración ritual de *Nguillatún* que se realiza en los terrenos que para estos fines habilita el municipio de la comuna. Otros hitos de patrimonio regional indígena, los observamos en la instalación de *rewes* o centros ceremoniales mapuches en el Parque El Mañío (Quilicura), el Estadio Modelo (Pudahuel), y el Centro Ceremonial Cerro Blanco (Recoleta).

Por otra parte, un tema a relevar es la existencia desde hace 10 años de la Mesa Regional Indígena, instancia de política pública regional en donde se han generado iniciativas que articulan la acción de la CONADI con los servicios públicos, como FOSIS, SERNAM, SERCOTEC, SEREMI de Justicia, SEREMI de Educación, PRODEMU, entre otros servicios regionales participantes.

2. PUEBLOS ORIGINARIOS EN LA REGIÓN: DESAFÍOS Y PROPUESTAS

En el marco del estudio, se realizó un taller de trabajo con jefes de Oficinas Comunales de Pueblos originarios, y representantes de la CONADI de Santiago. En dicho taller, se invitó a los y las asistentes, a reflexionar y producir información en torno a cómo se ha abordado la identidad de pueblos originarios en la planificación del desarrollo regional y en la construcción de políticas públicas regionales hasta la fecha; y en torno a cómo se visualizaba la incorporación de esta dimensión en la próxima Estrategia Regional de Desarrollo. A continuación, reseñamos algunas de las conclusiones más relevantes.

El Diagnóstico Identitario: ¿Somos realmente una Región Multicultural?

Sobre la posibilidad o no de hablar de la Región Metropolitana como una región multicultural, el diagnóstico que plantean los representantes de los pueblos originarios parece más inclinado a una respuesta negativa que a una positiva, ya que

1. En la actualidad, existen en la Región Metropolitana, oficinas en las siguientes comunas: Peñalolén, Maipú, Lo Espejo, La Pintana, La Granja, La Florida, Lo Prado, Huechuraba, San Bernardo, Lampa, Cerro Navia, Quilicura y Padre Hurtado. (Fuente: CONADI Santiago)

plantean que no existe una instalación real del tema indígena en los espacios locales, dependiendo de la voluntad municipal el tratamiento del tema. Esta percepción de precariedad en la instalación de la temática en los municipios, proviene de los mismos encargados de las oficinas municipales de pueblos indígenas:

instituciones elaboran políticas públicas para los pueblos originarios. Creo que hay problemas de fondo que todavía no se pueden resolver y parece este un diálogo de sordos, y ése ha sido el proceso histórico y por eso que fracasan todas las políticas públicas.” (Taller Pueblos Originarios y Desarrollo Regional)

“Por otro lado a mi me parece que mientras no se incorpore el tema con una ley, una ley que determine que el tema indígena debe ser un tema y no un temita, o no un tema social como algunos lo definen, va a ser difícil poder hacer (...) a nivel de gobierno local o regional (...) En la municipalidad igual hay harta voluntad del alcalde, pero la verdad es que tampoco es un tema para él. Es un tema más dentro de lo que nosotros vemos, dentro de la gran cantidad que tenemos que ver.” (Taller Pueblos Originarios y Desarrollo Regional)

En relación al tema de la multiculturalidad, la propuesta de una Región Multicultural es percibida en conflicto con una institucionalidad que tiende a la uniformidad, siendo Chile un país que se articula ante el concepto de una única nacionalidad, que tiende a homogeneizar las identidades culturales. En ese sentido, se plantea como algo previo a la transformación estructural de la institucionalidad:

La propuesta sería poder articular una entidad, que al modo de una superintendencia, vigilara por el cumplimiento de tener una política municipal respecto al tema y no sólo una oficina:

“Creo yo, es lo que siento por lo menos, que no hay una institucionalidad preparada para la multiculturalidad, por definición este Estado es uninacional, me parece una cuestión súper añeja que ni siquiera da cuenta de la realidad de los estados a nivel global, digamos. Son como tres países apenas que son uninacionales, y el resto son multinacionales. La mayoría... somos preparados los que hemos tenido la suerte de ir a la escuela, y algunos a otros espacios académicos por una educación uniformante, que se plantea la igualdad, las soluciones iguales para todos. La ley... es igual para todos la ley, da lo mismo si ustedes son o no distintos. Acá, se parte de la premisa de que todos somos chilenos. Lo único que quiero decir es que me resulta difícil imaginarme la multiculturalidad, no discursiva, en la práctica... llevar a la práctica la multiculturalidad por una institución que no está preparada para eso, lo veo inviable, por lo tanto yo creo que hay una transformación estructural que hay que hacer, en todo ámbito de cosas.” (Taller Pueblos Originarios y Desarrollo Regional)

“Por lo tanto para mi el tema tiene que ver con... hablamos de políticas indígenas y todo, pero no tenemos una superintendencia que supervigile que en realidad el tema indígena no sea un tema de voluntad política en los servicios públicos, por ejemplo.” (Taller Pueblos Originarios y Desarrollo Regional)

Otro tema crítico que emerge, tiene que ver con la participación de los pueblos originarios en la política pública dirigida a ellos, que se construye a nivel central y regional, la que es percibida como una elaboración externa al mundo indígena, construida en términos académicos, y en las que la participación indígena contemplada, es meramente consultiva:

“Los pueblos originarios por lo general no están en esas elaboraciones, siempre son académicos destacados, digamos, instituciones muy destacadas que saben muchas cosas, pero hay algo básico: que ellos no son indígenas. Me preocupa este estilo de relación en que a nosotros se nos hace un par de preguntas, nosotros entregamos insumos y después destacados académicos, nuevamente, destacadas

Lo que se pone derechamente en juego es la falta de reconocimiento de los derechos indígenas, a pesar de la Ley Indígena y de la institucionalidad tanto nacional como local. Se requiere de un reconocimiento real y no formal de ciertos derechos y espacios de toma de decisión, que involucren la autonomía de decidir de los pueblos originarios sobre su propia cultura:

“No se nos reconoce, no reconocen nada, no reconoce a los pueblos originarios con sus autoridades tradicionales o sea, nosotros allá no valemos nada, somos un empleado más... (...) Y tenemos que pasar por jefaturas, que no tienen nada de indígena, no saben nada de indígena, pero ellos definen porque hay una institucionalidad como me lo dijo usted, que es así: o sea la institución dice esto. Por tanto, hoy día están definiendo huincas qué es lo que se hace con la plata y cómo se trabaja con la plata allá. Entonces, tampoco hay un marco de relación de iguales, tampoco se nos mira”. (Taller Pueblos Originarios y Desarrollo Regional)

El Convenio 169 de la OIT se ve –en ese sentido– como una herramienta que permitirá, no sólo exigir, sino obligar a que exista una relación de mayor respeto por parte de la institucionalidad:

“El convenio 169 habla del respeto, por ahí apareció una cuestión que tienen que respetar a los pueblos originarios con sus instituciones, propias, y nuestras instituciones son las comunidades, y nuestras autoridades son lonkos, los werken, las machi, los que nosotros definamos como nuestras autoridades, no los que nos impone la institucionalidad.” (Taller Pueblos Originarios y Desarrollo Regional)



Propuestas de Fortalecimiento de la Identidad de los Pueblos Originarios: Políticas para el Reconocimiento

Finalmente, las y los asistentes plantearon propuestas para formular e incorporar en la próxima Estrategia Regional de Desarrollo, en relación a la identidad de los pueblos originarios y el fortalecimiento del carácter multicultural de la región.

La primera tiene que ver con la necesidad de generar un cambio de mentalidad tanto en la población nacional como regional en relación al tema indígena. Al respecto, se coloca a modo de ejemplo, la experiencia generada en otros temas de política pública, los cuales pueden ser comparables en lo que se refiere a la promoción de derechos:

“Yo venía pensando en el metro y... por ejemplo no hay quien no conozca los derechos de los niños, pero ¿quién conoce los temas de los derechos indígenas? O sea hasta mi hija de 7 años cuando digo algo me recita los derechos que ella tiene. Pero, ¿Tú ves los derechos indígenas en una propaganda, en una promoción? No hay un plan comunicacional a nivel país ni de región que hable del tema (...) yo creo que se debería hacer un plan comunicacional regional basado en la multiculturalidad, con todo lo que tiene que ver con los derechos. O sea que la gente sepa, sepan los colegios, los jardines, la junta de vecinos, el servicio público, etcétera.”
 (Taller Pueblos Originarios y Desarrollo Regional)

Junto con el desarrollo de una estrategia comunicacional para revertir la inercia del pensamiento uniformante y homogeneizador, otra medida que se propone tiene que ver con la sensibilización y capacitación del aparato público regional: municipios, gobernaciones y gobierno regional. Al respecto, la coyuntura de aprobación del Convenio 169 aparece como una oportunidad para instalar el tema de la necesaria capacitación del aparato público:

“Hay que hacer una capacitación y además sensibilizar, o primero sensibilizar y después capacitar, a todos los funcionarios públicos de la región Metropolitana, porque (...) en la municipalidad, y no sólo en la municipalidad, también en las mesas regionales, el tema indígena

es súper desconocido, cuando uno habla del tema indígena no tienen idea, el convenio 169 mucho menos.” (Taller Pueblos Originarios y Desarrollo Regional)

Por otro lado, lo que se hace necesario es generar un enfoque transversal que haga del tema indígena un componente que atraviese toda la política pública. Para esto, un avance sustantivo que se propone es la inclusión expresa del Convenio 169 en la próxima Estrategia Regional de Desarrollo.

“No basta con identificar, no basta con reconocer que la Región Metropolitana es multicultural, además debe expresarse en la Estrategia Regional de Desarrollo, pero no en un apartado (...) el tema de los pueblos indígenas se restringe a un apartado, que es el tema cultural en la región, y yo creo que ese es un error, porque en la medida en que si identificamos a la Región Metropolitana como una región multicultural, si la reconocemos como tal, las distintas estrategias en inversión, en fomento productivo, en educación, en cultura, incluso en infraestructura, debería tener una visión también multicultural.” (Taller Pueblos Originarios y Desarrollo Regional)

Otro aspecto fundamental que se releva, tiene que ver con la necesaria inversión en el tema indígena a nivel nacional y regional:

“Por lo tanto el gran desafío de hoy es crear, modificar los instrumentos, adecuar nuevos instrumentos para una política real de los pueblos indígenas, tiene que abrirse hoy día la CORFO, tiene que abrirse hoy día el FNDR, que por lo menos debe destinar siquiera el 0,5% del presupuesto para poder empezar a hablar. Los pueblos indígenas tenemos claro, conocemos nuestro idioma, nuestra religión, nuestra música, lo conocemos muy bien, si nosotros no necesitamos que nos cultiven eso, pretendemos que nos den la posibilidad para poder desarrollarla y para eso necesitamos recursos.” (Taller Pueblos Originarios y Desarrollo Regional)

3. LA PRESENCIA MIGRANTE EN LA REGIÓN

La migración constituye un fenómeno que en los últimos años ha crecido de forma significativa en los diferentes continentes. Son flujos que generan un tránsito entre distintos estilos de vida, lenguas, culturas, información y demandas, dando origen a nodos o puntos de encuentros en una red compuesta por elementos culturales, económicos, históricos y sociales de un territorio particular (Stefoni, 2005).

En Chile, en las últimas décadas del siglo XX, se han producido importantes cambios en las dinámicas migratorias. De acuerdo a Stefoni (2001), han existido en nuestro país tres corrientes migratorias entre los siglos XIX y XXI.

La primera de ellas forma parte de un proceso de modernización, donde se atrajo población europea y de origen asiático, las que se ubicaron en las ciudades de Valdivia, Puerto Montt, Antofagasta y la región de Magallanes, entre otras. Un ejemplo de importancia lo encontramos en el caso de la migración palestina, asentada tempranamente en el sector de Patronato, barrio en el cual se generó un proceso de reconfiguración identitaria basado principalmente en la actividad textil y más recientemente, al desarrollo de actividades de carácter comercial.

La segunda corriente migratoria, corresponde a la salida de miles de chilenos durante el periodo de la dictadura militar en la década del setenta; y la tercera, se encuentra relacionada con el regreso de la democracia a Chile y su desarrollo económico en la década de los noventa. En este periodo comienza a visibilizarse la migración a nivel regional, llegando al país poblaciones de diferentes países de latinoamericanos.

Los datos demográficos señalan, comparando años anteriores, un acelerado proceso de inmigración en Chile. Araya y Godás (2008) afirman que en la actualidad, existirían alrededor de 195.000 inmigrantes, correspondiendo al 1.3% de la población total de Chile. La siguiente tabla nos brinda información sobre los inmigrantes de los países de la región y su número total.



País de Nacimiento	Número
TOTAL	184.464
Argentina	48.176
Perú	37.860
Bolivia	10.919
Ecuador	9.393
Brasil	6.895
Colombia	4.095
Otros	67.126

Fuente: Censos Nacionales de Población y Proyecto IMILA del CELADE (Martínez, 2003)

En general, los datos permiten señalar que cerca de dos tercios de la inmigración total provendría de los países de la región, concentrándose fuertemente en cuatro países de origen: Argentina (26%), Perú (21%), Bolivia (6%) y Ecuador (5%). De acuerdo al Censo de 2002, el país que más población tiene en Chile es Argentina, seguido por Perú. De la comunidad migrante argentina, cerca de la mitad vive en la Región Metropolitana, y el restante en Valparaíso, Araucanía y Los Lagos.

En el caso de la RMS, desde la década del noventa en adelante existe una masiva inmigración extranjera donde destaca la inmigración peruana, junto a ciudadanos de otras nacionalidades de Latinoamérica como colombianos, ecuatorianos o cubanos. La mayor concentración de migrantes se concentra en nuestra región, en particular en la provincia de Santiago, aunque se constata una significativa presencia de migrantes en otras provincias no metropolitanas.

Si bien hasta ahora no hay un estudio del universo completo de inmigrantes en lo que respecta a su distribución comunal, algunos estudios sectorizados y cualitativos, indican que el grueso de la población se está concentrando en la comuna de Santiago, particularmente en su sector poniente, así como también en las comunas de Recoleta, Independencia y Huechuraba. Estos datos invitan a preguntarnos por las identidades que se están desarrollando en torno a la migración en la región, por ello la información que las y los mismos migrantes pueden aportarnos, resulta de máximo interés.

2. El término 'patriocentrismo' se refiere a la actitud o predisposición de recepción de una identidad diferente, la cual está asociada a una de las variantes del etnocentrismo y del nacionalismo. La noción de patriocentrismo designa una variación del etnocentrismo nacionalista, que implica una adhesión ciega e irracional a símbolos y valores etnonacionales. Este modo de percibir a la nación, coloca a ésta como un valor superior a la verdad y la justicia. Entraña, además, conformidad acrítica con el grupo dominante y rechazo a otros pueblos como exogrupos. Informe de Análisis, Tercera Encuesta de Intolerancia y Discriminación. Fundación Ideas - Universidad de Chile, 2003.

Los Migrantes como espejo de nuestra identidad

En el marco del estudio, fue desarrollado un taller de conversación con diferentes migrantes de países latinoamericanos, residentes en la región. En este espacio reflexivo se desplegó una conversación que habla tanto de los procesos de construcción e intercambio identitario en la región desde la perspectiva de los migrantes, como también de los desafíos de integración social en la sociedad de recepción. En este sentido, son pistas para un proyecto de región al 2021, que releva y fortalece su condición multicultural.

Uno de los elementos centrales analizados por las y los participantes dice relación con los obstáculos a la integración social en el plano social y cultural. Dentro de los elementos objeto de reflexión, puede identificarse la *actitud patriocéntrica*² de ciertos sectores de la sociedad chilena manifestada en los espacios sociales de encuentro con el migrante en la Región Metropolitana. Esta actitud opera como una suerte de freno al contacto intercultural, impidiendo el reconocimiento e intercambio con el extranjero, en tanto antepone un discurso centrado en un relato mítico e ideológico vinculado a la 'patria'.

La actitud patriocéntrica emerge especialmente contra los ciudadanos peruanos independientemente de su condición de clase.

“El peruano es discriminado... la pelea es con el peruano... la cuestión de la Guerra del Pacífico les pegó una xenofobia tal, que quién sabe cuándo va

a parar. (...) Es producto de la guerra de hace un siglo, más de un siglo, es producto de esa guerra, entonces el ciudadano peruano, con el debido respeto, siempre va a ser discriminado, porque es histórico, y tiene que haber un proceso cultural”.
 (Taller Identidades Migrantes)

Este fenómeno xenofóbico se da independientemente del territorio de asentamiento, y en diversos espacios sociales, por el solo hecho de provenir del país del norte:

“Ése es el problema: independiente que viva en Vitacura, independiente que viva en Independencia, en Santiago Centro, siempre va ser discriminada”

“Pero cuando me presentaba tal vez personalmente o sea no tenía apariencia, me decían tú no pareces peruana, será por la tez blanca, qué sé yo, sí les decía soy peruana... al principio los jóvenes decían ‘ay tenemos una profesora peruana’ el pisco es peruano, el pisco es chileno, qué sé yo tantas cosas, pero después ya se acostumbraron y ahora ya no me fastidian ni nada”. (Taller Identidades Migrantes)

Estos elementos impiden un real contacto con el que llega. En este sentido, son luces para ver de qué modo puede ser posible construir un proyecto de región en el cual la convivencia con otro diferente se de en el marco de la aceptación, la recepción y la co-construcción de una identidad regional plural y democrática.

“Entonces hay otros intereses, otros intereses de ganar en base a la diferencia, cuando nos damos cuenta que tanto peruanos como chilenos somos iguales, mis hijas son chilenas, entonces por ejemplo ellas dicen: yo soy de corazón chileno y sangre peruana, mis dos tierras son hermanas, dicen. Entonces uno dice pero ¿de qué diferencia podemos hablar nosotros? (Taller Identidades Migrantes)

“Es el proceso cultural hacia el ciudadano peruano, de aceptarse como hermanos, como países vecinos, no como el vecino de la pelea, sino el vecino hermano, y esos son procesos de tiempo. ¿Cuándo será? No sé (...) es un proceso grande,

y de educación, y de cuna, por decirlo así.” (Taller Identidades Migrantes)

Siguiendo esta línea de reflexión es posible identificar ámbitos de intervención. Uno de los cuales se refiere a la trabajar en sensibilización y capacitación en el aparato público, de modo de disminuir la xenofobia y asegurar —en la práctica cotidiana— igualdad en el trato a chilenos y extranjeros migrantes. En este sentido, las y los participantes demandan una política de integración a escala comunal, entendiendo que en este nivel se juega gran parte de los asuntos vinculados a la cotidianeidad del migrante y al espacio de intercambio con los locales.

“Ahora, volviendo al tema de cómo integran los migrantes acá en Santiago, mientras las autoridades no pongan de su parte, mientras los alcaldes no pongan de su parte va a ser completamente imposible. Si los alcaldes no crean políticas para integrar al migrante, el migrante no puede hacer nada, está totalmente desarmado”.
 (Taller Identidades Migrantes)

Trabajo, educación y salud: Desafíos para la sociedad de recepción

Uno de los grandes desafíos de las sociedades receptoras es la incorporación del migrante en igualdad de derechos. Es allí donde se produce muchas veces el fenómeno discriminatorio. Podemos entender la discriminación como una actitud, que promueve o acepta realizar distinciones que implican dar trato de inferioridad o restringir los derechos de algunas personas en base a su pertenencia a categorías sociales o naturales. En este marco, uno de los ámbitos clave y de alta sensibilidad es el espacio del trabajo. Allí se manifiesta uno de los primeros síntomas de exclusión sobre la base del prejuicio étnico, el nacionalismo y el etnocentrismo.

“El trabajo en Chile para el peruano es difícil, en todos los sentidos, o sea es como una sociedad que de cierto modo primero prioriza al nacional, y dentro de sus prioridades entre el nacional o el extranjero latinoamericano, el nacional, pero viene la particularidad de que si es extranjero, no latinoamericano sino extranjero europeo, ponen al europeo y después al nacional.” (Taller Identidades Migrantes)

Esta actitud discriminatoria en el trabajo va más allá de la condición de clase, encontrándose ciudadanos peruanos que residen en barrios de clases altas y que también son víctimas de esta actitud.

“Pero acá en realidad, yo diría que aquí hay una especie de discriminación racial ante el indígena. Y al hecho sujeto al peruano y al boliviano, en parte al ecuatoriano. A mí también me ha pasado, yo he tenido discriminación racial a pesar de mi tez blanca, pero por el hecho de ser peruana, a mí me ha costado mucho conseguir trabajo, y también el hecho yo de vivir en Vitacura... ha habido vecinos que me han tratado muy mal y me han dicho ‘esta que se cree, esa peruana tal por cual’. Entonces yo pienso que ahí falta también educación.” (Taller Identidades Migrantes)

La situación en que ha llegado al país un gran número de inmigrantes, especialmente desde Perú, ha significado que ciertos nichos de trabajo sean ocupados preferentemente por dicha población. Especialmente característico es el caso del trabajo doméstico para el que son contratadas mujeres peruanas que llegan a Chile y a la capital. En muchos casos, la inseguridad de su situación legal migratoria al momento de llegar al país, implica para estas personas la necesidad de emplearse en el ámbito doméstico, pues éste se presta para relaciones de trabajo donde la ausencia de legislación es la regla. Esto, unido a la falta de estudios y recursos impide a estas mujeres la posibilidad de optar a otro tipo de trabajo.

La situación que liga a la mujer inmigrante peruana con el trabajo doméstico tiene dos caras. Muchas veces el vínculo laboral que se establece entre ella y la familia chilena con la que trabaja, significa también la construcción de una relación estrecha con miembros de la comunidad local, lo que resulta sumamente beneficioso en caso de que las relaciones laborales sean buenas. En estos casos, se produce una relación más simétrica y de mutua colaboración. Así, la forma de esta relación suele ser determinante para la experiencia del inmigrante en Chile.

“El mundo del trabajo, difícil. Completamente difícil porque así entre gente profesional es muy difícil. Aquí la suerte la corren por ejemplo las personas o familias que lleguen que se enganchen (...). Si les fue bien y enganchó con una familia chilena

buena gente y todo, le va bien”. (Taller Identidades Migrantes)

Uno de los pilares centrales de la discriminación se refiere a las dificultades de acceso a los derechos básicos. De acuerdo a las experiencias de las y los migrantes, se constata un acceso diferencial a los servicios de salud y educación, por ejemplo, entre chilenos y migrantes, e incluso entre migrantes de distintos orígenes. Así, en vez de poner como primera prioridad la protección de los derechos de todo habitante del territorio, se priorizan aspectos secundarios como la regularización burocrática.

Por supuesto, este tipo de discriminación es principalmente percibida por el migrante en relación a quienes tienen el deber de atenderlos y prestarles la atención necesaria a la hora de acudir a los servicios públicos. Esto nos habla de que, más allá de la discriminación por falencias legales de protección al inmigrante, la protección de sus derechos se dificulta debido a la actitud de las personas con las que tienen que interactuar para acceder a los servicios básicos.

“La salud afortunadamente nos ha ido bien, pero hay mucha discriminación, no a todas las personas las atienden bien, hablando de migrantes. Hemos hecho un estudio, con otras organizaciones, incluso con FONASA, y con organismos internacionales sobre cuál es el comportamiento de los servidores públicos a los migrantes, y (...) es mala la atención”. (Taller Identidades Migrantes)

Sin embargo, las y los migrantes progresivamente han ido conquistando y encontrando espacios, al mismo tiempo que la institucionalidad estatal ha ido adecuando la red de servicios de protección social. En este sentido, existen experiencias exitosas asociadas a una adecuada respuesta de las autoridades del sector público y la activa presencia de los propios migrantes en la exigencia de sus derechos.

“Antes ahí decía solamente para chilenos y entonces, antes si iba una persona embarazada, si iba a tener su consulta ahí, no la atendían, no. Era difícil que la atiendan, le pedían un montón, hasta que resucitara al abuelo para que lo puedan atender ahí, ponían mucho problema, pero gracias a Dios que ahora ya, la última reunión que tuvimos con el SEREMI de salud, se arregló. Ahora veo que

la atención es buena ahora, no hay diferencias de nacional o extranjero. Creo que se ha arreglado, al menos en el sector donde vivo yo, se ha arreglado la salud”. (Taller Identidades Migrantes)

El proceso migratorio y su impacto cultural en la región

Los hábitos de una nueva población se instalan en la región y particularmente en la ciudad de Santiago. Este proceso genera un paisaje social y comercial renovado que potencia la transformación cultural de la sociedad santiaguina y chilena.

En este sentido, resulta interesante observar el cambio social y cultural producido en los últimos 20 años en nuestro país. Es posible señalar que algunos de estos cambios están fuertemente asociados a los aportes que la población migrante ha ido introduciendo en nuestro país, en función de nuevos modos de vida. Uno de estos aspectos se refiere a la instalación de nuevos patrones de consumo.

“Me hacía recordar, porque cuando yo llegué tampoco no había ni siquiera los mismos implementos para hacer la comida peruana, con decirle que no había ni tomate en invierno, no sé si ustedes recuerdan, eran muy chicos. Los tomates en invierno no existían, ahora sí hay, porque ahora se siembra, hay invernaderos, qué sé yo, pero antes no habían. Ciertos tipos de frutas tampoco existían”. (Taller Identidades Migrantes)

La instalación de nuevos modos de vida asociados a la población inmigrante, genera una ‘demanda cultural’ que impacta en la ampliación del stock de bienes ofertados. Un caso particular lo constituye la música: asistimos a un despliegue de nuevos ritmos y estéticas musicales que amplían el repertorio de la población receptora. Uno de los ejemplos más sobresalientes es la salsa.

“Cuando yo llegué también la pasé verde porque ni siquiera escuchaba a Celia Cruz aquí, quién era Celia Cruz, y yo venía con toda la efervescencia política, de la salsa y todo lo demás pero la verdad es que yo la pasé mal también, pero calladita, para colmo me fui a vivir a Chillán, pero ahí me integré muy bien, salí bailando cueca, en Curicó, qué sé yo, pero como dice acá hay que hacerse a lo que uno ve”. (Taller Identidades Migrantes)

Es posible señalar que las diferentes comunidades migrantes activan diferentes áreas de consumo. La demanda de nuevos bienes y servicios se puede observar con facilidad principalmente en el rubro gastronómico, pero no sólo allí.

“Pero antes no había, si yo la verdad que quería preparar algo y no... con qué hago un ají, una yuca, no hay esto, no hay lo otro.” (Taller Identidades Migrantes)

Así, se plantea la importancia que tiene para el migrante el poder tener acceso, dentro del territorio que habita, a ciertos elementos identitariamente significativos para ellos, en función de su lugar de origen.

“La convivencia en la vida diaria familiar hay mucha nostalgia, o sea hay mucha nostalgia por ejemplo para el caso Perú porque encuentran sus comidas, sus recuerdos, sus cosas, para la cuestión de la comida colombiana hay muy pocos artículos que no se consiguen acá entonces eso siempre viene como el fomento de la nostalgia”. (Taller Identidades Migrantes)

En este sentido, existe conciencia del proceso de transformación del mercado nacional, el cual es modificado en función del volumen de demanda generado por las propias comunidades y que de paso revela el nivel de presencia de una u otra comunidad en la economía local, en este caso de ciudadanos peruanos:

“El tema ese de los productos, ese depende mucho de la demanda, de la cantidad de gente que haya para comprar, por ejemplo en Ecuador hay cientos de productos que yo he buscado acá y que no los encuentro, pero somos minoría, pero entonces los productos peruanos se están viendo más”. (Taller Identidades Migrantes)

Por otro lado, una rica variedad de expresiones culturales son levantadas por las comunidades migrantes presentes en la Región Metropolitana, las cuales se articulan por intermedio de organizaciones e instituciones cercanas a las temáticas a nivel comunitario. Es el caso de algunos migrantes colombianos.

“Cada año aportamos a las culturas colombianas al fomento de la circulación, muestras tradicionales de danzas, somos quienes apoyamos nuestro carnaval de Barranquilla por nuestras muestras folclóricas, el carnaval se desarrolla acá en marzo más o menos. Y de otra parte ya publicamos un libro, hicimos una alianza estratégica, el Ministerio de Cultura nos apoya, un proyecto para fortalecer nuestra identidad cultural, e hicimos una alianza estratégica con escritoras chilenas, escritoras colombianas, entre esas estaba yo, y eso fue muy relevante porque queremos dar a conocer a esta multiculturalidad en Chile, cuáles son nuestras tradiciones, costumbres, porque hay que visibilizar de alguna manera quiénes somos”. (Taller Identidades Migrantes)

Por parte de la población migrante, existe la expectativa de que la difusión de ciertos elementos culturales de su país de origen contribuya al proceso de integración y hermandad. Además, existen ciertas áreas que se perciben como un aporte a la integración y que tienen que ver con alianzas en base a actividades específicas, como es el caso de la literatura y la danza, según los ejemplos mencionados en el taller. A través de alianzas como éstas, en que se comparten los mismos intereses, se abre la posibilidad de creación de un espacio de convivencia multicultural.

“Yo siempre me he dedicado a difundir la cultura peruana, sobre todo el aspecto de la danza, porque tuve un premio nacional en el Perú y también participé en danzas folclóricas así que siempre difundí la danza peruana acá en Chile.

Ahora, hemos formado después de un tiempo la sociedad chilena peruana, porque nos hemos dado cuenta de que somos todos hermanos, nos gusta integrarnos, la danza también se integra, así que hemos formado eso, el año pasado estuvimos también tratando de formar la casa de América latina acá en Chile que fue conformada por uruguayo, brasilero, peruano, ecuatoriano, colombiano, y se hizo un gran evento muy bonito pero que ya no ha continuado, no sé si se podrá hacer más adelante”. (Taller Identidades Migrantes)

La integración tiene que ver también con las distintas formas de concebir y ejercer prácticas en el territorio. Algunas actividades como la expresión pública de alegría, así como la ocupación de las calles para llevar a cabo reuniones sociales, resultan ser tanto novedosas como deseables para la integración. Estas prácticas son concebidas como parte de la cultura de los migrantes latinoamericanos, existiendo una conexión natural que hace posible la construcción de vínculos con el habitante local.

“El esparcimiento y la recreación, yo digo que para los colombianos es normal el esparcimiento, porque estamos acostumbrados a estar en grandes parques, mucha convivencia, fácilmente nosotros en un andén, o sea en una vereda acá, podemos poner la cancha de tierra y jugamos ahí, bailamos, hacemos un asado...” (Taller Identidades Migrantes)

Es de particular interés notar que en las interacciones cotidianas se genera la convivencia multicultural y de paso se dinamizan los procesos sociales territoriales. En el caso del barrio Yungay, la incorporación de elementos de diferentes culturas y tradiciones ha contribuido a la formación de lazos comunitarios entre sus habitantes.

“Me integré al roto chileno, al roto Yungay, hicimos un ejercicio democrático bien bello, se ganó una lucha bella, sin hacer una toma, sin tomarse una calle, sin disparar proyectiles ni enchuchar a nadie, eso fue divino, entonces me doy cuenta que sí se puede, que independiente de que, en mi opinión el ciudadano chileno casi no tiene derechos, se puede hacer algo”. (Taller Identidades Migrantes)
“Sí, hay algo maravilloso que por lo menos uno disfruta en yungay y es que la fiesta del roto

chileno es como un carnaval colombiano, se revienta la felicidad que eso es lo único que tengo.” (Taller Identidades Migrantes)

Comunicación y difusión de la temática migratoria

Finalmente, se puede señalar que la legislación sobre migración que existe en Chile no se ajusta a la complejidad del fenómeno que hemos venido describiendo. En muchos casos esta situación contribuye a crear confusión entre los propios migrantes y quienes se relacionan con ellos, además de generar una sensación de poca claridad respecto a los derechos y deberes de los inmigrantes. E

n términos de lo que significa esta situación, tanto para los inmigrantes como para los chilenos, la persona migrante aparece como un sujeto cuyo estatus y situación es poco clara y, desde ese punto de vista, resulta difícil asociarla a una identidad más o menos definida y a una relación con el territorio que pueda llegar a constituirse en términos coherentes.

Por eso, es de suma importancia el reconocimiento de derechos y deberes legales de los migrantes y su difusión, con el fin de clarificar en el imaginario de las personas la base legal-institucional, a partir de la cual el sujeto inmigrante construye su relación con el lugar que habita y con quienes lo comparte. También permitiría poner en el tapete las propuestas que desde el ámbito teórico han surgido respecto al tema de la migración y su marco legal.

Por otra parte, una mayor difusión y conocimiento de los derechos de inmigración implicaría un tratamiento del tema normativo y la apropiación de un discurso acerca de quiénes somos y quiénes deberíamos ser en tanto habitantes migrantes de un territorio. Si esto no existe, tampoco los ciudadanos chilenos tienen un referente a partir del cual integrar y relacionarse con el ciudadano migrante y el sueño de la integración se hace más difícil.

“Para poder defender los derechos hay que conocerlos...(.), a mí me dijo la señorita de la gobernación usted debe conocer las leyes y yo le dije pero señorita si no las conoce usted, que es de Chile, cómo pretende que yo ecuatoriano las conozca, porque ella me decía que yo tenía que saber que no tenía que inscribir a mi hija.” (Taller Identidades Migrantes)

Por último, si estamos pensando en una Región Multicultural, el papel de los medios de comunicación resulta fundamental en todo sentido. La importancia de lo que dicen los medios de comunicación es especialmente relevante para los procesos de redefinición identitaria en la relación con comunidades migrantes, pues cada noticia que habla de un ciudadano inmigrante en los medios nacionales contribuye a la imagen que se forman los chilenos respecto de “cómo son”.

“Lo importante es lo que se ve hoy por hoy, yo creo que los medios de comunicación, sobre todo la televisión, tienen que trabajar acá bastante, lo que yo llamaría la publicidad integracionista, porque también existe el periodismo amarillo, que también en el Perú hace mucho daño a la integración, todos los días hay diarios contra Chile (...) yo pienso que debería conversarse con todos los medios de comunicación y tener una publicidad de integración”. (Taller Identidades Migrantes)

Los medios también aparecen como un elemento que haría posible la integración en cuanto puede sensibilizar a las personas resaltando los aspectos positivos de la migración, difundiendo la cultura de los migrantes y poniéndola en común con la realidad local.





CAPÍTULO 6

PROPUESTAS PARA INCORPORAR LA DIMENSIÓN IDENTITARIA EN LA PRÓXIMA ESTRATEGIA REGIONAL DE DESARROLLO SANTIAGO 2021

Los capítulos precedentes –que sintetizan los principales resultados del Estudio Santiago + Región– constatan la densidad histórica y diversidad cultural de la Región Metropolitana de Santiago. En otras palabras, la Región Metropolitana no es sólo la ciudad de Santiago más un *hinterland* rural; y Santiago por su parte, no es una metrópolis identitariamente uniforme. Por el contrario, en ella conviven diferentes relatos y narrativas: barriales, poblacionales, indígenas, migrantes, entre otras.

Más allá de la metrópolis, en Chacabuco, Maipo, Talagante, Melipilla y Cordillera, encontramos identidades históricas y vigentes, así como identidades en proceso de cambio o francamente en crisis. Lo mismo ocurre con las identidades en la ciudad. Como sabemos, las identidades son dinámicas, y la *fotografía* tomada el año 2009, no será necesariamente la misma en el 2021, si repetimos el ejercicio.

En las páginas anteriores, nos referimos a las identidades territoriales en la metrópolis: las y los habitantes de barrios, poblaciones y comunas de Santiago han logrado en los últimos años reconstituir sus narrativas identitarias proyectándose hacia el futuro. La preocupación por la conservación del patrimonio tangible e intangible, es sentida por la ciudadanía, en una ciudad y en una región al modernizarse tan vertiginosamente, corre el riesgo de perder partes importantes de su historia. Pero también podemos apreciar el interés ciudadano por co-construir los planes y políticas de desarrollo en lo local y también en lo regional. Todas y todos los ciudadanos que participaron en los ocho meses del estudio, tenían y tienen sus sueños para la Región.

Algunos de estos sueños hablan de una demanda de autonomía para tomar decisiones, como es el caso de la propuesta de la “Región del Maipo” que emerge de las provincias de Melipilla, Talagante y Maipo. Reconocer que la Región Metropolitana cuenta con territorios de marcada vocación agraria que requieren políticas específicas para su desarrollo, es un primer paso para el fortalecimiento de las identidades agropolitanas.

Otros de los sueños ciudadanos tienen que ver con la calidad de la convivencia en la Región Metropolitana. El respeto a la diversidad cultural, la profundización democrática, el fortalecimiento de la participación ciudadana aparecen como elementos necesarios de trabajar en pos de mejorar dicha convivencia.

Los pueblos originarios plantean la necesidad de transversalizar un enfoque intercultural en todos los asuntos públicos de la Región del 2021, así como sensibilizar a la ciudadanía en general en materia de Derechos Indígenas. No sólo ellos demandan un ejercicio efectivo de derechos. Las comunidades migrantes –que han contribuido profundamente en la construcción de la actual Región- también plantean sus derechos, así como las oportunidades para seguir potenciando la riqueza cultural regional.

Pero, ¿Qué podemos decir de la Identidad Regional? Los resultados del estudio plantean claramente que la existencia de una gran diversidad identitaria territorial, constituye una oportunidad –y no un obstáculo- para articular una Identidad Regional con vocación de futuro, Identidad Regional que puede ser formulada en términos de un proyecto, como una construcción de mediano y largo plazo. En ese marco, se requiere de una Estrategia Regional de Desarrollo que se haga cargo de promover la construcción colectiva de un sueño u objetivo de región que integre en su núcleo, la diversidad identitaria territorial barrial, comunal, metropolitana, provincial y translocal.

En miras a la elaboración de dicha Estrategia, se presentan a continuación algunas propuestas que emergen de los resultados del Estudio. En primer lugar se plantean recomendaciones generales para el fortalecimiento de la identidad regional, para posteriormente abordar propuestas específicas de trabajo en torno a cada tipo de articulación entre identidad y territorio.

1. CONSIDERACIONES GENERALES PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD REGIONAL: LA IDENTIDAD REGIONAL COMO MOSAICO CULTURAL

Resulta preciso vincular e integrar las identidades territoriales anteriormente señaladas a una narrativa común, a un relato de Región, que se construya a la manera de un mosaico en permanente actualización, cuya composición (las identidades territoriales en sus diferentes escalas) configuraría un todo superior a la suma de estas partes. Para esto, se requiere re-pensar la identidad regional en la lógica de un horizonte de sentido, un relato reconocedor de los valores específicos que aportan a la Región Metropolitana la existencia de estas identidades territoriales.

Cabe señalar que la imagen del *mosaico* no es nueva en relación a los estudios de identidad. Es más, tiene un hondo significado como metáfora de comprensión de la *multiculturalidad* en el contexto del estudio y análisis de las identidades nacionales. Como plantea Colom (2001) dicha metáfora representa los modos en los que es “pensada” y “resuelta” la diversidad y pluralidad de los grupos y personas que habitan un territorio.

En este contexto, pensamos que dicha imagen sobre la *multiculturalidad* aplicada y adaptada a nuestra realidad regional permite dar cuenta de la heterogeneidad cultural histórica propia de la región, cuya diversidad se expande y amplía en el actual contexto de globalización (Subercaseaux, 2002).

Pero para alcanzar el éxito, e incorporar la dimensión identitaria en la futura Estrategia Regional de Desarrollo, esta propuesta requiere ser transversal a las diferentes escalas en las que opera en forma efectiva la noción de Región. En ese marco, el futuro relato o narrativa de región debiera considerar, a su vez, la variable identitaria en los siguientes niveles:

- El nivel de la **Región Global**, que plantea su condición de territorio que se articula en lógicas de competencia y/o complementariedad con otros territorios regionales de la Macro-Región, del país y del mundo.
- El nivel de la **Inter-Región** asociado a su vínculo cultural y complementariedad económica con las regiones colindantes (Región de Valparaíso y Región de O’ Higgins).



■ El nivel **Intra-Regional**, asociado a su desarrollo endógeno, foco central del estudio, que plantea la visibilización y puesta en valor de las identidades territoriales barriales, locales y trans-locales.

2. PROPUESTAS ESPECÍFICAS PARA LOS DIFERENTES TIPOS DE ARTICULACIÓN IDENTIDAD-TERRITORIO, QUE REDUNDAN EN EL FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD REGIONAL

2.1 Fortaleciendo las Identidades Territoriales, Barriales, Comunes y Metropolitanas en la Próxima Estrategia Regional de Desarrollo

a) Recomendaciones y propuestas para la protección del patrimonio y el fortalecimiento identitario cultural en barrios y comunas

Uno de los elementos centrales para el fortalecimiento de las identidades territoriales barriales y comunales se vincula estrechamente con el reconocimiento del patrimonio, cultura e historia local que se encuentran presentes en dichos territorios. Al proponer el rescate patrimonial como línea central de fortalecimiento en la ciudad de Santiago, planteamos una consideración central: Se requiere un ajuste en la mirada de la política pública regional sobre el patrimonio, que modifique su enfoque centrado en la conservación material hacia una mirada que valore lo patrimonial -tangible e intangible- como herramienta de desarrollo local.

En ese marco, se requiere revertir las debilidades de la actual legislación en torno al patrimonio, propiciando el reconocimiento legal del patrimonio inmaterial como una categoría más de la Ley de Monumentos Nacionales. Mientras se produce dicho cambio legislativo resulta deseable que desde el Gobierno Metropolitano se promueva la suscripción nacional de la Convención de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco (2003), adoptándola en la próxima Estrategia Regional de Desarrollo. Esta Convención es una herramienta del Derecho Internacional, que subraya que el patrimonio inmaterial, es un elemento cultural transmitido de generación en generación, que es continuamente recreado por las comunidades, a quienes procura un sentimiento de identidad y de continuidad.

Siguiendo lo anterior, es pertinente proponer una línea de trabajo patrimonial en el Gobierno Regional, fortaleciendo el financiamiento regional en torno al Patrimonio, la Cultura y la Historia Local, de modo de promover y fortalecer el patrimonio intangible expresado por el conjunto de prácticas sociales, modos de vida expresados en haceres y saberes, que diferencian y distinguen un territorio, ya sea barrio, comuna o localidad rural, otorgándole un sello particular.

La idea de una línea propia del Gobierno Regional sobre el tema patrimonial debiera encausarse a partir de una coordinación con el *Programa Puesta en Valor*, de carácter nacional, que cuenta con financiamiento BID, que es ejecutado por la Subsecretaría de Desarrollo Regional, SUBDERE, contando como co-ejecutores a la Dirección de Arquitectura del MOP y el Gobierno Regional, siendo deseable el poder regionalizar y descentralizar su financiamiento en términos de poder fortalecer las identidades territoriales de la RMS.

En base a la incorporación de este enfoque planteamos que una propuesta de rescate patrimonial a nivel regional debiera incorporar, al menos, las siguientes acciones:

Apoyo y Promoción del desarrollo de Rutas Patrimoniales Barriales e Inter-barriales.

La política pública regional debe promover y apoyar la organización e implementación de *rutas patrimoniales* que destaquen aquellos lugares y zonas consideradas como hitos de carácter arquitectónico, urbanístico o paisajístico así como eventos relevantes del territorio barrial, comunal y metropolitano.

Como apoyo a dichas iniciativas, se debiera aportar a la creación de una infraestructura idónea, que dotara a los espacios locales protagonistas de las rutas patrimoniales, de una simbología y señalética local adecuada que identifique aquellos lugares y eventos relevantes, así como aquellas prácticas sociales particulares relevantes en la configuración de identidades territoriales barriales y/o comunales.

El Gobierno Regional Metropolitano debe –en este sentido- promover la creación de instancias asociativas a nivel territorial, que permitan la creación de rutas turísticas urbanas inter-comunales en zonas culturales que superan los límites comunales, como es el caso del Barrio Bellavista, el Barrio Matucana y el sector de Quinta Normal. En ese marco, todo el trabajo acumulado en función del proyecto Anillo



Interior de Santiago debiera articularse en torno a la puesta en valor patrimonial de este espacio urbano, pudiendo ser escenario de una ruta patrimonial de escala regional que dé unidad a las diferentes rutas de los diferentes barrios de la Provincia de Santiago.

Apoyo y Promoción de la Gestión del Patrimonio.

Un componente central de la futura línea regional de fortalecimiento patrimonial tiene que ver con promover una *cultura patrimonial* que permita a las comunidades de la región involucrarse y hacerse cargo de la gestión del patrimonio de sus barrios y localidades. En ese marco, planteamos la necesidad de aportar a la creación de instancias, espacios y programas de educación y capacitación para la gestión del patrimonio barrial destinado a residentes y vecinos de barrios y/o comunas de carácter patrimonial, que permitan el manejo auto-gestionado de sus territorios.

Rescate y Difusión de las Historias Barriales y Comunes.

Se sugiere la elaboración de un Plan para la incorporación de actividades educativas en torno a las historias barriales, poblacionales y/o comunales, en los respectivos liceos y colegios del territorio. Para ello se requiere financiar un estudio que pueda rastrear las Oportunidades Curriculares en los Planes y Programas, así como un programa de formación a docentes, lo que puede canalizarse a través de una alianza a escala regional con el Ministerio de Educación y el CPEIP.

Por otra parte, se plantea la relevancia de difundir a escala regional las historias barriales, locales o comunales de la RMS, que permita la transmisión e intercambio del conjunto de experiencias asociadas a las identidades territoriales que cuentan con un patrimonio vivo. En ese marco, se propone la generación de un portal en internet para la difusión de las historias y atributos identitarios de los barrios, comunas y localidades de la Región. En este punto, lo que correspondería desarrollar es un Plan de Visibilización, Difusión e Intercambio de Historias e Identidades, que plantee estrategias concretas que permitan extender el intercambio a todas las provincias de la RMS, así como con otras regiones del país.

b) Fortalecimiento de la organización local y de la participación ciudadana

Cabe destacar que en cada uno de los territorios que formaron parte del estudio, la dimensión participativa emerge como un elemento clave y central para generar un proyecto de desarrollo territorial con identidad. Esto se evidencia, por una parte, al considerar las propias historias territoriales barriales, poblacionales o comunales que tienen un origen ligado a una tradición de organización y participación que en la mayoría de los casos le ha otorgado identidad a los mismos territorios.

Pero por otra parte, el fortalecimiento de la organización local y la participación ciudadana es fundamental en el actual contexto de transformación que experimentan los distintos territorios, permitiendo a la ciudadanía contar con herramientas para contrarrestar los efectos negativos de cualquier proyecto sobre el territorio, especialmente a partir de la generación de propuestas alternativas que permitan la defensa y protección de las identidades territoriales.

En esta lógica, a través del fortalecimiento de las organizaciones locales y vecinales se podría aspirar a la generación de una **participación ciudadana vinculante** que permita la generación de políticas y programas públicos que representen de manera efectiva y pertinente los intereses ciudadanos desde sus particulares visiones y miradas barriales, locales o comunitarias.

En el mismo sentido, cabe señalar la necesidad de organizar acciones para la promoción de un cambio cultural —a través de capacitaciones— en las instituciones y redes del Estado en su escala regional, para la adecuada implementación de los mecanismos de participación contemplados en la actual legislación. Asimismo, estas capacitaciones a agentes de política pública deben incorporar contenido en torno al vínculo entre desarrollo local e identidad territorial.

De este modo, se sugieren las siguientes propuestas vinculadas con el fortalecimiento de las organizaciones territoriales, la participación ciudadana y la promoción de acciones de educación para la participación ciudadana tanto en la Sociedad Civil como en el Estado:

Promover y desarrollar iniciativas destinadas al fortalecimiento de las organizaciones barriales, poblacionales o comunales vigentes en los territorios.

- Promover la formación de una red de organizaciones sociales que potencien el trabajo coordinado desde los diferentes territorios y escalas territoriales enfocadas en reforzar el vínculo con los Municipios.

- Elaborar e implementar una propuesta que permita generar una participación ciudadana regional y territorial vinculante.

- Generar espacios de formación y aprendizaje en torno a temáticas de participación ciudadana al interior del Estado a nivel regional y local (municipios).

c) Propuestas de Líneas de Inversión Específicas.

En relación al tema patrimonial sugerimos cuatro tipos de proyectos financiables que permitan fortalecer procesos de revitalización identitaria en los barrios de la Provincia de Santiago:

- Apoyo y financiamiento para la elaboración de estudios y expedientes para declaración de Zona Típica en aquellos barrios y localidades de las seis provincias que reúnan las características pertinentes.

- Organización de cursos y promoción de la capacitación en gestión del patrimonio barrial, destinado a residentes de barrios y comunas de la ciudad, que permitan el manejo auto-gestionado de los territorios.

- Línea de financiamiento que permita la elaboración de proyectos destinados a la reconstrucción, recopilación, publicación y difusión de historias barriales, poblacionales y/o comunales desarrollada por las propias comunidades implicadas.

- Guía y Campaña de Promoción del Uso de “Lugares Valiosos”. Retomando la exitosa experiencia de una agrupación ciudadana de la ciudad de Valparaíso (Ciudadanos por Valparaíso) se plantea realizar una guía regional de locales comerciales tradicionales y otras instituciones que, además de brindar sus servicios, aportan a la identidad y diversidad de la ciudad de Santiago. Se trata de defender y promover tiendas y negocios tradicionales, mejorando su gestión, pero preservando sus valores patrimoniales. La guía puede ser elaborada a partir de los aportes realizados por las organizaciones ciudadanas, barriales y locales.

2.2 Fortaleciendo las Identidades Provinciales no Metropolitanas y/o Agropolitanas en la Próxima Estrategia Regional de Desarrollo

De acuerdo a los resultados del Estudio Santiago + Región, uno de los aspectos más complejos en el escenario identitario regional, tiene que ver con los procesos de metropolización de territorios provinciales de originaria vocación agraria. Esto está generando como resultado la negación de las provincias, en su propia textura territorial, social y económica. De modo de revertir este proceso de negación y no reconocimiento de la identidad propia de lo local-provincial, se proponen dos acciones sustantivas a aplicar por la política pública regional:

a) Política de reconocimiento de las identidades agropolitanas.

Emerge con urgencia la necesidad de *reconocimiento de la identidad agraria productiva que subsiste en la región. Es posible postular dos vías de reconocimiento: o el reconocimiento de la vocación identitaria agrícola subsumido en la imagen de una región agro-metropolitana, o el fortalecimiento de estas identidades a partir de la promoción de la asociatividad inter-provincial* de las Provincias del Maipo (Melipilla, Talagante y Maipo), y el fortalecimiento de su desarrollo con un plan directamente orientado a ellas.

La primera alternativa plantea la complejización de la actual Región Metropolitana de Santiago, en una nueva reanudada en el mismo lugar —o lugares— pero ahora como **Región Agro-Metropolitana**. Se nombraría así bien lo que la actual región mezcla sin hacerlo saber y hasta acaso sin saberlo.

La segunda alternativa planteada recoge la demanda de autonomización administrativa que viene desde Melipilla, Maipo y Talagante, que se plantea en forma creciente y lógica como una forma de proyectar el horizonte de futuro de las provincias de vocación agraria.



b) Plan de Desarrollo para Provincias Agropolitanas.

Por otra parte, aparece como una notable carencia el que no exista hasta la fecha, un Plan de Desarrollo de estas tres provincias (Melipilla, Maipo, Talagante) de modo articulado, por lo que se propone la elaboración de un Plan de Desarrollo Específico para las Provincias Agropolitanas.

Se propone que dicho plan sea de carácter integral, articulando la identidad con el desarrollo del lugar. En ese sentido, se trataría de propiciar experiencias de sensibilización identitaria/desarrollista, en que las y los participantes puedan elaborar un proyecto propio de desarrollo, en donde articular los patrimonios –el lugar como identidad- y las estrategias –el lugar como plan-, una posición entre trayectos desde los que se viene (tradiciones) y trayectos por dónde se va (proyectos).

En ese marco se sugiere generar una entidad específica de capacitación y asesoría para el diseño de planes de Identidad y Desarrollo, a nivel local, entendiendo que se tratará tanto de trabajos de *recuperación identitaria*, como sobre todo de *planificación participativa* con perspectiva de lugar, protagonizada por instancias de articulación público-privadas-ciudadanas locales, de amplio espectro,

que asumen la tarea de diseñar un plan de identidad y desarrollo.

Este proceso debiera ser asistido por profesionales capacitados en la gestión de procesos participativos de gestión de identidad y desarrollo, asumido por los gobiernos locales como una propuesta a someter al análisis de los vecinos, ya sea para la oposición o negación de intervenciones de desarrollo contra-identitarias, o para la promoción de intervenciones específicamente orientadas a su reconocimiento. Como un sello de concordancia de lugar. Se puede postular que el proceso será exitoso sólo si es capaz de conducir, al mismo tiempo, una interpretación de la identidad del lugar coherente, y articulada a una propuesta de desarrollo.

c) Propuestas de Inversión Específicas.

Se propone la organización por parte de GORE-RMS de un Programa de Fortalecimiento de la Identidad para el Desarrollo de las Provincias Agropolitanas, destinado a generar e instalar en las comunidades pertenecientes a las provincias agropolitanas, capacidades de gestión y planificación de su desarrollo identitario y productivo. Los componentes de dicho programa serían los siguientes:

■ Elaboración de metodología para la planificación participativa, y articulación público-privada de



la gestión. Considera desarrollar una metodología de planificación y de trabajo territorial para el desarrollo con identidad, que apunte a la interacción de actores públicos y privados en la generación de una interpretación común o compartida del lugar, sus signos y sus desafíos.

■ **Programa de Capacitación a profesionales y dirigentes sociales de las zonas agropolitanas.** Considera capacitar a actores públicos, privados, profesionales, gestores culturales y líderes territoriales para el uso de dicha metodología. El GORE-RMS, a través de alguna Universidad o espacio de formación técnica, ofrece un programa de capacitación en metodologías para la gestión del desarrollo con identidad, a profesionales y dirigentes sociales de las distintas zonas.

■ **Apoyo a la implementación de Proyectos de Desarrollo con Identidad.** Se propone crear un Fondo Identitario, que permita financiar la planificación de proyectos de Desarrollo con Identidad para localidades específicas del mundo provincial no metropolitano. Dos casos particulares se recomienda considerar en el desarrollo de proyectos de Desarrollo con Identidad.

El primero tiene que ver con la localidad de Pomaire (Provincia de Melipilla), y el segundo con el Pueblo de Las Canteras (Provincia de Chacabuco). En ese marco, las propuestas que pueden plantearse en función de una estrategia de desarrollo para Pomaire deben considerar el diagnóstico construido por parte de sus habitantes y que guarda relación con el sentimiento de pérdida de ciertos elementos tradicionales de la vida y vocación de la localidad.

Estos elementos serían los que configuran aquella imagen de Pomaire como pueblo alfarero que es reconocida y valorada desde fuera, y que lo transforma en un destino turístico y un lugar de interés, especialmente para los habitantes de la región y los alrededores. Así, la identidad de Pomaire debería trabajarse en base a la incorporación de un Plan que construya y fortalezca a la comunidad pomairina en forma efectiva, que incorpore, además, una forma de relacionarse con la autoridad ya sea municipal, provincial, regional o estatal la cual signifique para ellos la posibilidad de acceder como pueblo a una institucionalidad capaz de vincularse y hacerse cargo de Pomaire como un espacio coherente consigo mismo, integrado y con ciertas dinámicas propias que deben protegerse.

Otro espacio local a considera lo configura el **pueblo de las Canteras**, recientemente nominado como zona típica, localidad que constituye una singularidad en la diversidad de territorios y comunidades de la Región Metropolitana. El fortalecimiento de la identidad local en este caso es relevante para dar a conocer un patrimonio cultural desconocido en la región y omitido en la construcción de políticas regionales, siendo quizá la última expresión viva de un oficio minero de corte artesanal.

2.3 Fortaleciendo las Identidades Translocales en la Próxima Estrategia Regional de Desarrollo

La tercera escala de nuestra propuesta de inclusión de la dimensión identitaria en la próxima Estrategia Regional de Desarrollo, coloca en el centro la necesidad de que la región dé un paso pionero desde una visión sobre las identidades translocales basada en el concepto de tolerancia (desde la lógica de una mayoría culturalmente homogénea que tolera la presencia en la región de una o más minorías culturalmente diferentes de la mayoría) **hacia una visión de desarrollo que tenga en su base el reconocimiento de la condición multicultural de la Región Metropolitana de Santiago**.

En efecto, un aspecto fundamental de las políticas identitarias tiene que ver con que éstas deben ser políticas de reconocimiento de la diversidad cultural. Siguiendo a Taylor (1993) un verdadero reconocimiento de las diferencias implica *“que uno acuerde un valor igual a diferentes maneras de ser, y una política fundada sobre el reconocimiento de la identidad exige una tal igualdad de tratamiento”* (1993: 58).

En este sentido, el reconocimiento de la multiculturalidad es una condición esencial para la construcción de un relato identitario incluyente de las identidades originarias y migrantes.

a) Propuestas dirigidas al Fortalecimiento de la Identidad y Participación Regional de los Pueblos Originarios.

En el caso particular de los pueblos originarios que viven en la Región Metropolitana, se propone que ese reconocimiento se manifieste en forma explícita, velando por la incorporación transversal de los lineamientos y directrices que establece el Convenio 169 de la OIT en la próxima Estrategia Regional de Desarrollo, contribuyendo con esto a que este instrumento y la participación de los pueblos

originarios en el desarrollo regional que refrenda este convenio, así como la misma Ley Orgánica Constitucional sobre Gobierno y Administración Regional, sea validada como parte de la Carta de Navegación de la Región.

En particular debiera integrarse en forma directa al cuerpo de la próxima Estrategia Regional de Desarrollo, los artículos 5 y 6 del Convenio 169, referidos al reconocimiento, respeto y protección de valores y prácticas sociales, culturales, religiosas y espirituales de los pueblos originarios, así como a establecer los medios a través de los cuales los pueblos interesados puedan participar libremente, por lo menos en la misma medida que otros sectores de la población, y a todos los niveles, en la adopción de decisiones en instituciones electivas y organismos administrativos y de otra índole responsables de políticas y programas que les conciernan.

No obstante, el reconocimiento regional de los Pueblos Originarios sentado por el Convenio 169 no garantiza por sí misma la existencia de una Política Indígena Regional. En ese marco cabe fortalecer y promover desde la actual Mesa Regional de Pueblos Originarios, -con el apoyo y participación de CONADI Santiago y el Programa de Indígenas Urbanos- la articulación de una política regional indígena que permita definir ejes de trabajo transversal que permitan fortalecer, visibilizar y potenciar el trabajo realizado a nivel de las oficinas de pueblos originarios municipales.

Finalmente, parece fundamental plantear que el reconocimiento de la participación de los pueblos originarios en el relato identitario regional y nacional requiere reflejarse en términos de la infraestructura cultural regional, siendo deseable el apostar por la construcción o rehabilitación de un espacio central de escala metropolitana y regional que sirva como lugar de encuentro de los pueblos indígenas en donde se desarrollen con visibilidad urbana sus principales hitos y festividades.

b) Propuestas para el Fortalecimiento de las Identidades Migrantes.

Finalmente, es necesario plantear que si bien el reconocer la multiculturalidad presente en la Región Metropolitana de Santiago es un paso necesario y fundamental, requiere ser acompañado por una política que promueva la generación de espacios de encuentro y de diálogo entre las diferentes culturas e identidades que habitan la Región. Es en ese sentido que emerge como una oportunidad para el



Gobierno Regional Metropolitano, el poder hacerse cargo de un tema regional relevante como es el de fomentar la convivencia intercultural con las y los migrantes.

Concretamente, la propuesta plantea la creación a nivel regional de un **Programa de Fortalecimiento de la Ciudadanía Migrante**, que tenga como propósito central el potenciar al migrante como sujeto de derechos y ciudadano de la región, junto con contribuir a la educación y a la sensibilización de la sociedad regional respecto al fenómeno de migración.

Este programa estará encargado complementariamente de promover la creación a nivel local de departamentos municipales o intermunicipales, a partir de la asociación de municipios interesados en el tema y con altos porcentajes de población migrante, que faciliten en el espacio local el acceso a servicios (trámites migratorios, salud, trabajo y educación) y la convivencia intercultural entre migrantes y no migrantes.

También dicho programa se hará cargo de la necesidad de generar estrategias comunicacionales de carácter educativo para la promoción de una cultura de recepción, aceptación y valoración del otro/otra diferente, reconociendo el valor de la interculturalidad. Una posible estrategia a nivel local tiene que ver con promover el reconocimiento

urbano de las comunas históricamente receptoras de migrantes, de modo de poner en valor el importante rol que han tenido las migraciones en la creación de la región y de la ciudad de Santiago desde su fundación hasta el presente.

Por último, un tercer objetivo a desarrollar por este programa tiene que ver con promover un cambio en la mirada discriminatoria hacia el o la migrante, planteándose diversificar y complejizar el discurso mediático sobre las y los extranjeros residentes. Para ello, se requiere la elaboración e implementación de campañas de difusión que orienten y propongan otra forma de concebir el fenómeno migratorio, desde una perspectiva histórica y de derechos.

3. PROYECTOS PARA FORTALECER LA IDENTIDAD REGIONAL EN EL AÑO DEL BICENTENARIO

La identidad regional como proyecto, es un proceso de largo aliento que requiere de acciones que promuevan y fortalezcan la participación de las y los ciudadanos de la Región Metropolitana de Santiago, en la construcción del *Sueño de Región*, y en su traducción práctica, la Estrategia Regional de Desarrollo. Las propuestas enunciadas en los puntos anteriores son en efecto, posibles de desarrollar en el mediano y largo plazo, si por una parte, encuentran acogida en la autoridad regional así como si cuentan con el financiamiento necesario.

Pero en el año del Bicentenario, es posible pensar en dos iniciativas emblemáticas que pueden constituirse en el hito de inicio de esta nueva articulación entre Identidad y Desarrollo, que los gobiernos regionales, incluyendo el de la Región Metropolitana, están promoviendo. Ambas iniciativas potencian la idea de la Región Mosaico y Región Multicultural, en miras a la construcción colectiva del sueño o visión de desarrollo regional.

a) Visibilización de identidades y (re)construcción de imaginarios: **CONCURSO FOTOGRÁFICO REGIONAL SANTIAGO, REGIÓN MULTICULTURAL**

Desarrollar un concurso de fotografía es una poderosa herramienta para develar las imágenes de región, y de sus identidades y territorios. En otras palabras, los imaginarios de las y los ciudadanos que conforman el mosaico cultural que articula la identidad regional de la RMS.

De este modo, se propone desarrollar un Concurso de Fotografía digital que invite a la ciudadanía a registrar la convivencia de las identidades diversas en la región y sus sueños para la Región Post-Bicentenario (2010-2021).

El concurso se realizaría vía electrónica (repcionando los trabajos vía web destinada específicamente a ese uso) y los ganadores recibirían premios y la publicación de sus fotografías en el libro de presentación y divulgación de la próxima Estrategia de Desarrollo Regional.

En este sentido, proponemos un concurso que se plantea como propósito **recoger las imágenes de la región, a partir de las tres escalas de identidad territorial ya referidas, imágenes que consideradas en su conjunto permiten representarnos dónde vivimos y quiénes somos**. Buscamos con ello que ciudadanos y ciudadanas, busquen participar más allá de los eventuales premios, dejando una huella, su propia mirada de la ciudad y la región, traducida en una imagen.

Un concurso de estas características, permitiría la obtención de los siguientes productos:

- Un concurso fotográfico que como iniciativa responde a la carencia de una visión amplia e integral, de una conexión, entre las identidades culturales regionales, presentes en barrios, localidades, provincias y ciudades que forman parte de la Región Metropolitana.
- Un Archivo Fotográfico Patrimonial que en sí mismo ya constituye un Proyecto Emblemático, orientado al rescate del imaginario identitario regional en el contexto del Bicentenario y más allá de él.
- Incorporación de miradas ciudadanas –imágenes- en la Estrategia Regional de Desarrollo 2010 – 2021
- Una exposición itinerante de las fotografías por las diferentes provincias, como una forma de devolución y de acercar la región a las provincias.

b) Elaboración de contenidos y propuestas ciudadanas articuladoras del “Sueño de Región”: **DIÁLOGOS CIUDADANOS O CABILDOS TERRITORIALES PARA CO-CONSTRUIR LA PRÓXIMA ESTRATEGIA DE DESARROLLO REGIONAL**

La estrategia metodológica desarrollada por el Estudio Santiago + Región para promover la participación ciudadana en la discusión sobre las identidades territoriales, ha entregado no sólo contenidos y experiencias notables, que se han comunicado en los informes de avance respectivos del estudio, sino también la posibilidad de pensar en la replicabilidad y ampliación de la experiencia de diálogos ciudadanos.

En efecto, estos dispositivos metodológicos, no sólo produjeron información sobre las identidades territoriales, sino sobre las prioridades territoriales de desarrollo, sobre las expectativas y sueños de ciudadanas y ciudadanos sobre su futura calidad de vida en el barrio, la localidad, la comuna, la provincia, la ciudad y la región.

En ese sentido, hay una necesidad y una demanda por parte de la ciudadanía de comunicar sus aspiraciones y sus sueños en torno al desarrollo, que el proceso de construcción de la Estrategia Regional de Desarrollo puede satisfacer, incluyendo sus voces en un proceso deliberativo y vinculante, y no sólo consultivo como ha sido el tenor de los procesos de incorporación de la ciudadanía en la elaboración del instrumento.

Será interesante entonces, para la DIPLADE y el GORE-RMS revisar la experiencia de diálogos ciudadanos desarrollada en este estudio, y otras experiencias anteriores, como los Cabildos Culturales desarrollados en años anteriores desde la antigua División de Cultura; para enriquecer el actual proceso de elaboración de la ERD.



Aaker, David (1996), *El éxito de tu producto está en la marca*. Prentice Hall, México.

Acampora, Teresa y Fonte, María (2008), "Productos típicos, estrategias de desarrollo rural y conocimiento local", *Revista Opera*. n. 7, 2007-2008.

Amtmann, Carlos (1997), "Identidad regional y articulación de los actores sociales. Procesos de desarrollo regional", *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N°1, p. 5-14.

Anholt, Simon, (2006), *Competitive Identity: The New Brand Management for Nations, Cities and Regions*. Palgrave Macmillan.

Appadurai, Arjun (2001) *La modernidad desbordada*. Ediciones Trilce. Fondo de Cultura Económica. México.

Araneda, Fidel (1981), *Crónicas de Providencia 1911-1938*, Santiago.
Araneda, Fidel (1972) *Crónicas del Barrio Yungay*, Santiago, s/e.

Araya, Mariel y Godás, Xavier (2008), "Migraciones: un nuevo ámbito de cooperación entre gobiernos locales." Colección de Estudios de Investigación, Número 4, Observatorio de Cooperación Descentralizada Unión Europea-América Latina.

Arriagada, Camilo y Simioni, Daniela (2001) *Dinámica de valorización del suelo del área metropolitana del Gran Santiago y desafíos del financiamiento urbano*. Serie de Medioambiente y Desarrollo. CEPAL .N° 44. Santiago.

Balbontín, Ignacio (1984) "Significado político-ideológico de la regionalización y municipalización en el actual régimen", *Material para discusión* N° 40, CED, Santiago.

Bengoa, José (2007) "La emergencia indígena y la presencia de los indígenas en las ciudades de América Latina: Las nuevas formas de ciudadanía." Ponencia para el Coloquio de la Fondation Gerard Pierre Charles. Puerto Príncipe, 27 y 28 de Septiembre.

Bengoa José. (2006). *Movimientos sociales y desarrollo territorial rural*. Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, IDRC

Bengoa, José (1996a), "Modernización e identidad o Cómo Vivir Bajo el Signo de la Libertad" en *Persona y Sociedad*, volumen X, N° 1, abril.

Bengoa, José (1996b). *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile*. Sur Ediciones. Santiago.

Boisier, Sergio (2000) *Conversaciones sociales y desarrollo regional*, Editorial de la Universidad de Talca, Talca, Chile.

Boisier, Sergio (1996), "Chile: la vocación regionalista del régimen militar", s/d.

Boisier, Sergio (1988) *La construcción social de las regiones: una tarea de todos. Desarrollo Regional: Tarea Nacional*. Ediciones Universidad de la Frontera. Temuco.

Borja, Jordi et al. (1989) *Descentralización y democracia. Gobiernos locales en América Latina*, CLACSO & Sur & CEUMT-Barcelona, Santiago.

Bozzo, Scarlet; Villablanca, Cristóbal & Wolf, Matías (2005): "La Florida: una comuna llena de contrastes", *Revista Antropología Visual*, N° 5, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. En www.antropologiavisual.cl

Brito, Alejandra (2005), *De mujer independiente a madre de peón a padre proveedor: la construcción de identidades de género en la sociedad popular chilena 1880-1930*, Ed. Escaparate, Concepción.

Brunner, Karl (1932), *Santiago de Chile. Su estado actual y futura formación*. Imprenta "La Tracción", Santiago.

Brunner, Karl (1930), "Problemas actuales de urbanización", *En Anales de la Universidad de Chile*, 2ª serie, Año VIII.

Bustos, Mónica (2005), *El proyecto residencial de baja altura como modelo de crecimiento urbano: Santiago de Chile y su política de vivienda en el último cuarto de siglo*, Tesis Doctoral Universidad Politécnica de Cataluña, Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio.

Buarque, Sergio (1999), *Metodología de Planeamiento do Desenvolvimento Local e Municipal Sustentável*, IICA, Recife.

Cáceres, Gonzalo (2002) *La suburbanización en Chile: procesos y experiencias en la formación del Gran Valparaíso (1855-1906)*. Tesis de magister en desarrollo urbano, Universidad Católica, Santiago.

Cáceres, Gonzalo (1995), *Discurso, proyecto y realidad*. Karl H. Brünner en Santiago. CA N° 81, Santiago.

Camagni, Roberto (2005), *Economía Urbana*, Antoni Bosch Ed. Barcelona.

Canales, Manuel (2007), *El enfoque comunitario: El desafío de incorporar a la comunidad en las intervenciones sociales de Víctor Martínez*. *Revista Interamericana de Psicología*. Vol. 41 n°2

Canales, Manuel; De la Maza, Gonzalo y Agurto, Irene (1985), *Juventud Chilena: Razones y Subversiones*, ECO, Santiago de Chile.

Canessa, Julio (1979), *Visión geopolítica de la regionalización chilena*, Montevideo, Uruguay: [s.n.].

Carenzo, Sebastián (2007), *Territorio, identidades y consumo: reflexiones en torno a la construcción de nuevos paradigmas en el desarrollo*. Cuadernos de Antropología y Sociología. Ago/Dic. 2007 n°26.

Castells, Manuel (2003), *The power of identity*, Oxford: Blackwell, 2nd edition*

Castillo Ruiz, J. (1997) *El entorno de los bienes inmuebles de interés cultural*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico-Universidad de Granada. Granada.

Consejo Nacional de la Innovación para la Competitividad (2008), *Estrategia Nacional de Innovación, Volumen II*. Disponible en www.cnic.cl

Cordon, J; Siriex, L.; Reardon, T. (2006). Social and Environmental Attributes of Food Products in an Emerging Mass Market: Challenges of Signaling and Consumer Perception, with European Illustrations, *Agriculture and Human Values*, 23(3).

De Ramón, Armando (2000) *Santiago de Chile, 1541-1991 Historia de una sociedad urbana*, Ed. Sudamericana, Santiago.

De Ramón, Armando (1990) "La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970." En *Revista Eure* (Vol. XVI, Nº 50), Santiago.

De Ramón, Armando (1985), "Estudio de una periferia urbana. Santiago de Chile 1850 – 1900" en *Historia Nº 20*, Universidad Católica de Chile.

De Ramón, Armando (1978) "Suburbios y arrabales en un área metropolitana: el caso de Santiago de Chile, 1872-1932" en *Hardoy, Morse y Schaedel (Comp.) Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), Buenos Aires.

D´Halmar, Augusto (1975), *Recuerdos Olvidados*, Editorial Nascimento, Santiago.

Diario El Mercurio (1930), Artículo "Progreso de Santiago", 5 de Mayo. Santiago de Chile.

Dockendorff, Eduardo (1990), "Impacto de las políticas de desarrollo aplicadas entre 1973 y 1988 en la Región Metropolitana." en *Seminario sobre el proceso de regionalización en Chile. Estado actual y perspectivas*, Centro de Estudios y Asistencia Legislativa de la Universidad Católica de Valparaíso.

Ducci, María Elena (2004), "Las batallas urbanas de principios del tercer milenio." En *De Mattos, C. et al. (eds.), Santiago en la globalización. ¿Una nueva ciudad?* Ediciones Sur-Eure Libros. Santiago.

Espinoza, Vicente (1988), *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Ed. Sur. Santiago.

Feuerhake, Shakti. (2008), *Estrategia urbano territorial para el Cajón del Maipo: infraestructuras urbanas como instrumentos de planificación*, Comuna de San José de Maipo, MDU, Universidad Católica.

Flores, Murilo (2004) *La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible*. En *Revista Opera*. n. 7, 2007-2008.

Florida, Richard (2002). *The rise of the creative class: and how it's transforming work, leisure, community and everyday life*. Basic Books. New York.

Franz, Carlos (2001), *La muralla enterrada (Santiago, ciudad imaginaria)*, Ed. Planeta. Santiago.

Friedmann, John (1970), *Políticas urbanas y regionales para el desarrollo nacional en Chile: el desafío de la próxima década*, en: *Chile: contribuciones a la políticas urbana, regional y habitacional*, CIDU.

Fuentes, Luis (2008), *Santiago a escala Latinoamericana. Una Ciudad competitiva*. Profesor Guía Carlos De Mattos. Tesis presentada para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano. Universidad Católica de Chile.

Fundación Ideas (2003) *Informe de Análisis Tercera Encuesta de Intolerancia y Discriminación*. Fundación Ideas - Universidad de Chile.

Garcés Durán, Mario (2002), *Recreando el Pasado: Guía Metodológica para la Memoria y la Historia Local*. Talleres ECO; Santiago.

Garcés, Mario (2002), *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*, Lom, Santiago.

Garcés, Matías (2008). *El patrimonio cultural en Las Canteras de Colina: Una reflexión social respecto a su conservación*. Profesor Guía: Daniel Quiroz. Tesis para optar al Grado de Antropólogo. Universidad de Chile.

Garcés, Rocío (2009), *Los orígenes de la población Miguel Dávila Carlson (1947-1953). Una construcción desde la memoria*, Tesis de Licenciado en Historia, Universidad Alberto Hurtado.

García Canclini, Néstor. (1990) *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo. México.

Gascón, J. (2009), *El turismo en la cooperación internacional: De las brigadas internacionalistas al turismo solidario*. Icaria. Barcelona.

Gascón, J. & Cañada, E. (2005) *Viajar a todo tren: Turismo, desarrollo y sostenibilidad*. Icaria. Barcelona.

Gobierno Metropolitano de Santiago (2008), *Agenda 10. Para el Desarrollo de la Región Metropolitana 2007-2010*. Santiago.

Gobierno Metropolitano de Santiago. (2007), *Santiago de Chile. Hacia una Región Integrada Social y Espacialmente*. Santiago.

Gorelik, Adrián (2002), "Ciudad", en *Carlos Altamirano (Dir.), Términos críticos de sociología de la cultura*, Paidós, Buenos Aires.

Grez, Sergio (1995), *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*. DIBAM, Santiago.

Gross, Patricio; De Ramón, Armando; Vial, Enrique (1984), *Imagen Ambiental de Santiago. 1880-1930*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.

Gross, Patricio; Pérez de Arce, Mario y Viveros, Marta (1982), *Santiago, espacio urbano y paisaje*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago.

Guarda, Gabriel (1978), *Historia urbana del reino de Chile*, Andrés Bello. Santiago.

Guell, Pedro. (1996) *Historia cultural del programa de identidad. Revista Persona y Sociedad. Identidad, Modernidad y Postmodernidad en América Latina Vol X nº1 abril*. ILADES, Santiago de Chile.

Gurovich, Alberto (1996). "La venida de Karl Brunner en gloria y majestad." En: *Revista de Arquitectura Nº 8*, Santiago.

Hall, Stuart. (1996) "¿Quién necesita 'identidad'?" En *Stuart Hall y Paul Du Gay, eds. Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Hardoy, Jorge et al. (1978), *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*. SIAP-CLACSO, Buenos Aires.

Henríquez Pérez, Sebastián (2007) *Identidad, imaginario y organización vecinal. Una Historia de la Villa Textil (1974-2007)*, Seminario de licenciatura en historia, Pontificia Universidad Católica, Santiago.

Hidalgo, Rodrigo (2005) *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

INE (2002), XVII Censo Nacional de Población y VI de Vivienda.

Jiménez, Juan (2002) Informe Estudio Cualitativo Pomaire Aspiraciones de la Comunidad Pomairina. 8 de julio de 2002. Disponible en <http://www.scribd.com/doc/11643035/Informe-Pomaire>.

Judd, Dennis (2003), "El turismo urbano y la geografía de la ciudad." En *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales (EURE)*, Septiembre.

Krugman, Paul (1991), *La era de las expectativas limitadas*. Editorial Ariel. Barcelona

Larraín, Jorge (2001), *Identidad Chilena*. LOM, Santiago de Chile.
León Echaíz, René (1975) *Historia de Santiago*, vol. 1, s/e, Santiago.

León Echaíz, René (1972) *Ñuñoa. Historia de Ñuñoa, Providencia, Las Condes y La Reina*. Francisco de Aguirre, Buenos Aires.

León Solís, Leonardo (1991) *La merma de la sociedad indígena en Chile central y la última guerra de los promaucaes, 1541-1558*. St. Andrews, Scotland: Institute of Amerindian Studies.

Maffesolli, Michel (1990), *El Tiempo de las Tribus, Icaria*, Barcelona.

Majoral, Roser i Moliné (2007) *Territorios y sociedades. Diferentes dimensiones de análisis*, Universitat de Barcelona. Barcelona.

Márquez, Francisca y Forray, Rossana (2005) *Comunidad e identidad urbana. Historias de barrios del Gran Santiago: 1950-2000*, Proyecto Fondecyt 1050031 (2005 – 2007).

Martínez, Jorge (2003) *Breve examen de la inmigración en Chile según los datos generales del Censo de 2002*, Organización Internacional para las Migraciones, OIM.

Matus, Christian (2009) *Lastarria-Bellas Artes: La Revitalización de un Barrio. Caracterizando a una Nueva Generación de Urbanitas*. Tesis Doctoral Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Mellafe, Rolando (1982). *El acontecer infausto en el carácter chileno: una proposición de historia de las mentalidades*, en *Cuadernos de Historia* N° 2. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile.

MIDEPLAN (2006) *Encuesta de Caracterización Socio-económica (CASEN)* en www.mideplan.cl
Moulian, Tomás (1997) *Chile actual: anatomía de un mito*, Lom & Universidad Arcis, Santiago.

Municipalidad de Maipú (2004) *Actualización del Plan Regulador Comunal de Maipú*, Unidad de Asesoría Urbana de la Secretaría Comunal de Planificación.

Nordenflycht, José (2006) "Patrimonio y desarrollo local: Una práctica social entre el sabe y el poder." *Pensar Iberoamérica, Revista de cultura*. N° 9, Disponible en www.oei.es/pensariberoamerica
OIT (2006) *Convenio 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes* Santiago, Oficina Internacional del Trabajo.

Palmer, Montserrat (1984), *La comuna de Providencia y la ciudad jardín*, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Parraguez, Leslie (2008), *La Reconstrucción de los Movimientos Sociales Urbanos. Aprendizajes a partir del caso de la Coordinadora de Pobladores José María Caro en Santiago de Chile*. Profesora Guía: María Elena Ducci. Tesis presentada para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano

Pavez, María Isabel (1994), *El plan tridimensional de ordenamiento territorial y la Región Metropolitana de Santiago: 1960-2000*, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, Santiago.

Peña, Carlos (1944), *Santiago de siglo en siglo*. Zig Zag, Santiago.
Pérez, Francisca (2004) *Prácticas y representaciones de la vida barrial. Una mirada etnográfica al espacio residencial: El caso de los condominios y los conjuntos de vivienda social*. Tesis para obtener el título de Antropólogo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Pérez Ruiz, Roberto (1990), *El puerto de San Antonio: 1590-1900*, Ed. Universidad de Santiago, Santiago.

Pinto, Aníbal (1973), *Chile un caso de desarrollo frustrado*, Ed. Universitaria, Santiago.

Pinto, Julio (1997) "¿Patria o clase? La Guerra del Pacífico y la reconfiguración de las identidades populares en el Chile contemporáneo", en *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, N° 116, Universidad de Santiago.

Pizarro, José et al. (1996), *Historia de Melipilla*, Ilustre Municipalidad de Melipilla.

PNUMA-OMT (2002) *Carta de Quebec*. Disponible en: <http://www.turismoresponsable.net/Estudios/pdf/declaracion%20quebec.pdf>

Porter, Michael (1991), *La ventaja competitiva de las naciones* [1990]. Plaza & Janes. Barcelona

Prieto, José (1987) *Ciudades medias en áreas metropolitanas: el caso de Melipilla*, MDU, Universidad Católica.

Puello Bedoya, Mauricio (2005) *Agrópolis o el fin de la ciudad-territorio: aportes conceptuales para un planteamiento físico de base agropolitana*. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, enero-diciembre, año/vol 1 n°009. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Puelma, Ricardo (1941), *Arenas del Mapocho*. Beuvedráis, Santiago, 1998. (Original: 1941)
Ranaboldo, Claudia (2006). "Bases conceptuales y metodológicas para el diseño y realización de estudios de caso de territorios con identidad cultural", RIMISP. Disponible en www.rimisp.org

Ranaboldo, Claudia y Fonte, María (2007) *Territorios con Identidad Cultural. Perspectivas desde América Latina y la Unión Europea*. Universidad Externado de Colombia-RIMISP-Università di Napoli. Bogotá.

Raposo, Alfonso et al. (2005) *La interpretación de la obra arquitectónica y proyecciones de la política en el espacio habitacional urbano*, Universidad Central, Santiago.

Raposo, Alfonso (2001), Espacio urbano e ideología. El paradigma de la Corporación de la Vivienda en la arquitectura habitacional chilena 1953-1976, Universidad Central, Santiago.

Revista Colegio de Arquitectos (1982), Población Huemul. Inauguración de la sección beneficencia. N° 33, Santiago

Revista Zigzag (1913). En Ñuñoa. 22 de febrero.

Revista Zigzag (1913), En los alrededores de Santiago, 15 de febrero.

Revista ZigZag (1911) Inauguración de la población San Eugenio, 14 de octubre.

Rinke, Stefan (2002), Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931, Dibam, Santiago.

Rojas R., Sergio (1984) Políticas de erradicación y radicación de campamentos. 1982 – 1984. Discursos, logros y problemas, FLACSO, Santiago.

Romero, Luis Alberto (1997) ¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile. 1840-1895, Sudamericana, Buenos Aires.

Romero, José Luis (1976), Latinoamérica: las ciudades y las ideas, Siglo XXI, Buenos Aires.

Rosas, José (1982), Santiago de Chile (1973-1982). Impacto de la política nacional de desarrollo urbano en la estructura de la ciudad, E.T.S.A.B., Barcelona.

Sabatini, Francisco, Cerda, Jorge y Cáceres, Gonzalo (2001), "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción". En: Eure (Vol. XXVII, N° 82). Santiago, Diciembre.

Sabatini, Francisco (1982) "Santiago: sistemas de producción de viviendas, renta de la tierra y segregación urbana". Documento de trabajo N° 128, Instituto de Estudios Urbanos, Universidad Católica. Santiago.

Salazar, Gabriel (1985) Labradores, peones y proletarios, Ed. Sur, Santiago.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio (2002) Historia contemporánea de Chile, tomo II ("Actores, identidad y movimiento") y tomos IV y V ("Hombres y feminidad" y "Niñez y Juventud", respectivamente), Editorial LOM, Santiago.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio (1998) Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía. Lom, Santiago.

Salinas, Maximiliano et al. (2007) ¡Vamos remoliendo mi alma!: la vida festiva popular en Santiago de Chile 1870 a 1910, Lom. Santiago.

Salinas, Fresia (2001), El barrio Yungay de Santiago de Chile: apuntes etnográficos, Universidad Bolivariana, Santiago.

Silva, Armando (1992), Imaginarios Urbanos. Tercer Mundo Editores. Bogotá.

Stefoni, Carolina (2004), Inmigración Peruana en Chile: una oportunidad a la integración. Santiago, FLACSO-Chile, Santiago.

Svampa, Maristella (2001), Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados, Biblos, Buenos Aires.

Sobrino, Luis Jaime (2005), Competitividad territorial: ámbitos e indicadores de análisis, Economía, Sociedad y Territorio. Dossier especial. México.

Soto Uribe, David (2006). "La identidad cultural y el desarrollo territorial rural, una aproximación desde Colombia". RIMISP. Disponible en: www.rimisp.org

Subercaseux, Bernardo (2001), Nación y Cultura en América Latina. Diversidad Cultural y Globalización. Ediciones Lom. Santiago.

Téllez, Raúl (1980) Historia de Maipú, Editorial Antártica. Santiago.

Teyssoit, Georges (1988). Lo social contra lo doméstico. La cultura de la casa en los dos últimos siglos. En A & V. Monografías de Arquitectura y Vivienda. El espacio privado, Madrid.

Universidad Academia de Humanismo Cristiano (2008), Documental "Primero Dios después el Matadero" Pasado, presente y futuro barrio Franklin –Placer, Programa de Estudios Patrimoniales y Museología.

UNESCO (2003), Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial. UNESCO. París.

Vicuña Mackenna, Benjamín (1872) La transformación de Santiago. Imprenta de Oreste L. Tornero. Santiago.

Vicuña Mackenna, Benjamín (1869) Historia crítica y social de la ciudad de Santiago 1541-1868, Valparaíso, Impr. del Mercurio.

Vicuña, Manuel (2001), La belle époque chilena: alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo, Ed. Sudamericana. Santiago.

Weinstein, José (1990), Jóvenes Pobladores y el Estado, CIDE, Santiago.

World Wide Foundation-WWF (2001). Tourism and climate change - special paper. Número Especial sobre turismo. Junio



Estudio para el Fortalecimiento de la Identidad Regional

www.santiagomasregion.cl